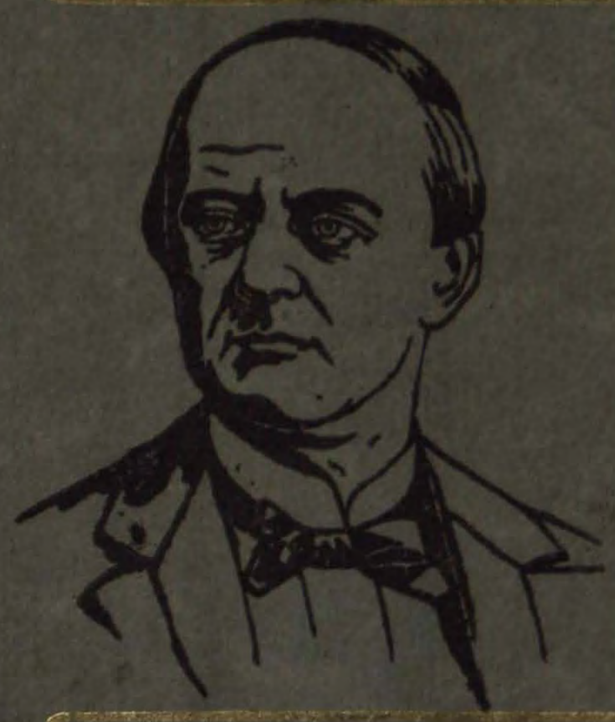
CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

MEMORIAS INÉDITAS

DE DON

Sebastián Lerdo de Tejada.

La edición mejor impresa; la más correcta y elegante de cuantas se han publicado. La única que contiene dos partes, tres magníficos fotograbados de los Sres. Lerdo de Tejada, Francisco I. Madero y Gral. Porfirio Díaz, y, como suplemento la célebre "Oda á Atenas" pronunciada con motivo de los funerales del Sr. Lic. Lerdo de Tejada.



EDITOR
José Ernesto Limón.
PUEBLA, MEX.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

MEMORIAS

DE

Don Sebastián Lerdo de Tejada.

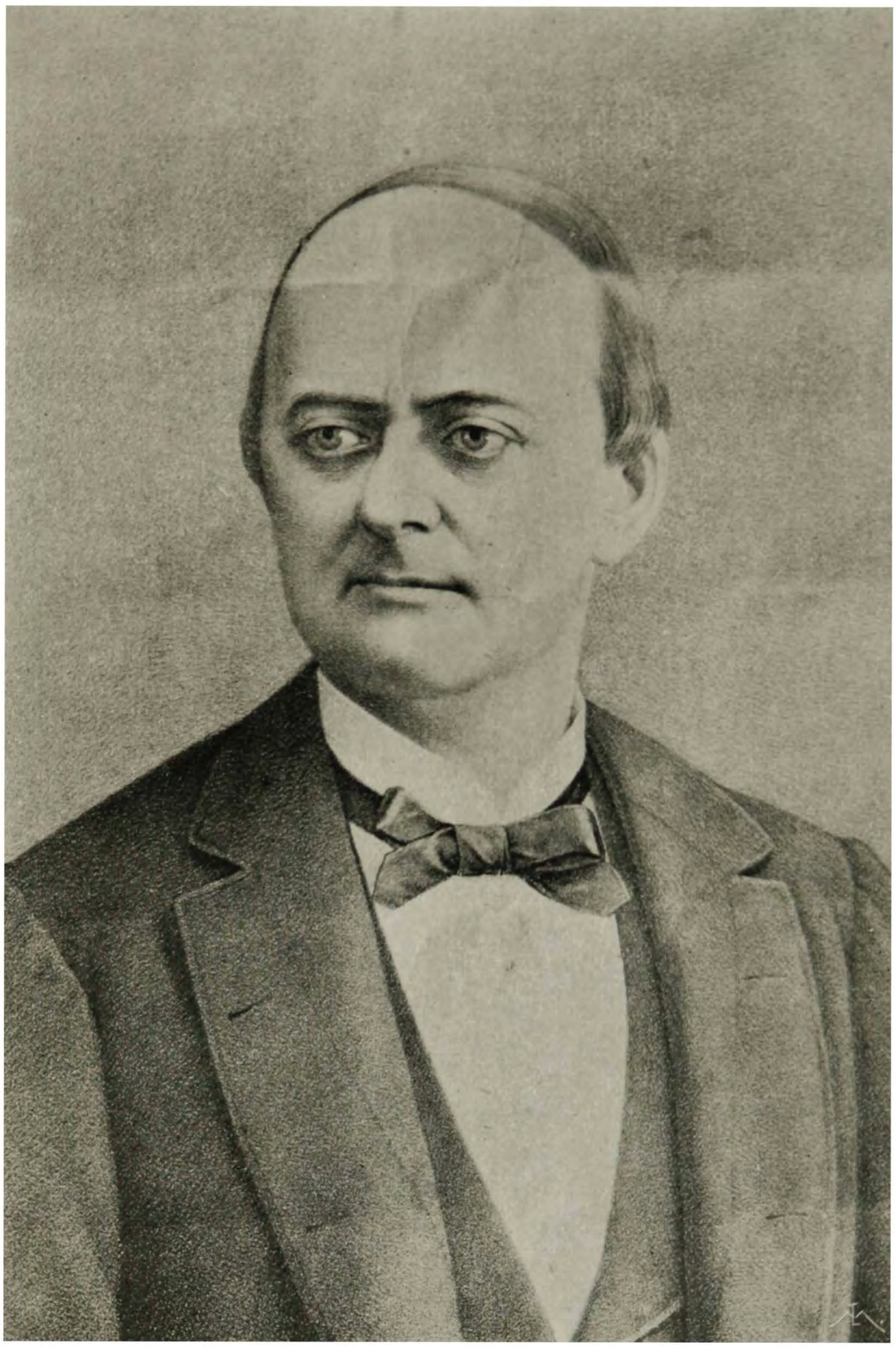
1911.

EDITOR
JOSE ERNESTO LIMON.

Precio de la obra $ 1.50.

APARTADO NUM. 24.
PUEBLA, PUE. (MEX.)

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



C. LIC. D. SEBASTIAN LERDO DE TEJADA,

EX-PRESIDENTE DE MEXICO,

DERROCADO DEL PODER POR EL GENERAL DON PORFIRIO DIAZ.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

MEMORIAS

—DE—

DON SEBASTIAN LERDO DE TEJADA.

PRIMERA PARTE.

I.

Hace frío.....

EN el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, hoy 5 de Enero del año de 1889, de Nuestro Señor, en la imperial ciudad de Nueva York, y en mi confortable estudio de Lenox House, de la Fifth Avenue, comienzo á trazar estas mis humildes Memorias.

Hace frío.....en la calle; los trineos pasan rápidos, como sombras negras, sobre el blanco pavimento: ¡está nevando! Es delicioso contemplar la nieve al través de la opaca vidriera, con los piés apoyados en el borde de la chimenea, viendo las llamas que se retuercen en ósculos de fuego, saboreando á traguitos el perfumado cognac y adormeciéndose en un éxtasis evocativo!.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Más que de narración, será éste un libro de observación y de apreciación: perfiles de hombres, psicología de pasiones, fisiología de actos políticos é inducción de lo pasado, para vaticinar lo futuro.

Mis *Memorias* son un pálido reflejo de mi imaginación senecta: si algunas páginas punzan, perdónenmelo mis muy leales y muy fieles conciudadanos: las frutas más ásperas al tacto, son más deleitosas al paladar. No son una diatriba, una sátira, ni una queja: contienen simplemente una serie de impresiones, que no quiero fenezcan conmigo. El destierro ha modificado mis ideas respecto á los hombres, pero los hombres han permanecido para mí inmutables: es decir, que los juzgaré como antes de mi glorioso desastre de 76.

No volveré más á mi patria, ni como Presidente, ni como cadáver de ex presidente: (1) ya he dispuesto de mis huesos, lo mismo que de mis bienes. Adviértase que esta suprema resolución no envuelve un reproche: la naturaleza me ha dotado de un cerebro mejor organizado que el de Iturbide y Santa Anna; vivo en el extranjero y moriré en el extranjero: para mí la idea de patria tiene una idea absolutamente ilimitada: un cielo con estrellas y un suelo con hombres—allí es mi patria!

El hombre que, como yo, disfruta de rentas modestas, puede vivir en todas partes—ménos en México. Si los duelos con pan son menos, con dinero no son duelos. Con la cabeza despejada, el estómago sano y la voluntad firme, se es feliz en cualquiera parte. Mis funciones digestivas están en perfecta armonía con mis funciones intelectuales: mi nutrición está á la altura de mi concepción. De aquí la serenidad analítica de los juicios, la reposada evocación de mis recuerdos.

Léjos de la agitación política, con una vida sóbria y aislada, mis *Memorias* pueden resentirse acaso de un poderoso sello de individualismo, impreso por mi propia personalidad, pero nunca adolecerán de ese fondo corrosivo, tan común en esta clase de documentos literarios. Mis odios se han desvanecido, antes que estallado; los sucesos que determinaron mi caída, debían infaliblemente suceder.

Los detritus de corrupción, acumulados por media centuria de revueltas, engendraron una nueva forma social y administrativa; la gangrena invadió el corazón del viejo organismo. ¿Cómo destruir con una sola gota de ácido fénico todo un muladar en pestífera ebullición?....

Los gérmenes morbosos flotaban no sólo en la atmósfera, sino también en la sangre de todo un pueblo: se pedía una transformación y se concluyó con una inmolación. La historia no ha presenciado un suicidio colectivo más entusiasta; en la prensa, en la tribuna, en el ejército, en to-

(1.) ¿Fueron violentados los deseos del Sr. Lerdo?—**Nota del corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

das partes surgían enemigos, no precisamente del Gobierno, sino de mi individualidad. El periodismo había invadido las cocinas de Palacio para valorizar mis platillos; la tribuna descendió hasta la cloaca, y el ejército subía, con Tolentino, hasta la traición. La masa de la población, lo que constituye el espíritu público de mi país, esa aplaudía y esperaba.

¿Qué aplaudía? Los chistes del *Ahuizote*. ¿Qué esperaba? La abolición del timbre y otras contribuciones, de la leva, de la reelección, etc., etc.; esa oposición inconscinte, educada por las coplas callejeras de Guillermo Prieto y en los discursos sediciosos de Villalobos, esperaba la gobernase un poder exclusivamente nuevo, que no cobrara impuestos, constituyera autoridades y castigara desafueros; un Gobierno sin gobernados, ni gobernantes, finalmente. Para realizar esta bella utopía, no había más que un medio legalmente posible, —el de derrocarme. Una vez por tierra Don Sebastián—decían mis excelentes conciudadanos—mandaremos en un mar de leche con tempestades de miel.....

Y bien, muchachos: lo que en México se llamó mi tiranía, ya no existe desde hace muchos años: un gobierno magnánimo y progresista le ha sucedido. Al humo del combate y relinchar de los caballos, ha sucedido el humo de las máquinas y el relinchar de los maquinistas; la espiga de la abundancia ha brotado del sepulcro de la langosta.....

En mi tiempo no había más financieros que Ramón Guzmán y Don Patricio Dueñas: en los tiempos de mi sucesor el Señor Díaz, los financieros determinan la vitalidad nacional. Los Bancos, esos fáctores de prosperidad, han adquirido en México la forma de invasión: desde los Bancos Teresa é Ibáñez, hasta los Bancos de los Señores Alfaro y Martel, el movimiento financiero de ese encantador pueblo es verdaderamente convulsivo y anormal. En la época del Señor Juárez, la gente desocupada se ocupaba en escribir *planes*; en mi época, esa misma gente se distraía quemando cartuchos, y en la época del Señor Díaz se divierte en operaciones de *bolsa*. Y notad bien que entre esas tres épocas no media la distancia de veinte años.....

* * *

Nada, ni nadie ha turbado mi silencioso reposo; aquí no tengo más familia que un sobrino loco, Miguel, y mi excelente *valet de chambre*, Espinosa. Mi visitante cuotidiano es el Dr. Alvarado, y mi visitante semanal, mi compadre Juan N. Navarro, inevitable Cónsul de México en Nueva York, también Dr. Este Don Juan es un hombre de chispa, de una economía desesperada y de una salud de camello: se acuesta invariablemente á las ocho de la noche y se levanta á las seis de la mañana. Nun-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ca ha gastado una peseta en coche, ni cinco centavos en tranvía: ¡y vive á cinco millas del consulado! ¡Y vive!.....

Mis hábitos culinarios son de una simplicidad irreprochable: á las nueve el chocolate; á las once el almuerzo y á las cinco la comida. Como solo y duermo solo, siguiendo las reglas de higiene doméstica aconsejadas por el viejo Erasmo. En mi lecho de celibatario, no entra ni el plumero de la irlandesa encargada de sacudir el polvo á mi librería; en mi derredor todo respira castidad y templanza. Así puedo escribir estas *Memorias* dictadas por un espíritu terso, sin esas bruscas asperezas del odio no saciado, del rencor mal extinguido; un hombre que no reclama de su patria ni dos varas de tierra para su sepultura, tiene derecho á ser escuchado, y no solamente á ser escuchado, sino á ser creído.

No hablo de mi pasado, ni quiero justificar mi administración: hay hechos que se justifican ó se condenan por sí mismos. Me apresuro á consignar aquí recuerdos fugitivos, ideas vagas, síntesis nacidas de mi exclusivo raciocinio.

No se busque en estas páginas ni genio, ni verba; la ancianidad es árida y triste, brasa que apenas calienta, bajo una densa capa de ceniza. Las mortajas no tienen brillo, y yo escribo una mortaja, como el salmista bíblico. ¡Dios mío! ¿Para qué sirve un viejo? Ni para hacer otro viejo.....

II.

¡Buenos días, Licenciado!

Una mañana—en los primeros días de la restauración de la República—me hallaba en el Despacho del Ministro de Relaciones, discutiendo con un Diplomático subalterno, (que hoy es Ministro), cierto punto dudoso de derecho internacional, con motivo de una nota trasmitida por el Gabinete de Austria á nuestro Gobierno. En lo más ameno de la controversia, cuando mi colega sacudía la cabellera, para dejar caer sus ideas, un ruido brusco que sentí á mis espaldas y que provenía de la mampara del fondo, me hizo volver la cara.....

¡Ah! ¡Ah! paréceme estar viéndolo todavía, queridos y fieles conciudadanos! El amable interruptor—porque era un hombre—asomó primero la cabeza, luego el brazo derecho, y luego el busto, en seguida una pierna armada de bota fuerte y espuela de brillante acero, y por último, se coló en el Ministerio con una sencillez enteramente republicana.

—¡Hombre, hombre! ¿Quién es éste? dije rápidamente al discreto señor Mariscal.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En ese instante, una mano, apretando familiarmente la mía, y una voz más familiar aún, exclamó.

—¡Buenos días, Licenciado!

—¡Hombre, buenos días, General!

Porque aquel ciudadano era evidentemente un General; yo no veía, ni soñaba otra cosa, desde nuestra excursión á Paso del Norte. Generales por delante, Generales por detrás, Generales á los lados y soldaditos por todas partes. Hasta los Señores Balcárcel y Guillermo Prieto eran Generales. Todos, menos yo!.....

En la manera furtiva de introducirse, había presentido yo á Porfirio Díaz; digo presentido, porque no tenía la dicha de conocerlo personalmente. El Señor Juárez apenas me hablaba de las proezas de ese soldado: un día, al recibir la noticia del fusilamiento de Vidaurri, díjome sonriendo: «es un hombre que mata llorando.»

Mirele: duro el ojo é inyectada la pupila, con reflexión felina y algo de inquietante en la mirada. Si ese un héroe—dije para mí—¡qué triste máscara tienen algunos héroes! Su palabra, de inflecciones melosas, hacía un contrate siniestro con el juego de la fisonomía: era algo como el gato queriendo, con el maullido, imitar los trinos de un zenzontle.

Cuando quedamos solos, acercó su silla á la mía, colocó la espada sobre sus rodillas y díjome lentamente.

—¿Sabrá Ud. que mis soldados aprehendieron ayer, en Tacubaya, al imperialista H .... T.....?

—¡Hombre! es la primera noticia.

—¡Y estoy por fusilarlo!

—¡Grave, gravísimo.....!

—¿Crée Ud. que es grave fusilar á un traidor?

—¡Hombre! ¿y á mí que me cuenta Ud.? acuda Ud. al Ministerio de Guerra.

—A eso vengo precisamente,.....á que Ud. influya con Don Benito, para que permita á mis soldados esas pequeñas distracciones.....

¡Los traidores deben desaparecer del suelo de México!

Y al pronunciar estas palabras, el General Díaz comenzaba á enternecerse.... ....

¡Cave adsum!

Algunos días después, y en Consejo de Ministros, acordamos confinar á los traidores pacíficos en el Fuerte de Perote. Ciertamente que era un castigo irrisorio para tan magno delito: la opinión pública exasperada, reclamaba un escarmiento para los que habían desencadenado sobre la patria los horrores de la invasión. Consciente ó inconscientemente,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ellos eran responsables, y la responsabilidad, en sana jurisprudencia, trae consigo la culpa. Culpables. sólo faltaba infligirles la pena: ésto lo aconsejaba una lógica elemental. Aplicar la pena de muerte á un grupo de ancianos acaudalados, á un grupo que constituía la *aristocracia del país*, hubiera sido conmover de raíz á una sociedad ya hondamante consternada. Se optó por un término que, sin ser el de conciliación, revestía las fases de una solución: el confinamiento significaba simplemente un reproche, antes que un castigo.

Entónces—1867—el ferrocarril de Veracruz llegaba solamente hasta Apizaco: se improvisó un tren que condujera á los augustos reos á su destino. Ya en la Estación, cuando las manos de los confinados tendían saludos á deudos y amigos, cuando los primeros silbidos de la locomotora impaciente anunciaban la marcha, un hombre, un General, se acercaba aquí y acullá, despidiendo á unos y consolando á otros, empapando en lágrimas el pañuelo, apostrofando á la República, por aquella injusta expiación.....

Y todavía, cuando el tren se alejaba perdiéndose en el polvo del camino, el General aquel agitaba nerviosamente su quepí, dejando caer una lágrima sobre los abrillantados rieles.....

Al día siguiente me decía el Señor Juárez:

—¿Sabe Ud. que este General Díaz es un hombre excéntrico?

—¡Vamos!.....¿algún nuevo fusilamiento?

—¡Nada de eso! ha ido á despedir á los traidores á la Estación.

—¡Hombre, es original! Cuando este Señor no fusila, se despide..... es original!

III.

El lobo asoma la oreja.....

Duros, muy duros fueron los primeros años de la restauración constitucional para los liberales: estábamos en presencia de un triunfo que semejaba una derrota. Si el Gabinete del Señor Juárez no obraba con energía, las tumbas abiertas en Querétaro podían ser también nuestras tumbas. Pero no energía en sentido represivo, sino expansivo, aplicando las diversas energías intelectuales á los ramos esencialmente materiales. Es más difícil remover un escombro, que levantar un muro: y la república tenía como bases escombros humeantes.

No buscaba la solución de un problema, sino la de muchos problemas que se encadenaban entre sí, como los anillos de una serpiente En gue-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rra, por ejemplo, no bastaba aumentar el guarismo arimético de ingresos, disminuyendo el contingente de sangre; se requería aumentar el equilibrio de la fuerza bruta con el impulso moral del Gobierno —según la gráfica explicación Herbert Spencer—ó más claramente, las porciones de tropa en receso ¿no se resolverían en rebelión armada contra el Gobierno? Porque el elemento pretoriano en México había adquirido tal y tan grande intensidad, que constituía por sí sóla una amenaza para las instituciones.

Quebrantar su insolente poderío era y fué la preocupación constante de los Señores Juárez, Iglesias y el que esto escribe. Allí estaba el talón del invulnerable Aquiles: herirle era matar el principio revolucionario, eternamente modificándose y viviendo en el seno desgarrado de la patria.

Luego, la Hacienda pública, con su implacable y descarnada miseria, exangüe la Nación, extintas todas las fuentes de riqueza; en Gobernación y en Justicia, invertidas las leyes del castigo y desconocido el principio de autoridad. Parálisis económica, pobreza agrícola é indigencia mercantil.—Hé aquí el cuadro que ofrecía México en 67.-68

Se acordó en junta de Generales disminuir el ejército: quien más vivamente apoyó esa medida, fué el Señor Díaz, ofreciendo dirigirse en lo personal á sus compañeros de armas, para que cooperasen por su parte al acuerdo Ministerial. Yo, que asistía al debate medio oculto en la penumbra proyectada por un cortinaje—celebróse al caer la tarde—y observaba las fisonomías de aquellos héroes, bronceadas por el sol de Mayo, no dejé de inquietarme al sorprender en Don Porfirio una de esas miradas que los franceses llaman *couché* y que pueden traducirse simplemente por siniestra ó torva, ¿Era acaso un fenómeno de óptica ó complicidad con la vacilante luz del crepúsculo? . . . . . En un momento oportuno y al día siguiente, hablé al Señor Juárez respecto á la sinceridad del Señor Díaz, cuya ardiente vehemencia me inspiraba temores.

—¿Crée Ud. que llegue hasta allá su . . . . . inconveniencia?

—¡Hombre! llorando, llorando, sería capaz de fusilarnos á Ud. y á mí . . . . . si no nos cuidamos.

* * *

Mis prevenciones, desgraciadamente, se confirmaron: el Señor Díaz, siguiendo la rectitud de sus instintos, había hablado con los jefes y oficiales de la guarnición, manifestándoles lo patriótico del acuerdo, exhortándolos á que lo acataran; la audiencia había sido pública y todos aplaudían al soldado que, como Washington, había sido el *primero en la guerra y el primero en la paz*. La noche de ese día, el Señor Díaz catequizaba, á la sordina y aisladamente, á los mismos jefes, para que *resistieran con las ar-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mas á la órden del licenciamiento. Posteriormente tuvimos más amplios y divertidos pormenores de esa prodigiosa dualidad de procederes; el futuro pacificador había dicho á sus compañeros de armas, entre elocuentes sollozos: — ¡Cómo! os marcháis á vuestras casas desnudos y sin pan, en tanto que Juárez, Lerdo, Iglesias, y otros *tinterillos* se aprovechan de vuestro triunfo!"—Esas pérfidas insinuaciones tenían el mérito de la duplicidad utilitaria: por un lado le criaba simpatías en el Ejército; y por otro aparecía como un General sumiso y respetuoso al Gobierno constituído. ¡Lástima que, en política, esa clase de mefistofélicos recursos, gastados en fuerza de su explotación, sean, además, peligrosos! El Señor Juárez, cuando los conoció en todos sus repugnantes detalles, estuvo á punto de hacer una de Don Pedro el Cruel; nunca le había visto tan airado como entónces: su cara de Esfinge se alteró visiblemente, y fueron necesarias algunas horas de deliberación para calmar su legítima indignación. Lo que más le había impulsado á ahogar el asunto, era el temor de un escándalo, que refluiría en perjuicio de la República: inmoló la idea en el altar del hombre.....

Todavía, después de esa incomprensible jugada, el Señor Díaz celebró con Don Benito una entrevista, para *explicar* su conducta. Al verlo llorar y expresarse con indigno servilismo, recordé la amarga y enérgica expresión de Tácito *Omnia serviliter pro dominatione*.....

IV.

Monsieur Tartuffo.

Si Federico Lamaitre sorprendía representando á Robert Macaire, el Señor Díaz maravilla caracterizando todos los papeles de la comedia humana. ¿Obedecerá á una facultad imperiosa, ó á lo que llaman los ingleses *tendency to obey impulses*? Yo creo que es en él una de las manifestaciones del talento; en este valle de lágrimas todas nuestras acciones tienden á un ideal. Los que lo siguen, se pueden llamar hombres de talento; los que lo alcanzan se pueden llamar hombres de genio. El primero que comparó á las mujeres y á las flores fué un poeta; el segundo fué un imbécil. En las sendas trilladas se corre el peligro de ser atropellado..... ¿Podría llegar el Señor Díaz con su valor, donde muchos otros no llegaron con su heroísmo?

El ideal de ese Señor era el de ser Presidente de la República; una vez en la Presidencia, sus demás ideales se irían desarrollando espontáneamente, como agua que corre por un plano inclinado. El poder viene con el dinero y el dinero viene con el poder. Desde luego planteó en su cere-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bro esta ecuación.—"En un país donde hay un millar de candidatos para la Presidencia, ¿qué juego debe seguirse para que el número uno, representado por mí, se saque el premio de la lotería política?"

Tenía que ser: león, para combatir; tigre, para devorar; perro, para ladrar ó acariciar; asno, para rebuznar; mono, para trepar; gato, para arañar; rata, para roer; ratón para ocultarse; zorra, para desplegar astucia; liebre, para correr; pez, para nadar; gallo, para cantar; culebra, para arrastrarse y cocodrilo para . . . . . llorar.

Reunid todos esos instintos de las diversas ramas zoológicas en un sólo individuo, y dad á ese individuo la jerarquía del hombre, y lo tendréis superior á los demás hombres.

***

Fatigado de la vida pública, estuvo á despedirse del Señor Juárez: sus promesas de adhesión fueron solemnes. Las lágrimas brotaban de sus ojos y rodaban por sus mejillas, como las gotas de agua sobre la piel de un lagarto. Cincinato se retiraba en casa de Cincinato. Dijo que por la paz todo lo sacrificaba: ambiciones nacidas y por nacer; que el gobierno necesitaba consolidarse y fortalecerse; aconsejaba al Señor Juárez que se reeligiera, en la inteligencia de que si algún obstáculo sobrevenía, contara con el apoyo de Porfirio Díaz, (golpeándose en el pecho con el puño cerrado.)

***

Cuando me lo contaron, sentí frío. . . . . en la punta del calzado. A los nueve meses de esa entrevista, el Señor Díaz se había levantado en armas contra el Gobierno.

Lo extraño hubiera sido que no se sublevara.

Al saberlo, el Señor Juárez me dijo, con dejo de ironía festiva: "Mire Ud., en Oaxaca nos parecemos algo á los Yucatecos; nos domina la cabeza . . . . . .

¿Ha leído Ud. la opinión de Prescot sobre las civilizaciones maya y *zapoteca?* Esas extintas nacionalidades perecieron por un exceso de talento . . . . . y de civismo. Yucatecos y Oaxaqueños somos muy inteligentes . . . . . peligrosamente inteligentes para el presupuesto nacional."

V.

El muerto al hoyo y el vivo al bollo.

En materia de difuntos,. yo participo de la opinión de Epicteto: que no es difícil morir, sino tener el talento de morir á tiempo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Una de las tonterías del Señor Juárez fué la de haber muerto prematuramente: si diez años después se hubiese despedido de este mundo engañoso, no hubiera quedado ni una sombra de su paisano el Señor Díaz.

El voto unánime de mis conciudadanos, al trasmitirme el legado presidencial, me legó al revolucionario Don Porfirio. ¡Pluguiera el cielo me hubiera desheredado!

El primero que me anunció la muerte del Señor Juárez fué uno de sus hijos políticos, el fogoso poeta cubano Don Pedro Santacilia, leyéndome una elegía. El otro hijo político, Señor Don Delfín Sánchez, vino á verme para preguntarme si el Señor Juárez me había nombrado su albacea testamentario. Si otro rasgo no hubiere en su carácter, ese rasgo sería suficiente para pintarlo de mano maestra. El ilustre finado me había dicho de este su yerno:

—Es un hombre que irá muy léjos: . . . . . demasiado léjos.

Era entónces un alegre muchacho asturiano, con cabeza de Don Quijote y cuerpo de Picolet, huesoso y duro de ángulos, como debieron serlo las dueñas de Lope y Calderón.

Hoy ese jóven es una potencia financiera, semejante á lo que fué el Barón Haussuman para el Imperio de Napoleón III, en la Francia de la decadencia. Viaja como un Nabab; la primera vez que visitó sus penates, ya ricachón—nació en un pueblo de Santander, España—había olvidado el nombre de zuecos, que calzaba toda su parentela, y no sabía por donde comenzar á comer la clásica *moronga* y el suculento *gazpacho*.

¡Estos asturianos que se americanizan son terriblemente olvidadizos!

Perdonad esta digresión, queridos y leales conciudadanos, y permitidme seguir contando mis mal forjados y peor urdidas *Memorias*.

A medida que se enfriaba el cadáver de Don Benito y se calentaba el sillón de mi presidencia, la facción revolucionaria, aletargada como el topo bajo la acción del invierno, comenzaba á acentuarse y osaba levantar la cabeza.

Su agresión se resolvió primeramente en una lluvia de tinta —por no decir de lodo,— agresión pacífica si se quiere, pero en extremo ponzoñosa. Cuando la insolencia de lo que se llamaba entónces periodismo de oposición, hubo llegado á su máximum, dió principio la rebelión á mano armada. Para comprender y compulsar el extravío de la opinión pública con respecto á mi gobierno, necesito sentar en estas páginas algunos precedentes de cierta naturaleza; que explicarán ese fenómeno sociológico.

*
* *

En las postrimerías de Don Benito, había tres agrupaciones políti-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cas que aspiraban al mantenimiento del poder; Juaristas, Lerdistas y Porfiristas. Las dos primeras mantenían simplemente un antagonismo pasivo, sin violencias, girando dentro de la órbita constitucional. La última, la Porfirista, exigía el triunfo de su caudillo fuera de las leyes del sufragio y dentro de la revuelta. Entre Juaristas y Lerdistas, las fórmulas de partido quedaban intactas: todo se reducía á una mutación de personas, que en nada alteraba el espíritu de doctrina. La agrupación Porfirista, reclutada en los cuarteles, formábanla seides y no ciudadanos dignos. Sus medios de acción consistían en la fuerza: sus aspiraciones en el apoteosis de esa misma fuerza como suprema ley.

Los Juaristas se replegaron bajo mi bandera y optaron por mi programa; la identificación de las dos fracciones se verificó, dando vida á un sólo organismo político, antagonista del brutal organismo acaudillado por el Señor Díaz. Así, la muerte del Señor Juárez, léjos de desarmar á los enemigos de la democracia, sólo consiguió envalentonarlos más, despues del armisticio.

El Señor Díaz saltó sobre el cadáver del Señor Juárez, con una espada en la mano y el plan de Tuxtepec en la otra.

¡Bravo soldado!

VI.

El despotismo del estómago.

Hay gentes que comen y gentes que tragan; el paladar, como la lengua, necesita una educación esmerada. Si los excelentes manjares son necesarios en una mesa—decía Balzac—los buenos comensales son indispensables.

La conversación ayuda la digestión; la mejor salsa para un platillo es la broma picante del compañero de mesa. Entre personas de distinción y de mundo, el *dining-room* es algo como un tabernáculo en que se deifica á la materia sin olvidar al espíritu. Sí, yo he amado, yo amo aún ese estruendo de vajilla, esas espumosas olas de Champagne que mueren en el palpitante labio, esa condensación de perfumes que se cierne en la atmósfera como dardos luminosos. .....Sí, yo rendí culto á Epicuro al delicado Epicuro, que nunca tocó los límites de la orgía brutal y repugnante!

¡Ah! los bellos tiempos! El infortunado Lemus, desenvolviendo con finísima ironía paradojas extrañas sobre las artes plásticas; el Señor Zamacona, ese *clubman* de irreprochable corrección británica, con algo de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Thackeray en el cerebro . . . . . En esos banquetes, digo, no se escapaba ninguna nota discordante, ni los cubiertos se convertían en proyectiles,

Las comidas oficiales y extraoficiales del Señor Díaz, dicen que son más frecuentes que las mías, y un poco más expansivas . . . . No lo dudo: el alcohol es el mejor conductor de la fraternidad, y en esas *comidas* no es precisamente ese combustible el que falta. Además, los que participan de esos esplendores culinarios no tienen la costumbre de digerir ciertas viandas, ni la de saborear ciertos vinos. Un General—tuxtepecano evolucionista,—encontrará anodino el más delicado de los platillos franceses; pero dadle mole, frijoles y pulque, y asimilaréis su *nutrición* á su *educación*, para seguir la frase de Brillat Savarín. Fisiológicamente está demostrado que el grado más intenso de embriaguez no extingue los principios de educación; los altera y amortigua, pero nunca los borra completamente. La embriaguez de champagne--dicen algunos —es espiritual y gárrula; la borrachera del pulque es abyecta y belicosa. He aquí un error lamentable; los que se intoxican con aquella son gentes, si no de hábitos sobrios, sí de una educación más ó ménos esmerada; mientras que los que abusan de este pertenecen á las clases más ínfimas de la sociedad.

* * *

Mi bizarro sucesor el Señor Díaz, robusteció sus filas con toda clase de ciudadanos; de aquí que sus banquetes . . . . . sean un poco alegres. Lo mismo que se abreven en vino del Rhin que en aguardiente, el fenómeno fisiológico continuará siendo el mismo. No recuerdo en qué periódico leí que el Señor Pacheco, Ministro de Fomento, había cometido ciertos excesos después de una de esas francachelas. Brillaron los revólveres, los Ministros llovían golpes sobre los Senadores, los Senadores sobre los Diputados, los Diputados, sobre los marmitones . . . . . Todo esto bien pudiera ser una exageración, y solamente lo cito aquí como un reflejo de la murmuración pública. Por supuesto que la prensa no comentó la escena: parece que la discreción va siendo en México un talento.

* * *

En mi amado país la clase media tiene el estómago de Pantagruel: suele olvidar la . . . . . honorabilidad en la primera cucharada de sopa. El burgués de mi tierra necesita, como Sancho Panza, el olor de la cebolla; sujetadle al tormento del hambre, privad su granero de maíz y su cocina de manteca, y le tornaréis de amigo en implacable enemigo. La dignidad política se cotiza en la Tesorería. ¿Se pagó la quincena? el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Gobierno es honrado. ¿No se pagó? El Gobierno es detestable. Fuera de ese criterio, no hay salvación: la máquina administrativa concentra todo su movimiento y energía en ese radio. ¿Será que todas esas conspiraciones reconocen por origen, como la conspiración de Mazzaniello, una torta de pan?.....

* * *

Un día de 1875—en Marzo—el eminente Señor N.... se presentó en la presidencia solicitando le fuesen pagadas algunas quincenas que se le adeudaban, como catedrático de la Escuela de Minería.

—Pero Señor—le advertí—si Ud. exige que se le pague, los demás catedráticos tienen el mismo derecho: las distinciones son odiosas.

—Es que los demás no son yo.... .....

—Ante la ley, Señor mío, todos debemos ser iguales.

—¡Por Cuauhtémoc! Señor Lerdo; si Ud. no ordena al Señor Mejía que se me pague inmediatamente, mañana comienzo á escribir de oposición.. y arrastro conmigo á toda la juventud literaria del país..... ¡á todos! desde Justo y Chano Sierra hasta Alberto Bianchi!

* *

Otro día, un estimable Señor L..... que escribe historia con diabólica fecundidad, insistía en una audiencia para que lo nombrara el Xenofonte de la guerra de reforma.

—¡Hombre! la idea me parece buena; la pluma de Ud. debe ser de oro macizo, pero, acá *inter nos*, diré á Ud. que el Gobierno no puede subvencionar obras de ninguna clase..... .. ¡está muy pobre!

—¿Pobre, pobre, y con coches en Palacio?

—¿Luego Ud. querría que los Ministros y el Presidente anduvieran á pié?

—A pié y andando.....como el General Díaz, que es un verdadero republicano!

Desde entonces el Señor L.....se convirtió en mi enemigo; á la siguiente semana, fundaba un diario de fuerte oposición.

* * *

Pero la mañana más festiva de mi administración fué cuando me visitó un pintor de delicada brocha, nombrado, si mal no recuerdo, Escudero y Espronceda.

—Servidor de Ud. ¿En qué puedo serle útil?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—Quiero tener el honor de retratar á Ud. de cuerpo entero.
—Gracias; pero me es imposible: mis atenciones.....
—Será de busto, para abreviar.
—No puedo, Señor, no puedo.....
—Será simplemente un perfil.. .....una silueta .. ....
—Repito que es imposible por ahora.
—¿Luego desprecia Ud. mi pincel, Señor Lerdo?
—¡Hombre! pero si yo... .....
—¡Está bien, mañana comienzo á retratar al Señor General Díaz .... á caballo!

VII.

¡Señor, líbrame de mis amigos!

En el primer año de mi gobierno tuve muchos amigos y pocos enemigos; en el segundo tantos amigos como enemigos; en el tercero más enemigos que amigos, y en el cuarto, todos eran enemigos! ...¡Todos!

¡Dios mío! ¿será que lo mejor que hay en el mundo es el perro?

Y lo peor es que yo no escogía á mis amigos; ellos me escogían á mí.

Alguien dice que el que hace un favor hace un ingrato: ¿cuántas ingratitudes son necesarias para derribar un amigo y pisotearlo?

Yo aceptaba á todos los hombres de talento, sin estudiar sus pasiones.

O mejor dicho; conociéndolas demasiado.

Los tontos que se acercaron á mí, fueron Vicente Villada y Mejía el *otro*. Y son los únicos á quienes perdono.

* * *

La ciencia consiste en conocer á los demás, sin desconocerse á sí mismo. En mí, esa claridad de compenetración llegaba hasta la tortura: tendía la mano á gentes que hubieran querido darme una puñalada, porque la amistad reviste distintas y múltiples formas bajo grados diversos: el amigo de la infancia, el amigo de colegio, el amigo de sociedad, el amigo político y el admirador amigo. Todas esas especies vienen á confundirse en un solo género; el *enemigo amistoso*

Para convertir en enemigo á un amigo, no son suficientes todas las lágrimas.

Esas hipótesis, más ó menos subjetivas, no suelen aparecer bajo el dominio externo: algunos hombres, como el Sr. Díaz, llegan hasta el ene-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

migo suprimiendo al amigo. Después de todo, ¿no debe este caballero la Presidencia á la supresión de sus amigos, y á la extraordinaria vitalidad de sus enemigos?.....

El hombre fluctúa entre estos dos instrumentos: *el miedo y la esperanza.* En el primero están comprendidos los temores á la muerte, á la miseria etc., etc. La segunda alimenta todas las concupiscencias; la posesión de riquezas, de mujeres etc., etc. El miedo individual hace los tiranos; el miedo colectivo fomenta las tiranías Lo que se llama gratitud y adhesión, son frases convencionales, que aparecen ó desaparecen según el juego escénico de las tiranías.

El viejo mito de Saturno, es verbo eterno de los pueblos latinos: devorarse, devorarse y siempre devorarse!

Entre nuestros nacionales, el hombre que se eleva es lapidado: las cabezas que salen del nivel son tronchadas.

Después de todas esas sugestiones he venido á estas deplorables conclusiones.

¿Es el terror un vehículo del progreso? ¿La cobardía es colaboradora del terror? ¿Son más peligrosos los amigos que los enemigos?

VIII.

Gente de bronce.

La fecundidad de Oaxaca en hombres públicos, sólo puede compararse á la fecundidad de Jalisco en Señoras públicas.

Oaxaca ha sido la cuna de todas las celebridades políticas y conocidas que ha tenido el país: cada bautizo de párvulo oaxaqueño es un guarismo más en los egresos del presupuesto: cada matrimonio se resuelve en una amenaza á la Tesorería.

La educación de un niño oaxaqueño es sencilla como el llorar: con leer las proclamas del Señor Díaz, las notas económicas de Don Matías Romero y las notas diplomáticas del Señor Mariscal, ya puede obtener el primer diploma, y tras el diploma el primer empleo.

Dicen que el que no llora no mama, y como todos los oaxaqueños lloran.....

Raro es el oaxaqueño que tiene sangre española: las venas de todos y cada uno de ellos están henchidas de sangre zapoteca.

Y es ésta una cualidad etnológica: los oaxaqueños mezclados—el Señor Mariscal—también aman el presupuesto; pero se encariñan con la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

profesión, y como la profesión del oaxaqueño es la empleomanía, tienen Udes. que la diferencia no es precisamente sencilla.

Un oaxaqueño es General ó Licenciado; si por dicha os presentaren alguno, podéis saludarlo con uno ú otro de esos títulos, sin temor de equivocaros.

Hombre de ley ú hombre de espada: el oaxaqueño no puede ser otra cosa.

El oaxaqueño es organización morbosa: cuando no tiene á quien matar.....no se suicida! En esta anatomía del cuerpo y del alma oaxaqueños caben sus excepciones: existen oaxaqueños dignos de sentarse en el Congreso, al lado del benemérito Señor General Don Martín González.

La astucia y el disimulo están en la conformación del oaxaqueño; él cultiva esos dos atributos de la naturaleza con delicada asiduidad. Su misión en la tierra del sombrero es ésta: «vivir lo más que se pueda» y casi todos los oaxaqueños llegan á centenarios! Trabajar lo ménos posible, y de vivir, vivir bien! La perseverancia es ingénita en el oaxaqueño: la perseverancia del holandés rechazando el mar, del yanqui persiguiendo el oro, del judío esperando la vuelta del Mesías.

La voluntad es en él inflexible; la resignación del Señor Juárez en el desierto; la tenacidad fugitiva y errante del Señor Díaz y la paciencia heróica de Don Matías acumulando fárragos, son tres aspiraciones distintas fundidas en un solo carácter: en el de la perseverancia. De cualquiera manera que sea, esa virtud enaltece á los oaxaqueños: en una centuria de hombrecillos de lodo, los hombres de bronce se imponen.

Y los oaxaqueños son gente de bronce.....

El Señor Matías Romero es el más bello ornamento de la grande, valerosa y voluminosa familia oaxaqueña; cuando me lo presentó el Señor Juárez, sentí frío.....en la punta de mi cigarrillo.

Lo conocéis personalmente y no necesito describíroslo: el día de esa presentación vestía levita y sombrero cuáquero. Su color terroso y la tristeza mortuoria de su mirada me impresionaron lúgubremente: más que una estadista oaxaqueño, semejaba un agente de pompas fúnebres.

Poco después decía yo al Señor Juárez:

—¿Es este Señor el célebre financiero?

—Sí, y también es diplomático,

¿Que le parece á Ud. mi paisanito?

—¡Hombre! es un poco fúnebre de aspecto .....

—¡Pero qué talento, Señor Lerdo, qué talento! se pierde de vista...

Sólo que tiene un defecto.

—¿Llora mucho?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—No es eso: escribe mucho. Figúrese Ud. que cuando estábamos con los Poderes en Veracruz, se ofreció enviar á México, urgentemente, un correo con un pliego reservado; encontrándome postrado de fatiga, supliqué al Señor Don Matías redactara un lacónico despacho para el General N... y lo despachase cuanto antes.

—¿Y qué hizo Don Matías?

—Verá Ud.: esa noche me retiré á mi habitación, al día siguiente pregunté por él:—«Está encerrado trabajando»—me respondieron. Pasaron dos días, tres, cinco..... al séptimo día se presentó Don Matías con el aire de fatigado, pero radiando los ojos de satisfacción. Llevaba un anteojo de campaña en la mano.

—¡Buenos días, paisano!

—Buenos días, Señor Juárez.

—¿Y el pliego, Señor Don Matías?

Tosió, preparó el anteojo, y acercando á mí el foco, dijo solemnemente:—Vé Ud. allá, en aquellas lomas que se comienzan á perder entre los platanares?

—Ya veo.....

—Fíjese Ud. bien: ¿no se divisa una mula cargada y un hombre tirándola de la rienda?

—Efectivamente.....apenas anda.....

—Pues la carga que lleva esa mula son los pliegos para el General N....

¿Cuántas arrobas de papel había escrito ese bárbaro civilizado en ocho días?

* * *

Luis XI tenía por divisa esta sentencia latina: «Qui nescit disimulare nescit regnare.» Tal es el lado fuerte de los estimables oaxaqueños. En Don Matías Romero no hay ficción: lo tengo en el concepto de ser uno de los más tontos distinguidos que tiene México, pero es un tonto de buena fé: se cree hombre de talento. Su laboriosidad es absolutamente automática: es la del caballo ciego dando vueltas á la piedra del molino. Su ingenio ha rumiado paja á carretadas: no hay un solo grano en el granel de su cerebro. (Este símil pertenece al Señor Pacheco) ¿Cómo á fuerza de decir y hacer tonterías ha llegado á adquirir fama de preclaro entre los genios de Tuxtepec? Por la tenacidad, esa gloria del combatiente oaxaqueño. Tiene, además, un talento especial para hacerse atmósfera: á los abogados les habla de finanzas, á los financieros de abogacía, á los diplomáticos de arquitectura, y á los arquitectos de diplomacia. Y si ninguno le entiende, todos echan á volar su fama: desde

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

entonces la reputación de ese tonto quedó cimentada sobre el granito. Ah! si el Señor Díaz es un cómico admirable, Don Matías es un trágico sublime: sí, fingir tristeza sepulcral, colgarse una levita sucia de los hombros, estropearse los pies con zapatos claveteados, y no bañarse jamás! jamás!—por parecer hombre de talento, es sublime, sí, sublime!.....

Y ha hecho bonita carrera: es el león de bronce de la sociedad de Washington: Hace poco tiempo le acaeció una aventurilla en extremo desagradable Era una noche de recepción en la Legación de México. Su Excelencia el Señor Romero recibía á sus huéspedes á la puerta, con la amabilidad que le distingue: el nuevo Ministro inglés, que entraba al salón con su familia, le dió abrigo, bastón y sombrero, confundiéndolo con el lacayo..... Poco después le presentaban al Ministro de México.

—¿Pero es Ud.?..... exclamó Lord Branciforte, consternado.

—Yes, Sir.

IX.

Gente de azogue.

En nuestro país somos atrozmente provincialistas: cada Estado desarrolla una cantidad prodigiosa de esa fuerza de inercia que se llama provincialismo: en Yucatán adquiere la forma de epidemia, como la langosta de sus campos. Oh!!! esos Peniche y Penichillo de la yerma Península; esos Baranda de Campeche; esos Vallarta de Jalisco; esos Altamirano de Guerrero y esos Chavero del Distrito Federal! Oh!!! esas estrellas que fulguran en el zenit de la mestiza Mérida; esos peces dorados de la rada de Campeche, más suculentos que los del *acuario* de Lúculo; ese tequila tapatío más deleitoso que el vino de Palermo; y esos plátanos de Guerrero, de pulpa encarnada, y esos tamales de *juile* apetitosamente confeccionados en el Distrito Federal.....!

El Diputado, literato ó Senador yucateco, como todos los yucatecos, tiene la cabeza infaliblemente cuadrada, cabeza maya y grande, tallada á hacha, única en su configuración craneológica, genérica en cuanto á que es la adaptación de una forma, de un tipo, en toda su especie. La fantasía del artista no puede imaginarse lo que es la cabeza de un yucateco sin haber visto un yucateco; podrá trazar líneas bizarras, dilatar ó constreñir el ángulo facial, reflejar con el pincel cráneos inverosímiles, hasta fósiles si así queréis, pero nunca sospechará los perfiles sorprendentes de una cabeza yucateca..... ¡Imposible!

El que esto escribe, conoce á todos los yucatecos: el Señor Don Patricio Nicol es el prototipo. La literatura le seduce; la maledicencia le enamo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ra; la política le arrastra; escribir un folleto sobre el sistema electoral yucateco, le es tan sencillo como murmurar mal del prójimo. La forma de Gobierno no le importa; lo mismo sirvió al imperio, al lado de Don Tomás Mejía, en Matamoros, que ahora defiende la República ó la dictadura, con cualquiera que esté en el poder. Su inteligencia es flexible y no rebelde al criterio científico; su concepción cerebral es rápida y múltiple, y su sensibilidad imaginativa extremadamente exquisita. El Señor Patricio disfruta uno de los privilegios de su casta; es la resistencia física á la progresión del tiempo. Un yucateco es adolescente á los treinta años, jóven á los cincuenta, viril á los sesenta y viejo nunca.....¿Lo entendéis?.....jamás!

Pero esa impunidad temporal tiene sus pequeños inconvenientes: los yucatecos carecen de niñéz, porque de niños son de una precocidad diabólica.....Se cuenta que los párvulos yucatecos, cuando maman, hacen cosquillas eróticas en el casto seno de sus nodrizas.....

Si el suelo de Yucatán fuese ménos ingrato, los yucatecos constituirían hoy una especie de República Veneciana (sin agua por supuesto,) con sus duxes de cabeza cuadrada y mirada fulminante.....Porque los yucatecos, á pesar de la sonoridad de sus apellidos, tienen una sonoridad más vibrante aún, la del provincialismo. ¡Son los Cartagineses del henequén!

La familia campechana es la que más se aproxima á la familia yucateca; un campechano se parece tanto á un yucateco como un aguacate á otro aguacate. El vecino de Campeche es ménos dado á la política; pero cuando Dios Nuestro Señor le llama por ese camino, se mete hasta la empuñadura. No sé si amigos míos ó de mi presidencia, pero yo tuve dos amigos campechanos: Pedro y Joaquín Baranda. Este don Pedro era uno de esos personajes teatrales y agudos que sólo se encuentran ya, ¡ay! en las viñetas que adornan la historia de Federico de Prusia: sin haberse hallado en ninguna batalla, tenía el título de General: y lo que es más temible aún, el de valiente.—Gozaba nombradía de ser espiritual *causeur*, de Lovelace audáz y de hermosa estampa El otro Baranda, Don Joaquín, aunque ménos festivo que su hermano, marchaba en línea paralela con sus aspiraciones (las del hermano;) las de hacer de Campeche una tierra clásicamente barandánica.

Pocos días después de la precitada fuga del Señor Díaz á los campos de Icamole, me decía el magnífico Don Pedro espoleando las alfombras de Palacio:

—Si Ud. me autoriza, Señor Lerdo, yo me comprometo á traerle la cabeza de Don Porfirio Díaz.....

—No se moleste Ud., General, basta con que me traiga las orejas..

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Al día siguiente de la acción de Epatlán, decíame el mismo Señor Baranda.

—Desearía irme para Campeche, Señor Presidente.....

—Pero el revolucionario Díaz avanza por Oaxaca, General!

—Precisamente, yo quiero batirlo por agua.

—Bien; no olvide Ud. traer la cabeza!

—Las orejas, Señor Presidente, las orejas.....

—Bien, hombre, bien; lo que sea á Ud. ménos molesto.

Y desapareció, sonando las espuelas.....

* * *

Uno de los duendecillos familiares de Palacio en 1873–74 era Don Alfredo Chavero. En los círculos literarios había conquistado fama de dramaturgo; en los círculos científicos de arqueológico y anticuario; en los círculos políticos. de estadista profundo; en los círculos forenses, de eminente letrado; y en todos de hombre superior, de esos que se saben imponer con la violencia siempre agradable del talento. Entre las cualidades que le atribuían y su estructura física observaba yo una ausencia total de analogías. Aquel cuerpecillo de Sancho indicaba un espíritu zumbón y dicharachero, brutal, cínico, más romo de ingenio que de malevolencia. Luego, esos labios gruesos y sensuales, esa nariz pequeña y husmeante, aquellos ojos medrosos..... *Vade retro*..... Las pasiones de aquel hombrecillo debían ser convulsiones cerebrales; la grandeza de odios servía de compensación á la exigüidad de su cuerpecillo. Como todas las medianías dotadas de cierta audacia, había cultivado todos los géneros, sin descollar en ninguno: al teatro, más que una Musa, había llevado una Medusa; á la tribuna subía solo para lanzar un sarcasmo; á la prensa llevaba su contingente cuotidiano de diatribas constitucionales..... Pero esa perversa naturaleza, estaba avasallada, como Bug-Jargal, por un amor..... era algo como el gusano enamorado de la estrella.....

Me lo decía el Señor Ministro de la Guerra:—"La caja de rapé del Señor Chavero, ha hecho más mal al Gobierno legítimo que todas las hordas y cañones de Tuxtepec!"

—Explíquese Ud. Señor Mejía.

—Mil carrrrrre..... tadas de bombas! ¿No sabe Ud. que el Señor Chavero viene á oler para estornudar? Todo lo que oye y ve en el Ministerio vá y lo desembucha á Don José María Iglesias!

¿Esa tardía revelación era una insidia de Don Ignacio? Prefiero ignorarlo; pero en verdad, con el sistema expansivo de nuestros gobiernos, esa

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

clase de infidencias parécenme inevitables. Los intrigantes viven donde hay intrigas y estas se desarrollan donde hay un partido ó pandilla en rebelión abierta con la ley. No es esta una apreciación paradojal: nuestro mecanismo administrativo es personal; fórmanlo los amigos y no las leyes. El que no es nuestro servidor, es nuestro enemigo: hé aquí la base fundamental de los poderes latinos.

Por lo demás, el Señor Chavero, para asesinar á su projimo téoricamente, era de una ferocidad singular; (quiera el cielo que ya no lo sea). Y confieso que, en la gimnasia de la lengua, no reconocía más superioridad que la de Juan José Baz (q. D. n. S. t. e. su santa gloria.)

El dramaturgo Señor Chavero me odiaba con predilección; ese odio reconocía un origen enteramente literario Una noche de Febrero de 74, un hombre de *petit taille* y envuelto hasta las cejas en negra y ancha capa con el ademán misterioso de un personaje de Hoffman, se llegó hácia mí diciendo lúgubremente:

—Don Sebastián, vengo á hablar con Ud. de un asunto grave y reservado..... ¿están cerradas todas las puertas?

—Lo están

—¿Nadie nos interrumpe?

—Nadie! ni una mosca, ni una pulga.....

Entonces el embozado se descubrió: ¡era Don Alfredo Chavero! Después nerviosamente comenzó á hojear un manuscrito.....

Algún ídolo exhumado, pensé yo.

—"La Tempestad de un Beso" (leyendo)

—¿Qué dice Ud.?

—Que el título de mi obra es: "La Tempestad de un Beso"

—¡Hombre, muy bonito!

—¿Le parece á Ud. Señor Lerdo?

—Ya lo creo; sobre todo originalísimo. Yo he visto tempestades en el cielo, tempestades en el amor y hasta tempestades en un vaso de pulque: pero tempestades en un beso.....

—¡Qué originalidad!

Pues bien, (solemnemente,) vengo para leerle á Ud. mi drama: El Dr. Peredo dice que es digno de Calderón.....Siento mucho, pero no tengo tiempo.....

Entonces, Señor Lerdo, permítame Ud. que sea el primer acto..... dos horitas escasas!

—Me es imposible, Señor Chavero!

—¿Ni el argumento? Voy á referírselo á Ud. en dos palabras "La sobrina de una tía se enamora de un primo; el primo del primo se enamora

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la sobrina, el tutor interviene y se casa con la manzana de la discordia. Los dos primos se baten y mueren los dos; la tía de la sobrina muere de pena; la sobrina sucumbe también al dar un beso al sobrino N." ¡Qué trama tan sencilla y qué argumento tan conmovedor! ¿no es cierto Señor Lerdo?

—¡Soberbio! solamente que.....

—¿Que?

--Yo también mataría al tutor.....

—¿Pero como?

—Quemando el drama .....

Herir el amor propio de un actor, ya sea Victoriano Sardou ó Sixto Casillas, es peligroso, endiabladamente peligroso; en esta clase de conflictos hay que tener siempre á la memoria la homilía del Obispo de Granada corregida por Gil Blas de Santillana.

X.

Gente de cobre

Para mí los hombres que piensan son superiores á los que matan; de aquí mi predilección por los unos y mi compasión por los otros. En consonancia con ese principio, dejé á la prensa todas sus libertades constitucionales, y sus invulnerables fueros democráticos; el periodista fué inviolable durante mi tormentosa administración, Más aún, el periodismo militante llegó á ser la expresión genuina de un espíritu refinado y culto, el alma de un pueblo eminentemente festivo é ingenioso. Yo subvencioné periódicos, no precisamente para que insultaran, sino para que controvertieran. La fertilidad en los dicterios infamantes acusa una triste aridéz en las ideas. Siguiendo el espíritu de aquella doctrina, impartí mi protección, que no prodigué, á periódicos como "El Federalista" y "La Revista Universal" diarios escritos por viejos doctos y jóvenes de chispa que después (unos y otros) se transformaron en lacayos, confundiendo la casaca de Beaumarchais con la librea de Ganimedes.

El periódico alimentado con las ideas de la multitud, no debe reconocer por juez sino á esa misma multitud: el jurado. El delito de prensa es delito coeficiente. El escritor, cuando escribe bajo la presión de una multitud, escribe bajo la agrupación; la injuria misma, emanando de una agresión personal, es el resultado de una complicidad colectiva; la complicidad de los compañeros de redacción. Y constituír en árbitro á uno solo, á un juez, en un delito mancomún y pasivo, es una aberración jurídica de las más deplorables.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

¿Hubo alguien más insultado y escarnecido que yo por esa prensa? Hojead las colecciones del "*Monitor Republicano*" y otros periódicos; en cada página encontraréis tantas injurias como líneas y tantas líneas como injurias. El lápiz de la caricatura me sorprendía, no solamente en la cama, sino en sitios donde, como decía el gran Quevedo y Villegas, todos los grandes hombres se ven pequeños. Los Señores Mirafuentes y RivaPalacio, agotaron su genio en bromearme con gran aplauso de los necios que infestaban la única calle civilizada que hay en México—la calle de Plateros.—El Señor Romero Rubio, con ese delicado espíritu represivo que siempre lo ha distinguido, indignado por aquella procacidad siempre fecunda, me aconsejaba un acto de violencia escudado en la misma ley.

¿Para qué? Si la revolución está hecha en el público, los actos de represión son inútiles y odiosos; si no está hecha, esos mismos actos pueden crearla. Cuando la injuria no alcanza al que va dirigida, nulitica á aquel que injuria.

A los chistes brutales del *Ahuizote* oponía yo el finísimo *sprit* de Alfredo Bablot, José Negrete y Francisco Bulnes. Este Bablot es un talento ambulante: le conocí el año de 65 en un pueblecito del interior de la República. En esa época recorría las poblaciones vendiendo *an-cheta*: de su pasado, sólo sé que había venido al país desde el año de 57, radicándose en Veracruz y decidido á hacer fortuna, como todos los extranjeros que vienen á México. Verdadero *Gaulois*, Alfredo Bablot tenía felices disposiciones para el cultivo de las bellas artes: sucesivamente poeta vagabundo, como los antiguos helenos, músico, pintor y escultor, le era tan sencillo escribir un soneto, como cincelar un busto, esbozar una cabeza de Maddona ó ejecutar una melodía cualquiera en un violín. ¡Naturaleza portentosa! Sabía deslizarse en sociedad, con un *calembourg* rabelaisco, escurrirse en los círculos políticos aventurando ciertas ideas, entrar de lleno, por el escándalo ó de puntillas, en las casas ó cosas de México. Por ese lado nosotros los mexicanos somos muy favorecidos, peligrosamente favorecidos; los emigrantes europeos que arriban á nuestras playas son todos sabios. El que no es político, es artista, y el que no es artista ni político, es torero ó escritor. La emigración de los Estados Unidos se dedica á la agricultura; la de México á la literatura y las finanzas. Con ese contingente de lumbreras, rebosamos en luz: México será, con el tiempo, una Atenas azteca, con sus Aspasias y todo. Un Señor Telesforo García, asturiano de alpargatas, comienza pesando manteca y concluye aquilatando ideas; salta sobre el mostrador (con todo y alpargatas) y cae parado en una redacción de periódico. El bello sexo también está decorosamente representado en esa amable emigración; una Varonesa (con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

v.) de Wilson sirve de Ninfa Egeria á los Señores Ministros, y otra Señora—no sé si Marquesa ó Condesa—Jimeno de Flaquer, les distribuye ideas á domicilio por una modesta retribución pecuniaria (se entiende). ¡Plumas, pinceles—el del Señor Escudero y Espronceda—todo, menos arados!.....

¿Conoce Ud. el país
Donde florece el maguey,
La alpargata de García,
La zanca de Don Delfín,
La media azul de Flaquer?

XI.

La "Cliquet Doreé."

De centralismo á centralismo, yo habría preferido el de Maximiliano al de Díaz: ser gobernado por un descendiente de Césares es un poco más honroso que serlo por un descendiente de salteadores. Lo que se llamó Corte Imperial—dígolo apesarado—estaba compuesta de una sociedad de *élite*, de lo más florido de la sociedad mexicana: las damas más gentiles, los espíritus más cultos, las conciencias más límpidas, los ideales más esplendorosos, constituían ese núcleo brillante, en mala hora fenecido. No se crea que envuelvo en esas palabras alguna retractación; son simplemente una tardía rehabilitación: sí, señores, los liberales hemos calumniado torpemente á los conservadores.....

Como todo gobierno necesita buscar su gravitación en elementos sociales más ó menos complejos, el gobierno de ese Señor Díaz ha ido á buscar esos elementos á los estercoleros de México, modelando, por decirlo así, una especie de sociedad á su imagen y semejanza. El ladrón, el asesino, el ebrio, el tahur... preguntad á cada uno de esos señores cuáles son sus creencias políticas, cuáles son sus ideales, y unánimemente os contestarán:

—Somos amigos del Señor General Díaz, que simboliza la paz.

Los presidios se vaciaron para llenarse las Cámaras; se trabajaba por crear una opinión, un espíritu público artificial, ya que el verdadero les era hostil. Pero en vano se distribuían empleos á tambor batiente:—las gentes honradas no acudían.....A falta de un Roa Bárcena, en la prensa militante se echó mano de un Telesforo García: En finanzas, ya que no era un Pimentel, apareció muy lógico un Pombo. Me diréis que los Rincón y Landa pertenecen á ese cliquet doreé.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Error. Pedro es simplemente un vividor: se estaba ahogando y sé asió del primer palo que le tendieron, y ese palo fué el Palo Blanco: Y en cuanto al jóven Guillermo Landa, hay que perdonarle todo, hasta que relinche en la pista del hipódromo.....

Así por ese aislamiento, por ese vacío que las familias verdaderamente distinguidas han hecho al rededor de Tuxtepec, los personajes equívocos brotados de esa revuelta, han fabricado una aristocacia especial, con la prontitud con que un salchichonero confecciona salchichas. Desgraciadamente las ramas de ese árbol genealógico nacieron del suelo y no han pasado del suelo; los blasones se distinguen por su originalidad. El del Señor Romero Rubio, por ejemplo, es una horma, (su abuelo materno era un zapatero poblano): el del Señor de Teresa, un cerdo, (el papá del yerno de éste era un porquero en las pintorescas montañas de Santander): el del Señor Mariscal unas tijeras, (el padre de este diplomático era barbero); y supongo que el del Señor Pacheco será un jeringa, (el abuelo de este señor era médico del ganado mayor). Es una aristocracia especial, única que en vez de haber salido de los castillos, ha salido de las cuevas.

Como los buenos vinos y los buenos ladrones.

Si la música dulcifica la ferocidad de ciertos instintos, las riquezas operan en el organismo una maravillosa transformación; el valiente se torna en cobárde, el pródigo en avaro, el casto en sensual, el descreído en creyente.. .. Esta verdad, observada ya por Carlos Darwin en su obra "The expression of the emotions in man and animals," en ningún caso mejor confirmado que en los hombres de la tribu de Tuxtepec. ¿Véis ese Señor Pacheco, que necesita casar á sus hijas en la capilla privada del Arzobispado?

Pues ese mismo Pacheco fundió un cáliz de plata, pillado en una iglesia, y se hizo con la plata unas espuelas..... Son dos crímenes: el de robo y el de sacrilegio. Ahora, según los cánones, este último crimen sólo puede absolverlo el Sumo Pontífice. Si el Señor Pacheco ha recibido la absolución, es que ha devuelto el doble de lo robado; ¡lástima que, por cubrir el despojo de la Iglesia, haya éste despojado al pueblo!

Otro de esos señores, en la guerra de tres años, arrancó brutalmente los aretes á una *Mater Dolorosa*, y los colocó en las orejas de su mujer. El Señor Comonfort me decía, con mucha gracia, hablando de este suceso:

—Don Manuel Payno es iconoclasta de las vírgenes.....

Y la familia tuxtepecana es tristemente prolífera: si el Imperio tenía sus *Carlotas*, Salm, Peña, Cervantes y Rull, Tuxtepec exhibe también su nobleza, nobleza especial en que, en vez de sangre azul, corre por sus venas la legía de cien generaciones de lavanderas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Mi sobrio y constante amigo, el Señor Navarro, Cónsul de México en Nueva York, me decía, no hace muchos días:

—No se canse Ud. de imaginaciones y devaneos, Don Sebastián, ¿sabe Ud. quién ha matado la Constitución de 57? Apuesto el chocolate de esta tarde á que no atina Ud., compadre.

—Los cañones de Tecoac.

—No hay tales cañones.

—Los rifles.....

—No hay tales rifles.....

—Las flechas.....

—¡Va Ud. atinando, compadre!

—¡Las flechas de Cupido!

—¡Ganó Ud. el chocolate!

XII.

¿Yo masón?.....¡No, hombre!

En México se abusa de todo: se abusa de la libertad, se abusa de la religión, se abusa de la Patria. No podemos ser libres sin la violencia, religiosos sin el fanatismo, patriotas sin la fanfarronada.

En mis mocedades ví nacer los dos partidos, que bajo la forma de logias, llamáronse *Yorquinos y Escoceses*. La mayor parte de mis condiscípulos se filiaron en el uno y en el otro: solamente yo permanecí neutral, declinando la honra del *neofitismo*. Y á fé que me sobraban razones para ello, hijas de un criterio egoísta si se quiere, pero no por eso ménos fundadas y para mí, poderosas: púseme á estudiar el orígen de las sociedades secretas, su desarrollo en los diversos pueblos, los estatutos de sus distintas ramificaciones, su azarosa vida al través de los siglos, llegando á esta conclución esencialmente volteriana: en la humanidad la mayoría son el yunque y la minoría el martillo que golpea. ¡Líbreos Dios de poneros entre el martillo y el yunque!

La masonería, en otras nacionalidades que no la nuestra, es más cosmopolita, y en consecuencia, ménos exclusivista; es una fuerza expansiva, no restrictiva.

Soy y he sido constitucionalista, y como la Constitución es mi código de verdad, se avienen mal mis ideas con otras doctrinas que pueden restringirla. La masonería es una forma de despotismo, tanto más peligrosa, cuanto más fraternal es en apariencia: sí, despotismo de la idea, despotismo del individuo. Si quieren Udes. iniciarse en los ritos de la masonería, necesitan creer ó fingir la creencia de un Dios; ¿cómo, par-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tiendo de una base teológica, se pretende llegar hasta la emancipación del espíritu? Pasáis por las grotescas humillaciones de neófito, por la abyecta sumisión del *aprendiz*, por la prisión insolente del *hermano*, para descifrar este enigma de moral elemental: la justicia y el amor son los verbos que rigen la humanidad. *¡Palabras, palabras, palabras!* Garibaldi, que vivió entre sociedades secretas, decía, poco antes de morir, á su hijo Giussepo: «es muy difícil ser soldado y ser libre; pero es más dificultoso ser masón y amar la libertad. Empuña la espada siempre que puedas, Giussepo, pero no te bajes á recoger *la escuadra y el compás.*»

En los tiempos de Victoria, Posada, Gómez y Goroztiza, la masonería era en México una institución bondadosa y sincera; degeneró después en camarillas demagógicas, hasta transformarse, al presente, por una serie de evoluciones, en sociedades de caballeros de industria, sin más ideal que el del presupuesto.

Después de haber estudiado la ciencia de la abogacía teóricamente, pasé á México á estudiarla en la práctica. Alojéme, desde luego, en una casa del Seminario, para estar más cerca del Colegio de San Ildefonso. La portera de la casa tenía por hija, más bien que una criatura humana, una *muchacha-pájaro*; desde que el alba se asomaba hasta que el sol se ponía, cantaba y cantaba, ya coplas callejeras de las chinas poblanas, entónces en boga, ya otro género de cancioncillas más ó ménos callejeras, festivas y picarescas; todavía tengo presente en la memoria una que decía:

Y vente conmigo,
que yo te daré
zapatos de razo
color de café.

¡Ah! que tiempos aquellos en los que no había más literatura humorística que la del *Zurriago*, periódico redactado por el Conde de la Cortina!

Una noche en que me calentaba las pestañas y el cerebro, consultando los clásicos romanos, recibí una invitación para asistir á un baile que daba la Legación Inglesa en el edificio de Minería. Vestíme de etiqueta; llegué cuando el salón estaba cuajado de luces y de bellezas, distinguiéndose entre estas, por su airoso talle y ricos diamantes, la jóven Marquesa de Vivanco, lanzada en aquellos instantes en un *minuet* impetuoso, blanca y ondulante, y vaporosa como una nube de verano. Cuando más absorto contemplaba los contornos femeninos pirueteando en el salón, sentí una mano misteriosa que tiraba de la cola de mi frac suave y muy delicadamente..... volví la cara y me hallé frente á frente con un jóven extraordinariamente feo: la inmensa nariz, granulosa y culoteada, caía co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mo moco de pavo sobre una boca cortada á cuchillo; los ojos eran pequeños, tan pequeños y vivarachos como dos mosquitos veracruzanos. Más que un jóven, era aquello la caricatura de la juventud. Sin más ceremonias, díjome con marcada ansiedad:

—¿Es Ud. liberal, Señor Lerdo?

—Sí, hombre, liberal *per omnia saecula*.....

Lo que pasó después aún no se borra de mi memoria; el jóven aparecido no era otro que Francisco de Paula Gochicoa, agente de una sociedad masónica encargado de reclutar neófitos entre la juventud de los Colegios. Seguíle, más bien por una curiosidad de mis pocos años, que por un deseo largamente acariciado: Gochicoa me llevó á un edificio destartalado de la calle de la Canoa, y después de hacer antesala por espacio de una hora, se abrió de improviso una puerta á mis espaldas, fuí cogido por los brazos, vendado y trasportado á un sitio donde, por el calor de la atmósfera animal, comprendí que había muchos hombres ó animales. Una voz tenebrosa, como salida de la concha de un apuntador, pronunció estas solemnes palabras.

—¿Tu nombre, profano?

—Sebastian Lerdo de Tejada.

—¿Crées en un Ser Supremo?

—Creo

—¿Amas á los hombres?

—No, Señor, amo á las mujeres. (Murmullos de indignación.)

—Responde sin ambajes; ¿amas á los otros hombres como á tí mismo?

—Sí, hombre, sí.

—¡Bien! *Hermano primer vigilante*, ¡á la prueba!

Fuí cogido por la cintura, y llevado á un sitio donde se oía resonar de sables, lamentos de moribundos y ayes de condenados,.....una escenita del *Infierno* del Dante. Cuando me quitaron el vendaje, ví con repugnancia en aquel escenario teatral, sables viejos, sillas rotas, velas de cera.....y sobre todo, fisonomías pérfidas, que, después de jurarse hermandad, seguían odiándose con el mismo encarnizamiento.....

Habían pasado tres meses de aquella noche funambulesca, y yo era ya masón, no precisamente con grado, sino simplemente *aprendíz;* paseábame por Bucareli, con el jóven Gochicoa, cuando se nos acercó un pobre diablo, de cara macilenta y estenuada. Hizo el signo masónico al Señor Gochicoa y le dijo que no había comido en dos días.....; yo no llevaba dinero en el bolsillo, pero mi compañero sí lo llevaba: ¡cual no sería mi sorpresa cuando el Señor Gochicoa rehusó duramente auxiliar á aquel desventurado!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—Pero, compañero Gochicoa, ¿acaso los masones no son nuestros hermanos?

—Pero, estimable Señor Lerdo, ¿por ventura somos nosotros fondistas?

XIII.

Un estéril heroísmo.

Paso del Norte es una de las poblaciones más tristes, más escuetas y desoladas que tiene la República; un sol implacable reverbera sobre una tierra polvorosa y blanca. de un blanco sucio, que predispone á las oftalmías; su caserío es de adobe, y sobresaliendo las paredes, de trecho en trecho, se ven verdes manchones de árboles frutales, por entre cuyo ramaje la cigarra canta acurrucada y la paloma torcaz gime melancólicamente. El Río Bravo, más que río de agua, es río de lodo; su corriente es turbia y cenagosa y sus márgenes, donde crecen sauces y álamos raquíticos, nada tienen de poético, ni de majestuoso. El horizonte que limita ese paisaje, fórmanlo una cadena de montañas peladas, extendiéndose al noreste; montañas peladas de rocas basalíticas y rojizas, sin una brizna de yerba, sin una hoja, sin ningún árbol: la márgen de los Estados Unidos, en el valle, aunque más abrupta y árida que la de México, es, sin embargo, ménos desolada y triste. Los grandes edificios de El Paso, sus calles amplias y macadamizadas, la humedad desprendida del incesante regadío, la actividad y limpieza del pueblo sajón y el *confort* de la vida americana forman poderoso contraste con el abatimiento y miseria del lado mexicano. En el estío en 1865, el Señor Juárez y yo acostumbrábamos pasear, en las ardientes horas del medio día, á la orilla del río, bajo un cortinaje de ramas de sauz que debe existir todavía hoy. Allí ¡cuántas confidencias jamás reveladas, qué de esperanzas para siempre frustradas! ¡qué de ilusiones nunca realizadas!

El Señor Juárez raras veces se sentaba; en el campo ó en su habitación, andaba lentamente, con las dos manos metidas en los bolsillos y la barba inclinada sobre el pecho. Sentado yo en un tronco de árbol, Don Benito pasaba y repasaba junto á mí, lentamente y consultando con frecuencia el reloj, como temeroso de que el tiempo pasara breve ó se alejara lento.

—¡Ah!, me decía, Señor Lerdo! mucho temo que mis sacrificios queden perfectamente estériles. ¿Sembraremos el grano en la roca viva? No es que tema del fin de esta lucha, que es lucha en que venceremos á la postre:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mis temores radican en otro punto.....(y, al pronunciar estas palabras, fijaba amistosamente la pupila en los Estados Unidos.) ¡El pueblo anglo-sajón! *Voila l' ennemi!*

Y continuaba quebrando nerviosamente una rama de bosque muerto.

—Según las nuevas que tenemos de Washington, la evacuación de las tropas francesas del territorio de México es cuestión de poco tiempo; Maximiliano, con los mercenarios de la legión extranjera y los traidores, es imposible que se sostenga tres años más. Y se sostendría ménos si en el Norte contáramos con jefes ménos torpes y correlones, como Treviño y Naranjo- Luego, más ó ménos tarde, el triunfo de la República será infalible. Pero ¿y después?.....

—Después, —le respondía yo—lo más probable es una revolución, acaudillada por algún ambicioso.....

—No temo una revuelta; seré inflexible para aquel que trastorne el órden público.....No, no eso lo que debemos temer. Pongámonos en el punto lógico; la intervención francesa, prescindiendo de la forma invasora que entraña, es, en su esencia, una fuerza latina. Suprimid el principio imperial y dejad solamente el principio de raza: queda entonces el francés, el europeo, el latino, enemigo natural de nuestros enemigos naturales los sajones.....En consecuencia, nuestros aliados. Porque, dígase lo que se quiera, Señor Lerdo: ¿no ha observado Ud., desde que estamos aquí, con que especie de desdeñosa altanería nos tienden la mano estos señores americanos? Estoy seguro de que muchos vienen á verme como animal raro....Yo les odio como enemigos, y simplemente les tiendo la mano por una razón de Estado. ¿Recuerda Ud. de aquella carta de Lincoln, que leímos juntos? «México, decía, tiene derecho á la protección de los Estados Unidos.» Así hablaban los conquistadores romanos á sus vasallos tributarios. Temo más á uno de nuestros vecinos con el sombrero en la mano, que á un batallón de zuavos á paso de carga....

—Pero —objetaba yo— la doctrina Monroe, abarcando todo el continente americano, ¿no debilita su acción?

—No; la doctrina Monroe, más que protejer, amenaza exclusivamente á México y á Cuba; en una carta que el presidente Jefferson dirigió, en 1808, al Gobernador de la Luisiana, decíale:—«Por ahora es conveniente que México y Cuba permanezcan dependientes de España; más tarde será conveniente fomentar su independencia, para que al fin vengan á formar parte integrante de los Estados Unidos.» En Diciembre de 1823, el Presidente Monroe, en el Mensaje al Congreso, dice que «no permitirá que ningún poder extraño se implante en América.» ¿No es esta una violación de la soberanía de los demás Estados Americanos? La única solu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ción de ese problema estriba simplemente en una gravitación que equilibre la fuerza de los Estados Unidos. ¿La Francia tiene la suficiente vitalidad para contrarrestar la fuerza bruta de los Estados Unidos? Evidentemente que sí; vitalidad intelectual y física. ¡Ah! si pudiéramos transformar esa invasión en emigración!

En estas y otras conversaciones pasábamos las horas de la siesta, y cuando el sol se ponía y el grillo canturraba, bajo la espesa yerba, tornábamos silenciosamente á nuestro alojamiento, donde nos esperaba, las más veces, la noticia de una defección ó de una derrota.

XIV.

El Ejército.

Las revoluciones nacen ó se hacen; es decir, son espontáneas ó simplemente artificiales.

Para vencer á las primeras, son impotentes los ejércitos; para dominar á las últimas, los soldados son perfectamente deficientes.

La de Tuxtepec no fué revolución, sino sedición; y digo sedición porque fué consumada por el ejército y no por el pueblo. No me habléis de Tecoac, porque eso fué una borrachera de indios; ni de Epatlán, porque eso fué un asesinato en masa. Luego sobre el ejército recae toda la responsabilidad del tiempo del Señor Díaz: unos y otros, porfiristas y lerdistas, eran más ó ménos pretorianos: el que no había tomado las armas contra la patria, las había tomado en nombre de la religión, que viene á ser una misma cosa.

Con pocas excepciones, los paladines del Señor Díaz, más que hombres de idea, eran hombres de soldada. Vicente Riva Palacio, Ignacio Martínez, Trinidad García de la Cadena, Donato Guerra, Ireneo Paz, por ejemplo, eran hombres que perseguían un ideal; pero Treviño, Naranjo, Fidencio Hernández, y Mier y Terán no pasan de haber sido unos mercenarios. La distinción es precisa; aquellos eran revolucionarios: estos simplemente revoltosos. Aquellos luchaban por un principio; estos por un hombre. ¿Cuáles son más grandes? No seré yo precisamente quien lo diga; los que defendían al hombre, han sucumbido olvidados; los que sostuvieron el principio, no morirán jamás en la memoria del pueblo.

Desde la sublevación de Galba, que aconsejaba á sus soldados, matar soldados, todas las sublevaciones militares deben sofocarse con fuerzas militares: el Gobierno que pretende suprimir un motín con un derecho, me recuerda al burgués del verso de Beranger, que quería parar un

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bayonetazo con un libro abierto. Tal fué mi error: el sablazo de Tuxtepec quise evitarlo con mi paraguas.....; ese paraguas fué el Señor General Mejía. ¿Me traicionaba? yo no lo creo. ¿Deseaba mi caída? Así lo pienso. Él quería ser Presidente; y cuando á un oaxaqueño se le pone ser Presidente, ya ven Udes. que es muy peligroso. Entorpecía la acción del gobierno en las operaciones de la campaña de Oriente, al extremo de que algún día le dijera Juan José Baz.....

—Se me ocurre un medio para que termine la revolución.

—¿Y es? replica ansiosamente el General Mejía.

—¡Que Ud. se suicide!

Ese festivo sarcasmo del Señor Baz. tenía más filosofía de la que Udes. pueden imaginarse. En primer lugar, el Ministro de la Guerra, en mi Gabinete, era algo como un Califa absoluto, sin más restricciones que las legalmente constitucionales; pero como el Congreso había investido de facultades extraordinarias al Ejecutivo, en todos los ramos, delegué, á mi vez, en el Señor Mejía, esas atribuciones, El mapa de la campaña quedó en sus manos, lo mismo que el ejército. No mentiría si dijera que éste era de lo más florido; Alatorre, Carbó, Revueltas, Corella..... Alatorre es un soldado digno de los tiempos de Turena y de Condé; valiente, pundonoroso y leal, rígido en la disciplina y autómata en la obediencia..... Me agradaba más para Ministro de la Guerra que para General en campaña. Si tenía ambición á la Presidencia, como el Señor Mejía, disimulaba, con más talento y patriotismo, esas aspiraciones. Arrogante en lo físico, moreno, de ojos vivos y barba poblada, Alatorre es el tipo del soldado antiguo con el uniforme moderno Nunca lo he considerado precisamente como un genio estratégico, pero entónces lo veía tal como hoy lo veo: como un soldado de honor; respecto al General Don Sóstenes Rocha, mi opinión es enteramente distinta; desde luego diré que el militar que necesita intoxicarse en el campo de batalla, para entrar en acción, *es porque tiene miedo*; y ya se sabe que el alcohol presta, al ménos, algún valor galvánico y artificial. La Bufa y lo de Ovejo no son glorias, son carnicerías: la toma de la Ciudadela está muy léjos de ser un acto de heroísmo. Un General sin sangre fría me causa el mismo efecto que un orador sin palabras: sin serenidad se pueden acometer actos de valor, pero no acciones que valgan. No hay que confundir á Don Quijote con Aníbal; si el arrojo es una cualidad militar, la sangre fría constituye la esencia del militarismo.

Luego, si las vacilaciones del General Alatorre entorpecían la campaña, las impetuosidades del Señor Rocha no podían ménos que comprometerla..... Si él no hubiera dado los ridículos escándalos de Mix-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

coac y del Salado, le hubiera yo confiado mando de fuerzas. Por lo que hace al General Fuero, carecía, en mi concepto, de los méritos del uno y del otro de esos dos jefes, con los defectos de entrambos. El único laurel que ciñe la cabeza de Fuero, es la escaramuza de Icamola; no describiré aquí esa batalla, en la que murieron más caballos que hombres, habiendo más hombres que caballos: el Señor Díaz corrió por un lado, y el Señor Fuero estuvo á punto de hacerlo por el otro..... y fué Quiroga quien salvó la situación. El General Fuero tiene la ambición de Don Miguel Miramón, sin el talento de este: hechos posteriores lo han demostrado; siendo hoy relativamente jóven es ya perfectamente nulo. Restan de esa vieja guardia Ceballos y Tolentino: Aquel amaba demasiado á las mujeres para pelear con los hombres, y este temía demasiado á los hombres para no ocultarse entre las mujeres. Ceballos desertó; Tolentino traicionó.....

En México no hay opinión pública; los que opinan en materia de Gobierno son ó los mismos gobernantes, ó los aspirantes á serlo. ¿Contaban estos con la fuerza suficiente para derrocarme? Evidentemente que no. Su triunfo nació de la defección, que no de la oposición; y todavía, si al Señor Iglesias no le hubiera mordido la serpiente del mando, de hecho que la gran rebelión se hubiera desbaratado, como tela de araña con la punta de una escoba.

XV.

Facilis descensus averno.....

Se ha dicho tanto sobre la inflexibilidad de mi carácter, que á veces yo mismo me desconozco—¡Tal es el número de consejas tejidas bajo ese tema fecundo! Descríbenme unos con la ferocidad burguesa de M ... Thiers; bosquéjanme otros con los tonos sombríos de un Felipe II de gorro frigio; píntanme la mayor parte como un ser inclemente y rencoroso, que instigara la ejecución del Archiduque Maximiliano. Desgraciadamente para la poesía, todo eso no es más que vicio de imaginación, dolencia propia de la raza latina, y que en México se agrava por lo ardoroso del clima. Un pintor mexicano de talento, que murió muy jóven,—Manuel Ocaranza,— trazó en el lienzo una bella fantasía, que dió pábulo á un mito histórico. Representa el cuadro una entrevista de la Princesa de Salm Salm, con Don Benito Juárez; la hermosa Princesa aparece de rodillas, implorando la vida de Maximiliano, con ese dolor voluptuoso de Magdalena, al través de cuyas lágrimas se prometen besos; el Se-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ñor Juárez, de pié, vacila como San Antonio ante aquella poderosa tentación; pero allá en el fondo, agitando nerviosamente la cortina roja y asomando la cabeza, aperezco yo, mirando á la Princesa como Mefistófeles á la cruz..... El Presidente, que parece que va á sucumbir, me distingue, se repone y rechaza á aquel ángel, que lo envuelve ya en sus alas como la araña al insecto.....

¡Oh poder de la imaginación, qué de mentiras se cometen en tu nombre!

Salm Salm no tenía nada de romántica; americana por nacimiento y educación, de raza anglo sajona, fría y positiva, no podía amar al pobre bardo de azules ojos, que murió en Querétaro. Dos veces estuvo en San Luis para ver al Señor Juárez, pero esas visitas inesperadas se debieron á la amabilidad del Señor Díaz, que, queriéndose quitar de encima á la Princesa, no encontró mejor medio que enviárnosla á San Luis, asegurándole que Juárez perdonaría al Archiduque. Pero como no hay acto del Señor Díaz, por insignificante que sea, que no se distinga por su duplicidad, daba á la desgraciada Princesa *las cartas de Urías*; como no hablaba más que el alemán y el inglés, se dirigía en esta última lengua al Presidente, sirviéndole de intérprete el Señor Don José María Iglesias. Esas entrevistas nada tuvieron de dramáticas: la cara del Señor Juárez era una máscara impasible, que no convidaba á las emoción, ni mucho ménos á la expansión. ¿No os habéis encontrado alguna vez con esas caras de piedra, inexpresivas como una lámpara apagada?.....

El espíritu de Don Benito no obedecía á ninguna presión: en esta materia no he conocido un liberal más absolutista que él. Cuando se deliberó, en junta de Ministros, la ejecución del Archiduque, yo opté por la afirmativa; pero si mi voto hubiera sido por la lenidad, en nada habría modificado la opinión del Señor Juárez á este respecto. Es preciso no olvidar que el Señor Presidente era oaxaqueño.....

¡Yo inflexible!.... Preguntádselo á Cosío Pontones, á Luis Mier y Terán y á otros muchos presos en Santiago Tlaltelolco: en mi administración no hay una mancha de sangre derramada fríamente! La sangre que derramó en Jalisco el Señor Ceballos, no cae sobre mi cabeza. El asesinato del Gral. Donato Guerra, débese exclusivamente al Gral. Díaz: la figura de aquel proyectaba mucha sombra en los galones de éste. Donato Guerra fué el más importante factor de la rebelión: su valor, su sencillez, y sus antecedentes mismos, identificándolo con la masa de los revoltosos, lo hacían, para lo futuro, un rival peligroso del Señor General Díaz. Durante mucho tiempo se creyó que la muerte del Señor Guerra había sido el acto brutal de un soldado, del Coronel Paulino Machorro: mas poste-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

riormente se encontró, en poder de éste, una carta *de puño y letra* de Don Carmen Curiel y con la firma de Don Porfirio, en cuyo original documento se prometían al Señor Machorro el oro y el moro si *suprimía* al Gral. Guerra. Infortunadamente para el Coronel Machorro, después de consumado el acto, las lisonjeras promesas se tornaron en amenazas, y quedó en la tremenda disyuntiva ó de guardar silencio, devorando la afrenta, ó de hacerla pública y rodar abrazado de su cómplice, á un abismo de infamia.

Entiendo que ese interesante documento estaba en 1882 en poder del Gral. Don Carlos Mejía, hoy muy amigo de los Señores Díaz y Romero Rubio y empresario de líneas férreas. Para traer una carta semejante se necesita haber hecho testamento de antemano, y lo probable es que el Señor Mejía la haya quemado, con la fiereza con que Cortés quemó sus naves. Recojo ese puñado de cenizas para que no se pierdan en la historia.

He insinuado ya la ineptitud de los militares lerdistas; el Señor T....que fué en la división de Alatorre un pequeño Macabeo, era, por desdicha, un tonto de valor. Uno igual en lo tonto sólo puede hallarse en el Gral. Naranjo, con la sencilla diferencia de que éste es corrompido y T....tiene un fondo de *bonhomíe* que lo hace muy estimable. Decía Don Juan Baz refiriéndose á este Señor:

—¡Es una espada sin hombre!

Cuando el Gral. Escobedo se hizo cargo del Ministerio de la Guerra, no solamente era tarde para dominar la revolución, sino él mismo impotente para dominar la situación. Débil, irresoluto, tardío en sus acuerdos, sin grandes simpatías en el ejército, su presencia en el Ministerio vino á complicar la situación Las defecciones sucedían á los descalabros, y entónces comprendí que mi gran error había consistido en echarme en brazos de hombres civiles, dando la espalda á los hombres de armas. Juárez lo hizo, pero Juárez fusiló sin piedad: yo quise consolidar una República de azúcar; una especie de colmena, en que todos los ciudadanos vivieran en una casa de miel..... En los últimos meses de mi gobierno, la mayor parte de mis amigos estaban postrados en cama, de una diarrea fulminante.....

No concluiré esta página sin recordar estas palabras de Sleyes, dirijidas á los treinta miembros que habían votado la disolución del Consejo de los 500.

—«Señores, queríais un amo y ya lo tenéis; Bonaparte es todo, manda sobre todos, y tiene poder para todo.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

XVI.

Los Israelitas de las finanzas.

Uno de los personajes más conspícuos de mi administración era indudablemente Don Francisco Mejía: cuando todo el mundo se dedicaba á la política, ese pobre hombre aplicaba todos sus esfuerzos á la aritmética oficial. Por un lado, las atenciones de la guerra requerían expensas cuantiosas; por otro, nadie quería pagar un impuesto sin que se recurriese á la violencia legal. La mayor parte de Udes., queridos rebeldes, eran, en aquella época, tan susceptibles y ariscos, que la más inofensiva disposición arancelaria ó fiscal, la recibían en pié de guerra. El desdichado Mejía no podía dar un paso en el terreno económico, sin que le saliera al encuentro una oposición escandalosamente agresiva, tempestuosas interpelaciones en la tribuna, repugnantes diatribas en la prensa y venenosos comentarios en todas partes. Los lápices de Alamilla y Villasana desgarraban como zarpas la piel del Ministro; las plumas de Mirafuentes y Riva Palacio, transformadas en puñalitos, herían al Ministro. Porque, en aquel entónces, se podía afamar y difamar impunemente: los calumniadores públicos no solo eran inviolables, sino también honorables. Perseguir á un periodista en 74–75 hubiera ocasionado un verdadero pánico en el gobierno; allí estaba el desfacedor de entuertos y agravios constitucionales, el poderoso caballero de Palo Blanco, ginete en el rocín ajeno y dispuesto á romper lanzas con cualquiera. Cierta vez que el Señor Mejía publicó una circular sobre *herencias transversales*, un periódico, de cuyo nombre no quiero acordarme, le insultó tan cruel y procazmente, que el infortunado Ministro, casi llorando, me pidió que se procediera contra el delincuente. Quise disuadirlo.....

—Pero, Señor Lerdo, la calumnia no mancha, tizna.....

—Convenido: pero ¿no tiene Ud. jabón? Ud. razona como aquel inglés que tiraba nuevo su calzado á la calle, porque se le manchaba de lodo.....

Cito aquí este incidente, para que se vea una faz de aquella deplorable situación: el escarnio de la autoridad en el elemento civil, la cábala de los politicastros, la antipatía del comercio, la resistencia del contribuyente, la rebelión armada del Señor Díaz.....

En esa crisis suprema, algunos sindicatos extranjeros me ofrecieron empréstitos que yo rehusé, por considerarlos gravosos al país. En una sola de esas combinaciones, se me daban tres millones para mi bolsillo particular.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Varios especuladores de Londres enviaron á México, en 1874 (Julio) á Mr. Roberto W. con esa misión, y no obstante sus deslumbradoras promesas, tuvo que retirarse perfectamente derrotado. Pero esa clase de escrúpulos, hoy pueriles, ya nadie los tiene: si mi madre, cuando estaba embarazada de mí, hubiera leído á Cartouche, en vez de la Biblia, yo sería también un excelente financiero.

En México toda criatura nacía antes con una de estas dos vocaciones, la de General ó sabio; resultó de aquí un horrible desconcierto social: había quien mandara y quien legislara, pero no había quien obedeciera. Entiéndase que hablo de la clase media del país; lo que se llama *gentuza*, no es ni siquiera gente. Pero se nacía, repito, con cierto espíritu caballeresco y leal, los números que simbolizan el egoísmo venían detrás: las ideas de libertad y patria, que personifican el heroísmo, venían por delante. Hoy es lo contrario: la aritmética es la Biblia de la Nación, y este fenómeno se explica perfectamente: de un período revolucionario en los ideales, se ha pasado, sin transición á un período revolucionario en las cosas. La situación del México actual, (1889,) tiene semejanzas sorprendentes con la Francia napoleónica de 1858. Se levantan edificios y fortunas, se improvisan capitales, una fiebre de especulaciones se desarrolla en todos los organismos, una cobarde dominación subyuga las naturalezas más privilegiadas, se baila, la gangrena se envuelve en seda, la venalidad femenina se paga con ministerios, y la agitación nerviosa de todas las clases sociales, letales síntomas, se crée sean otras tantas manifestaciones de vitalidad perdurable..... Napoleón *le petit* inauguraba líneas férreas, mejoraba puertos de mar: abría las grandes arterias que embellecen á París, esas soberbias avenidas que convergen en el Arco de la Estrella, se exhibía, acariciaba, lloraba..... ¡Qué ruidoso fué el desplome de ese coloso de cieno! ¿Cómo toleraron los franceses durante diez y nueve años, semejante ignominia.....?

¿Cómo y por qué ha permitido México se le envilezca durante doce años?

Después de medio siglo de convulsiones políticas, Francia reclamaba imperiosamente ese período de paz; el mismo fenómeno se observa hoy en México: ese reposo insano, que tiene algo de sopor, pronto desaparecerá; y desapareciendo, hará desaparecer á su vez la administración del Señor Díaz.

Quienes equilibran la política actual, son los judíos; hablo de judíos circuncisos é incircuncisos. Acaso sean estos últimos los más peligrosos: el Señor Don Sebastián Camacho es uno de ellos. Es tan peligroso para los Gobiernos, como el ácido para los metales: en un día de Febrero de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

1875, se me presentó ofreciéndome 50,000 libras esterlinas en nombre de la casa Remington, de Nueva York, con el modesto interés de 35% anual

Rehusé categóricamente, y entónces el Señor Camacho, que tiene una sangre fría admirable, se dirigió á los Señores Benítez y Tagle con la misma oferta, para ayudar á la revolución. Estos caballeros, no pudiendo dar las garantías suficientes, fueron desechados.

—Tocayo, Señor Camacho—díjele después—esto se llama jugar con fuego.....

—Entendámonos—me respondió—yo, de tanto andar entre metales, considero á los hombres como piedras: pero unos son piedras *de ley*, y tienen metal; otros no son más que piedras y con ellas se apedrea..... al que cae.....

—¡Hombre! esas son ideas de un *empeñero*.....

—Ud. sueña, Señor Lerdo: ha concluído el reinado de los hombres líricos y va á comenzar el de los prácticos. ¿Qué dejó Miguel Lerdo? Deudas y gloria..... Pero la gloria se ha desvanecido, y quedan las deudas.....

—He ahí una paradoja semítica, Señor Camacho.....

—Llámela Ud. como quiera; pero yo soy hombre positivo: si hubiera pasado por mí el cuchillo de la circuncisión, digo, si yo hubiera sido mercader en los tiempos de Jesús el Galileo.....

—Lo habría arrojado á Ud. del templo.....

—No lo dudo, pero lo habría demandado ante los tribunales por daños y perjuicios.....

XVII.

El génesis de un idolillo.

La popularidad es en México tan irracional como efímera; suele alcanzarse en un día y perderse en veinticuatro horas. Cierta vez, un negrito, estudiante de Derecho, subió en hombros de algunos léperos y arengó al populacho para que no reconociera una deuda internacional: al día siguiente, el nombre de aquel negrito sonaba en todas las bocas, y desde la garita de Peralvillo hasta la Colonia de Arquitectos, no se oían más que preguntas y respuestas sobre la personalidad de esa precoz gloria nacional. ¿Cuáles eran, donde estaban las proezas de ese héroe intempestivo? No creo que el haber disparatado, durante media hora, en un tumulto, amerite semejante fenómeno de popularidad, y sin embargo, esa criatura reclama ya un lugar en el Panteón de los Hombres Ilustres.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El Señor Díaz es otra cosa; su popularidad pertenece al teatro contemporáneo. La ha creado á golpes de telón; es cierto que no siempre ha sido aplaudido, pero con frecuencia los silbidos forman también una atmósfera. Siendo apénas un chiquillo de escuela, el dómine le escogió para que aplicara el tormento de la *palmeta* á sus condiscípulos: el Lic. Félix Romero, que fué el primer C. Oaxaqueño que usara levita, explica ese hecho con una frase enteramente evolucionista. *Porque las sienes de Don Porfirio son planas como las de un animal carnicero, y tienen semejanza con las de Caracalla.* Yo no me hago responsable de esa blasfemia zoológica; el Señor Díaz buscaba la popularidad por un camino trillado ya por la planta del amigo Pedro Arbués. Referíame el Señor Juárez que un día, siendo niño Don Porfirio, se le dejó sólo en la casa solariega de la familia, en tanto que esta asistía al bautizo de un fenómeno oaxaqueño.

El futuro Presidente de la República Mexicana, para matar el tiempo, fué cogiendo una por una todas las gallinas del corral, y sacándoles los ojos con el cortaplumas. En otra ocasión, estando dormido como un ángel el chato Díaz, su hermano, le rellenó las narices con pólvora y luego le prendió fuego con yesca;..... Desde entónces quedó *chato* el chato Díaz. Notad como se van desenvolviendo, en el niño, los más crueles instintos neronianos. Ya jóven, siendo capitán de la Guardia Nacional de Oaxaca, mató de un tiro de mosquete, por la espalda, á un indito llamado Francisco Quilé, simplemente porque había dado un palo en la cabeza al caballo que montaba Díaz; más tarde, ya coronel de esa misma Guardia, en una expedición contra los indígenas de la Sierra, mandó incendiar un poblado, donde murieron tostados algunos viejecillos y niños. El padre Jarauta, Cobos, Carbajal y otros héroes del mismo temperamento, no se pueden comparar en ferocidad con la ferocidad teatral del Señor Díaz.

Que ha sido un ídolo populachero, no sería yo quien lo negara: lo que niego es el derecho á esa popularidad. Porque ésta nació, indudablemente, de la escaramuza famosa del *dos de Abril*, donde *trece mil* desesperados atacaron á *cuatro mil* infelices. Estaba de parte del Señor Díaz la superioridad, la superioridad moral y la topográfica: no hubo batalla, los imperialistas desertaron, quemando unos cuantos cartuchos, y más que todos, los de la Legión Extranjera, que habían pedido de antemano un armisticio á Don Porfirio. La derrota de Márquez, y su retirada á la capital, débense al General Toro: el sitio de México es la página más humillante de las campañas de Díaz. No solamente prolongó el sitio, á instancias de Márquez, sino que dejó escapar á este, protegiéndole su fuga hasta Veracruz. Después, cuando se restableció el Gobierno Republica-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no, queriendo remediar sus errores militares con un acto de probidad teatral, devolvió á la República trescientos mil pesos, como excedente de la liquidación de las tropas que eran á su mando. Con ese acto de desprendimiento artístico preparaba el terreno para la mencionada presidencia. Esto me recuerda involuntariamente la fábula del perro y el ladrón, del viejo Esopo..... Efectivamente, un hombre que devolvía trescientos mil pesos, cuando había trescientos mil hombres que los hubieran guardado en el bolsillo, es algo como un absurdo nacional. El Señor Romero Rubio, explicando esa incongruencia, decía en la tribuna parlamentaria:

—«El honorable Señor Zamacona ha dicho que el Señor Díaz, devolviendo al tesoro lo que era del tesoro, cumplía con un mandamiento de la ley de Dios, olvidado por desgracia entre los políticos lerdistas. Sin ofender á los revoltosos de Palo Blanco, que se sientan en estos escaños, diré que la acción de su héroe se parece á aquella del dependiente que devolvía las agujas y se embolsaba los tostones.»

En el tiempo que escribo esta página —Enero de 1889— el Señor Díaz ha cobrado con usura los réditos de los trescientos mil pesos. ¡Qué digo los réditos!; con asegurar á Udes. que solamente el Señor Don Jorge Hámequen y Mejía, que fué quien arregló el matrimonio de Don Porfirio con la dolorida hija de mi ex-ministro, ganó, en una combinación ferrocarrilera encabezada por aquel, la friolera de seiscientos mil pesos, queda perfectamente explicado lo de los *tostones* y lo de las *agujas*.

Pero en México, lo que se gana en dinero se pierde en popularidad. El Señor Díaz es muy rico, es ya millonario; pero ¡ay!, no existe un solo pecho de mexicano honrado que grite: ¡Viva Porfirio Díaz!

Fuera de la comisión de los *chavaliers d'industrie* que se llaman «Círculo de Amigos del Presidente», la estrella del Señor Díaz marcha á su ocaso definitivamedte; es un ídolo que caerá, más que por la fuerza del tiempo, por los orines de diez millones de habitantes.

Para perpétua memoria,
Nos dejó el Virrey Marquina,
Una pila en que se orina.
¡Y aquí se acabó la historia!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

XVIII.

La Conjuración de Salamanca.

La actividad mal entendida es una de las formas más peligrosas de la ambición; cuando el cerebro funciona sin descanso, día y noche, engendrando y desarrollando ideas más ó menos prácticas ó impracticables, se llega á un estado de cansancio y de fatiga que se resuelve en muchos casos por el desiquilibrio de las fuerzas morales. Ese desequilibrio conduce fisiológicamente á la locura: esta locura puede ser activa ó pasiva. Si lo primero, el enfermo se lanza á una empresa atrevida, cubriendo las fórmulas del buen sentido; si lo segundo, el enfermo va á dar al manicomio, pura y simplemente por que ha salido desnudo á la calle, ó cometido otra monstruosidad semejante.

El eminente jurisconsulto Don José María Iglesias, trabajado por el *insomnio del estudio*, pagó su tributo al cerebro, sucumbiendo á un exceso de *locura activa*. Cuando tremoló el pendón *constitucional* en Salamanca, mi compañero el Señor Iglesias era casi un *irresponsable*; no sabía lo que iba á hacer, pero no ignoraba lo que podía resultar. Y es una compasión que esa vida laboriosa, esa inteligencia batalladora, ese espíritu recto hayan fenecido para siempre. Todos los actos del Señor Iglesias, en su carrera pública, han sido más bien reflexivos que impulsivos: ¿por qué su última acción fué tan solo impulsiva?.....Porque ese prócer del talento, ni en sus más remotas mocedades, ha procedido con ligereza. Miradle de muy atrás, cuando redactaba *Don Simplicio ó La chinaca*: entónces era jóven é inexperto, pero sus escritos se parecían á los de un viejo experimentado. Si registráis hoy las colecciones de esos periódicos, no veréis en ellas más que tinta y marmaja.

¿Nada más?.....¡Nada más! ¡Y eso que los tales *Don Simplicio y La chinaca* fueron de tremenda oposición! Leed su literatura en su periódico *El Album*; su pluma se ha empapado en cloroformo, para trazar aquellas grandes líneas, escritas sin duda alguna para un hospital de sangre. Y he aquí un fenómeno de atavismo evolucionista: ese hombre que se desvelaba escribiendo literatura, hacía dormir á los demás con sus escritos....*El Siglo*, y *El Monitor* se honraron muchas veces con las producciones políticas del Señor Iglesias, que son un modelo de buen decir y de buen dormir.....

Montesquieu asienta en su *Espíritu de las leyes* que los hombres doctos y profundos en ciencias legislativas y filosóficas, son refractarios, por lo general, á los estudios políglotas; desde luego Don José María

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Iglesias es la más hermosa negación de aquella afirmación: de 1846 á 47, fué catedrático de filosofía y legislación en el Colegio de San Gregorio, siéndolo á la vez de idiomas en el de San Ildefonso. Fué también administrador de la Aduana, (1861 á 63); Ministro de Justicia, Presidente de la Suprema Corte, etc., etc.

Bajo la más perfecta corrección de formas, el Señor Iglesias ha ocultado la más desordenada de las ambiciones. Cuando yo fuí elegido Presidente, á la muerte del Señor Juárez, Don José María Iglesias estuvo á felicitarme en mi propia casa: al dirigirme los cumplimientos de etiqueta, temblaban sus lentes de oro bajo el arco tendido de sus cejas.....

—Ah, me dije entónces, parodiando á Clemente XII al dirigirse al monje Benedetto:—bajo ese pardo sayal, adivino la tiara.....

Unidos, quizás hubiéramos triunfado los hombres de ley sobre los hombres de fuerza: desunidos y en guerra abierta, la victoria de los enemigos de la patria no podía ser dudosa. ¡Pobre Iglesias! quitarse la toga, para colocarla de bandera de rebelión en país militarizado, equivalía á enarbolar el estandarte de la cruz en el fondo de la Turquía. Bien cara expió su locura constitucional! Poco antes de esa ruidosa calavera-da senil, el poeta de las *enchiladas*, Guillermo Prieto, estuvo á verme, insinuándome retóricamente que iba á estallar una revolución Iglesista. Yo le respondí, casi textualmente, en estos términos.

—No culpo al Señor Iglesias de ese civismo revolucionario: los responsables son Lancaster Jones, etc., etc. ¿Por ventura quieren repetir la disidencia que surgió entre los Señores Juárez y González Ortega? La ambición del Señor Díaz es frenética: para llegar á la Presidencia, pasará sobre la Constitución, los constituyentes y los constitucionales. Déjense Udes, de conciliábulos *legalistas* y secúndenme y unámonos contra el enemigo común. No me aleguéis el caso de Miramón, que se unió con los poderes civiles; Miramón como todos los valientes, tenía el alma grande. Pero el Señor Díaz sólo es grande en su ambición; ya en la Presidencia, todos Udes., hombres de toga y de liza, irán á la nada.....

Pero nadie escarmienta en cabeza agena, y fué necesario que el Señor Iglesias y su horda de poetas sentimentales dieran una exhibición ecuestre en el país, que pasaran á exhibirse en los Estados Unidos, y que tornaran después á México, humillados, empolvados y escupidos.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

XIX.

Los cerebros de la revolución.

Los Señores Justo Benítez, Luis Vallarta y Protasio Tagle, fueron el cerebro de la revolución de Tuxtepec; dieron forma á todas las ideas oposicionistas, reclutaron prosélitos en la curia, en los colegios y hasta los mismos círculos gubernamentales, como el Congreso y el Senado. Como personajes civiles, gozaban la impunidad de la propaganda: es decir, conspiraban *legalmente* contra las autoridades constituídas, amparados por la inmunidad de su carácter pacífico. Yo les permitía conspirar en los corredores mismos de Palacio, porque bien preveía que conspiraban contra sí mismos!—De los tres, el más audaz, (aunque no el más inteligente), era Don Protasio Tagle: este Señor veía en su candidato, no precisamente un hombre, sino una mercancía animal, algo como un caballo de circo que se adiestra á latigazos, y que se presenta al público, ya enjaezado, diciéndole;—«¡qué animal tan hermoso! ¡miren cómo lo monto, con qué suavidad baja las orejas, al sentir mi espuela acariciar sus flancos!» Después del negocio de Tampico, el Señor Tagle estuvo á verme, para pedirme un salvo-conducto destinado al Señor Díaz.

—Pero quien me responde, le dije yo,— de que no volverá á levantarse en armas contra el gobierno?

El Señor Tagle sonrió desdeñosamente y replicó:

—Señor Lerdo: Don Porfirio no se pertenece, pertenece al círculo Porfirista. No dá un paso sin consultarnos, ni nosotros le permitimos andar sin nuestro consentimiento.

Don Protasio ha sido, es, y será una personalidad obscura; es uno de esos hombres que tienen más mala fé que sana inteligencia, más ambición que tacto, más timidez que resolución, más ira que templanza. Volteriano por instinto, afecta ser creyente enérgico y de la fuerza ascética del Cardenal Jiménez de Cisneros; ha hecho de la sacristía una emboscada, de la profesión una cábala, de la cátedra un club, de la política un perpétuo conciliábulo. Ese hombrecillo, que tuvo por pañales una sotana, por nodriza una monja y por juguete un hisopo, que no oyó en su infancia más armonías que las del *sursum corda* de los canónigos de Catedral, ese hombrecillo, repito, predica la no reelección, invoca el sufragio libre y fomenta la resistecia armada á los poderes públicos. Ah! él, el clerical, cuyo dogma se basa en los gobiernos hereditarios y en la obediencia pasiva á esos gobiernos, abogando por las revoluciones á mano armada!.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El Señor Vallarta es una de las lumbreras constitucionales del país, y si no hay otro como él para interpretar la constitución, tampoco hay otro como él para violarla. Se entiende que guardando siempre las formas, como persona bien educada que es. Recordad su gobierno en Jalisco; no es más de una série de atentados á la Constitución local. Por un lado hacía el panegírico del Código de 57, y por el otro, hollaba el Código del Estado. El Señor Vallarta es uno de los más brillantes teóricos, pero nada más que un teórico. En la cátedra, explicando una doctrina; en el bufete, dirimiendo un litigio; en la magistratura, formulando un voto, el Señor Vallarta es realmente grande, grande como pensador y analista, grande como letrado, grande é inmenso como comentarista. (1.)

Pero sacadle de esa atmósfera de abstracciones, llevadle á la realidad, conducidle á la práctica y os hará el mismo efecto que un comediante de capa y espada arrebatado del radio que proyecta sobre sus oropeles la luz del gas, y plantado de improviso á media calle y á la luz del día. El Señor Vallarta, en Jalisco, violó los comicios, atropelló la libertad de imprenta, fomentó el militarismo, colocó á toda su familia y parientes en los puestos públicos..... Luego, cuando se aproximaban á Guadalajara las tribus salvajes de Lozada, perdió completamente la cabeza; vióse su caballo, dos días seguidos, á las puertas de Palacio, ya listo para la huída..... y ese mismo eminente jurisconsulto, enemigo de la fuerza, é intrigante y ducho como Talleyrand, caía poco después en las mismas redes por él urdidas. *Finis rerum.*

Que hay hombres más vidriosos que nerviosos, lo demuestra la existencia en este mundo del Señor Don Justo Benítez. ¡Qué decepción para los que le creían de la madera del Señor Ocampo! El Señor Benítez, al fabricar los planes del Señor Díaz, fabricó su propio féretro, como el fraile que inventó la pólvora sucumbió á la primera explosión. El amable Señor Don Justo, cuando inventó á su héroe, decíase probablemente para su coleto. —"He encontrado la cuadratura del círculo en la cabeza de ese imbécil de Porfirio Díaz; lo hago Presidente, y yo mismo dirigiré la presidencia. Después, yo seré Presidente, como tres y dos son cinco." Por desgracia, la aritmética política es fatalmente complicada. ¿Cómo el Señor Benítez, siendo oaxaqueño, no conocía á los hombres falsos?.....

Una vez, el Señor Lic. Basilio Pérez Gallardo me pidió una audiencia privada para el Señor Don Justo Benítez. Respondíle que se la concedería siempre que no se tratara de política; con esa advertencia, rehusó

(1.) Las alabanzas del Señor Vallarta son muy merecidas: en cuanto á los cargos formulados contra los otros personajes de este artículo, parecen un tanto exagerados, sin duda por el acierto con que dirigieron la revolución que causó la caída del Señor Lerdo --**Nota del Corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la entrevista: confieso que perdí la oportunidad de conocer en él al mejor de mis amigos. Ya en el destierro, recibí una carta de mi amigo el Señor Gochicoa, que decía. poco más ó menos, lo siguiente: "La expiación ha comenzado; ayer ha salido Benítez del Ministerio, reñido con Díaz. ¿La causa? La ignoro, pero se refiere lo siguiente: Benítez dominaba á tal extremo al usurpador Díaz, que entraba al despacho de este, abriendo la mampara á puntapiés, é informándose luego de todos los expedientes y papeles que había sobre la mesa de la presidencia, Benítez acomodaba lo que le parecía bien ó mal, á su antojo, y hubo vez en que desgarrara un expediente en el cual Don Porfirio había ya estampado la firma. Parece que esto colmó la medida, y *el amo se hizo sentir*. El caso es que, desde ayer, Benítez ya no es nada, ni nadie. Como Ud. comprenderá, esto sirve de mucho á la causa de la restauración *constitucional*."

Vallarta, Benítez y Tagle trabajaban, no por la patria, sino por un hombre; no por engrandecer al hombre. sino por su propio engrandecimiento. Los tres han caído sin gloria, oscuramente, como tres desertores sorprendidos en una encrucijada por el enemigo. Los tres comienzan á ser viejos, y la ancianidad no se levanta más que en la tumba.....

XX.

Una comida memorable.

Yo no soy supersticioso, pero ese día caía en martes y era trece de Febrero: mi amigo el Señor Don Manuel Romero Rubio me invitaba á comer á su casa de la calle de San Andrés. La exquisita amabilidad y finura del anfitrión eran y son proverbiales; cincuenta años (1874), regordete, de ojos pequeños y vivos, de frente amplia, de nariz correcta y labios delgados y movibles, el Señor Romero, sin presentar el conjunto de una fisonomía hermosa, no dejaba por eso de ser agradable; no obstante. observándolo detenidamente, notábase en su rostro cierta desproporción de rasgos, una contracción violenta de boca, con algo de innoble, de pérfido en la expresión, visible solamente para un sutil fisonomista. Yo le apreciaba con ciertas reservas; diré más, no sin alguna compasión. Compasión he dicho, y el vocablo le sienta á maravilla, porque yo leía en el fondo de aquel espíritu, enfermizo, un deseo desordenado de riquezas y honores, y si no lo hubiera leído, bastaríame el hecho de que un día de su natalicio, se preocupaba tanto con las felicitaciones recibidas, como una coqueta por las galanterías recogidas en un baile. Además, el temperamento del Señor Romero Rubio es más bien femenino que masculino: no-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tad si no, como, sino hubiera otro dato para demostrarlo, sería suficiente el apuntado por Darwin de que *los hombres de temperamento femenino jamás engendran un hijo varón.* Desposeído en lo absoluto de valor personal y civil, para elevarse y mantenerse á una altura determinada, necesitaba apelar á todos los medios, pacíficamente ilegales para conseguirlo. La sociedad transige con cierta clase de delitos, y, lo que es más todavía, los sanciona; lo que ella quiere, lo que ella exige es que se cubran las fórmulas legales, que la mano de Abraham que haya prendido la hoguera, vaya enguantada para no chamuscarse.....

Me senté á la cabecera de la mesa, teniendo á la cabecera opuesta á la Señora Agustina Castellot de Romero Rubio: después de la esposa de Juan José Baz, no conocí en México otra matrona más inteligente, más espiritual y mundana que esa Señora; espíritu masculino, práctico, ambicioso, é inquieto, la dama de que hablo había heredado de su raza (es hija de catalanes), las cualidades de economía, industria y fortaleza de ánimo, pero con ellas ¡ay!, tambien heredó los defectos, uno de los cuales, quizá el más visible, es sin duda alguna el *amour d'argent*..... Pí y Margall en sus *Sinopsis de Cataluña*, refiere que un catalán, en el sitio de Manresa, cuando la guerra Carlista, acometió un acto de heroísmo que decidió del triunfo, al lanzarse á la bayoneta sobre el enemigo. Ascendiéndolo sobre el campo de batalla, el General en jefe exclamó:

— Martí, os habeis portado en grado heróico.....

—Mi general, lo hice por economizar cartuchos.....

Sí, por el amor al dinero se pueden cometer acciones heróicas, proezas dignas de Guzmán el Bueno.

En el centro de la mesa, una gentil chiquilla, llamada Carmen, sostenía conmigo la más espiritual de las conversaciones, llamándome á veces y familiarmente *papá Lerdo*!.....¡Poder de Dios! ¡cómo me conmovían esas bromitas! Entónces comprendí la desgarradora soledad del viejo *celibataire*, el triste aislamiento del pobre ser que, en medio de las riquezas, los honores y el poder, se encuentra sólo, completamente sólo. ¡Ah! Mefístoles, vuélveme á la juventud por un instante, permite que los espejos de mi suntuosa casa reflejen por un momento la imagen volteriana del estudiante del año de 47!.....

Ese sombrío monólogo repetía al dirigirme para mi casa, cuando me zumbaban todavía los oídos con la frasecilla infantil de ¡Papá Lerdo, Papá Lerdo!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

XXI.

La Frontera.

Siempre he tenido una buena opinión de los mexicanos de la frontera, exceptuando, por supuesto, á los Señores Francisco Naranjo y Jerónimo Treviño, ó Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo, como Udes. gusten. Vidáurri sería un traidor á la República, pero nadie puede tacharle de foragido; si hoy viviera, estoy seguro que no sería porfirista. Y es el mejor elogio que de él puedo hacer.....

Sí, en el suelo bendito de esa frontera del Norte, han nacido héroes mexicanos, no como los héroes oaxaqueños, de burocrática memoria, sino que como Mina en España y Hoche en Francia, han visto en la patria, no una prostituta á quien se explota, sino una madre á quien se ama.

El 15 de Agosto de 1865 dirigí yo una circular, por acuerdo del Presidente Juárez, á todos los Jefes republicanos, exponiendo en ella que el gobierno nacional jamás abandonaría el territorio de México. Las dichas circulares llegaron á manos de Escobedo, de Régules, de Corona y de Porfirio Díaz: en una nota adjunta á la circular, se prevenía á los Jefes militares, por conducto del Ministro de Guerra, fueran leídas aquellas, en la *orden del día*, á los respectivos cuerpos del ejército, porque en ellas se exponían consideraciones patrióticas dignas de ser comprendidas por las masas populares. El Señor Díaz, léjos de dar á conocer la mencionada circular, le dió *carpetazo*, como suele decirse, no obstante reiterársele la órden por el conducto debido. ¿Porqué esa substracción al cumplimiento de su deber, de un mandatario puramente secundario? Al principio, ya sea por la dificultad de las comunicaciones, ya por el estado de guerra del país, nada pudimos saber en Chihuahua respecto á esa omisión imperdonable del Señor Díaz; pero ya en San Luis, llegó á noticia del Señor Juárez, que el motivo por el cual Díaz había desobedecido las órdenes del Gobierno, era porque Don Porfirio estaba en esa época en *comunicación activa con el Mariscal Bazaine*.....

Efectivamente, como á todos los mexicanos consta, el traidor de Sedan intentaba alzarse con el poder, contando para la realización de ese proyecto filibustero, con *algunos jefes republicanos*. ¿Cuáles eran esos jefes? Hasta el presente, todo son conjeturas é inducciones en ese tenebroso asunto: pero por inducciones y conjeturas se ha logrado rehacer el cuerpo del delito.....

El Señor Díaz fué prisionero de los franceses; ¿pudo ser factible su escapatoria de Puebla, cuando se le consideraba como un hombre peli-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

groso? Debe existir en México un francés de nombre N..... que fué quien entregó varios pliegos secretos del Señor Díaz al Mariscal Bazaine.....

Pero dejemos á ese Señor con sus laureles, y sus traiciones, y vamos á los Señores Treviño y Naranjo, ya que esta página de mis *Memorias* está dedicada á la frontera. Esos cabecillas republicanos no se dignaron leer mi circular á los soldados fronterizos. Insisto en este punto, porque es del todo capital. En 65, las fuerzas republicanas comenzaban á desalentarse porque se hicieron correr rumores en todo el país, de que el gobierno republicano estaba á punto de abandonar el territorio; esos rumores funestos, propalados por los imperialistas, llevaban el desbandamiento á nuestras filas; urgía desmentirlos, no sólo entre el pueblo, sino más apremiantemente entre las filas Juaristas. Pues bien, los Señores Treviño y Naranjo, léjos de desvanecerlos, los corroboraban con proclamas como éstas:—«Muchachos, estamos solos, etc., etc.» ¿Era una complicidad con el Gral. Díaz?.....

Insinuando mis sospechas, más tarde, al Señor Juárez, alguien que me escuchó, trasmitió mis palabras á aquellos jefes. Así me explico su rebelión contra mi gobierno en la frontera.....

¿Lavará esa mancha la frontera?

XXII.

Nihil desperandum.

Siendo yo Presidente del Colegio de San Ildefonso, conocí y traté á Don Juan José Baz, por primera vez. El hecho merece referirse, no sólo por la originalidad del caso, sí que también por la amistad perdurable que hasta el presente nos une.

Un literato distinguido, hoy olvidado, reunía en su casa de la calle de Revillagigedo, una noche de Diciembre de 185....la más selecta concurrencia de letrados, poetas y periodistas pertenecientes al partido liberal. Dicha reunión tenía por principal objeto inaugurar una série de representaciones en familia, protestando así, indirectamente, contra las llamadas *posadas*, pequeñas orgías á domicilio que alentaban el fanatismo religioso de las masas. Se habían escogido, al efecto, algunos autores avanzados en ideas, en cosonancia con el espíritu de los contertulios. Aquella noche se ponía en escena *Hernani*, la última grandiosa producción de Hugo que había logrado pasar el Atlántico. El teatrito había sido improvisado en el fondo espacioso del patio de la casa: algunas ma-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cetas y decoraciones apolilladas adornaban el escenario. La traducción del francés, según un crítico que tenía á mi lado, era excelente. Por fín, después de dos tandas de buñuelos y copitas de jerez, el telón se levantó.....No seré yo quien censure ese esfuerzo literario, que todavía al presente, al recordarlo, me trae recuerdos felices del tiempo viejo, pero, francamente, era mucho *Hernani* para aquella época. Al finalizar el primer acto, la mayor parte de la concurrencia roncaba profundamente; al fín del segundo, cuando el Rey pregunta á *Hernani*.

—*¿Qué hora es?*

—*Las doce de la noche*, responde éste.

Entónces oí una voz detrás de mí, que agregaba con festivo tono:

—¿Media noche? Pues vámonos á dormir, con permiso de Su Majestad. (1.) Y se levantó sin más ceremonia, siguiéndolo los demás.—¡Era Juan José Baz!

¡Naturaleza privilegiada la de ese hombre! Pequeño, de constitución sanguínea, de fisonomía expresiva y correcta, de inteligencia clara, aunque no sin malevolencia, resuelto, audaz, confirmaba aquel famoso apotegma *homo longus raró sapiens*. Raras veces he visto vitalidad tan magna en estatura tan exígua. Malo por organismo, había nacido como la serpiente, con el suficiente veneno, no para atacar á sus enemigos, sino para defenderse de ellos. La naturaleza es pródiga en esa clase de equilibrios físicos y morales: Baz nació en un período revolucionario, se desarrolló en la revolución, fué viril en plena revuelta, llegó á la senectud escuchando el trueno del cañón. De alma menguada y cuerpo enfermizo, con el bello carazón de Ocampo en el pecho, Juan José Baz se habría quebrado como una bomba de cristal, deshecho como una burbuja, aniquilado como una pluma de cisne arrojada al fuego. Para andar entre leones como Miramón, entre panteras como Márquez, entre chacales como Cobos, Juan José Baz tenía por derecho natural que ser víbora de cascabel. ¡Eterna, inmutable gravitación de la naturaleza! Recuerdo que en la obra *Viaje al rededor del Mundo*, escrita por el Gral. Ignacio Martínez y publicada recientemente, leyendo una magnífica y sóbria descripción del Perú, noté que el autor había observado que á los indígenas, para defenderse de las constantes invasiones de arena del lado del Pacífico, les basta poner en rededor de sus hogares unos carbones que se extraen en aquellas mismas latitudes; junto al mal está el bien: las leyes que rigen al mundo físico son admirables!.....

Voltaire decía cínicamente: *le mesonge n'est un vice quand il fait du*

(1.) Hay que tener presente que el Señor Lerdo escribía estas páginas antes de la muerte del Señor Baz.—**Nota del corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mal. Así procedía frecuentemente Juan José: para él la verdad, tratándose de sus enemigos, era sólo una fórmula quimérica, la mentira es de buena ley cuando se usa como arma para combatir al enemigo. Cruel por temperamento, por instinto, por el desenvolvimiento natural de un-facultad, se gozaba en el tormento ajeno Una vez, la viuda de un coronel conservador cayó postrada de un ataque de parálisis y con tres pequeños hijos quedó reducida casi á la mendicidad. El gobierno federal había confiscado los bienes de la viuda; ésta fué arrojada de la casa donde vivía, por no haber pagado el inquilinato. Conducida en silla de manos, por gente caritativa, ante el Señor Baz, seguida de sus chiquillos llorosos, aquel cuadro desgarrador imponía y consternaba. Baz lo vió tranquilamente; miró á la paralítica con ojo frío y burlesco, y exclamó, con la bufonería de Treboulet.

—¡Madama! es Ud. la viva imagen de la conserva! ¡Qué la lleven al Museo!

Y se alejó disparando chistes, en tanto que la paralítica caía al suelo desplomada! ¡Cuánta ferocidad palpita en los odios de partido!

Pero cruel, malo, implacable, avaro y descreído, el Señor Baz tenía la virtud de la energía, la fuerza siempre viva de la esperanza, *Nihil desperandum*; tal ha sido y es su lema. Todavía en el destierro, cuando toda esperanza de restauración constitucional había fenecido, Juan José Baz me decía en tono profético.

—¿Ya nos ve Ud. aquí, quejándonos como Iturbide en el destierro? .....Pues dentro de algunos años no habrá más que Lerdistas en el poder. Con Ud. y sin Ud. la esperanza es una fuerza más poderosa que la electricidad.

XXIII.

Un sonámbulo

Pancho Hernández y Hernández era uno de esos tipos veracruzanos solamente iguales en lealtad á los tipos fronterizos; alto, robusto, trigueño y simpático, de ojos grandes, cuya pupila denotaba á sus ascendientes de sangre africana, de nariz abierta y palpitante. ese mulato (porque el Señor Hernández lo era), nacido en Francia, habría sido un rival de Alejandro Dumas en opulencia imaginativa. No llegué á conocer, durante el curso de mi vida política, una naturaleza más expansiva que la de ese veracruzano; en él no había duplicidad, como en Manuel Peniche, ni dolo social como en el Señor Romero Rubio, ni cábala como en el monstruoso Señor Gochicoa, ni cobardía política como en el Señor Villada; no,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en Pancho Hernández todo era lealtad y nobleza, ingenuidad y valentía personal y civil. Sin ser precisamente un ignorante en el sentido neto del vocablo, carecía de instrucción científica en legislación, era deficiente en cuestiones de gobierno y lírico en todo lo que se relaciona con el lado práctico de la vida. Como tribuno, no obstante lo superficial de sus conocimientos, era simplemente admirable; su elocuencia, sin ser lógica, era arrebatadora, hería el sentimiento, hacía palpitar el corazón, enardecía la atmósfera, que, antes de tomar la palabra, era atmósfera de hielo. Muchas veces subía á la tribuna conociendo apenas el asunto puesto en discusión, pero el instinto admirable de su talento le guiaba por entre aquel laberinto de ideas, hasta sacar conclusiones brillantísimas. Se operaba en él algo como una revelación maravillosa: se le escuchaba con asombro en el Congreso, al extremo de pasar, sin ser notadas, las muchas incorrecciones de la forma y las numerosas inexactitudes históricas en que con frecuencia incurría. En la vida política, distinguióse por su fidelidad inquebrantable al partido liberal; pero, lo repito, fué un hombre de gran corazón para poder llegar á ser un gran político. En la vida privada tenía sus defectos, pero eran más las virtudes que los defectos. Una de las cualidades, ó imperfecciones orgánicas del Señor Hernández, era su gran desprendimiento por el dinero: siendo Gobernador de Veracruz, seguíanle en masa los mendigos, porque sabían que siempre que el Gobernador llevase una moneda en el bolsillo, esa moneda sería para ellos. Y llegaba á tal extremo su desprendimiento, que á veces carecía su familia de lo necesario, por haber prodigado él sus quincenas. ¡Y ese hombre, que no sabía odiar, que era todo corazón y lealtad, tenía enemigos!.....

El Señor Hernández y Hernández, además de la enfermedad orgánica del corazón que lo llevó á la tumba, estaba sujeto á ese curioso fenómeno morboso que se llama sonambulismo. Cuando regresaba yo de inaugurar el ferrocarril de Veracruz, venía él conmigo en el propio vagón. Habíamos quedado sólos: yo comenzaba á dormitar, arrullado por el ruido monótono del tren y por la fatiga del día anterior. Las luces oscilaban con los sacudimientos del tren; serían como las tres de la mañana cuando fuí despertado por un brusco movimiento; abrí los ojos, Pancho Hernández estaba junto á mí, de pié, con los ojos muy abiertos y gesticulando de un modo extraño.

—Don Sebastián, me dijo con voz nerviosa--en estos momentos veo á sus íntimos amigos poniendo obstáculos en las cumbres de Maltrata, para que el tren descarrile.....

Me estremecí involuntariamente y él continuó:

—Sí, á la cabeza de ellos está Manuel Saavedra, ese hombre seco, al-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to, fúnebre, de espíritu marchito, de corazón más negro que un zapote prieto..... Mírelo, mírelo Ud.: las uñas le han crecido de un modo enorme, y con ellas escarba los terraplenes para desviar los rieles.....

—Cálmese Ud., Señor Hernández: ¿Quiere Ud. un traguito de cognac, para que se reponga?

Y le presenté una pequeña cantimplora: pero él siguió con su voz mecánica.

—Y allá?—Sí, aquel es Romero Rubio, está formando una hoguera con los *durmientes* del camino, y en esa hoguera, que ya va á encender con una antorcha, veo agitarse una forma blanca de mujer..... y tiene una espada en la mano.....

Ah! Ah! ¿y no hay un ángel compasivo que le detenga el brazo como á Abraham?.....

Y el sonámbulo prosiguió:

—¿Y aquél vejete espigado, con su barbilla de Mefistófeles y su levita bien cortada? Cuídese de él, Don Sebastián: bajo una apariencia correcta, ese vejestorio oculta una alma desordenada y un cuerpo afrodisiaco. Como en su juventud no ha tenido goces, en la edad provecta está sediento de placeres..... Se llama Justino Fernández..... véalo Ud., como, inclinado sobre un libro de ciencias, no lee, sino que mira la desnudez de un *hetaíra*..... Por el goce, ese hombre sería capaz de la traición.....

Al pronunciar estas palabras, el tren se detenía en Apizaco y el Señor Hernández y Hernández despertaba.....

Esa especie de evocación sonambulista me impresionó desagradablemente, no porque creyera una sola palabra de esa alucinación delirante, sino más bien por la disposición natural innata en el hombre, de caer en lo supersticioso. Reflexioné profundamente durante algunos días sobre el suceso inesperado, y mientras más pensaba, más me embrollaba yo mismo. Efectivamente, cuando se produce en el organismo un fenómeno de esa naturaleza, es porque existe en el cerebro el prototipo de una idea singularmente obsesiva. Ahora bien, como el Señor Hernández y Hernández no odiaba á nadie,—insisto en decirlo—¿de dónde tomó forma esa acusación hipnótica, por decirlo así, y que después vino á confirmarse hasta cierto punto?.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

XXIV.

El Héroe y el Bandido.

Por entre los vericuetos y precipicios del Nayarit, ginetes en dos escuálidas mulas, caminaban, una mañana de Abril de 1872, dos extraños personajes: el uno corpulento y vigoroso, trigueño, de fisonomía dura, vestía el traje de Cura de pueblo, aunque no lo parecía, y el otro, ménos récio de complexión y tipo de la más acabada vulgaridad, con chaqueta y pantalones de cuero, seguíale como mozo de estribo, bregando penosamente con el fatigado animal. Con frecuencia el clérigo, al ruido de una piedra que rodara ó de una hoja que cayera, detenía medroso su cabalgadura, temblaba hasta hacer *tin tin* con las espuelas, ojeaba hácia todos lados, y, cuando se reponía un poco del espanto, volvía la cara á su mozo de estribo.....

—¿No has oído Pedro?, alguien anda por aquí.....

—Es el viento Señor.

—No: he visto rodar una piedra.....

—Alguna ardilla, mi General.....

—Chist! ¡Por el amor de Dios!, no me llames General!

—Padre José, quise decir.....

Siguieron caminando silenciosamente algunas horas; de repente, al dar vuelta á un recodo, se encontraron frente á frente con una partida de indios lozadeños, que después de dormir la siesta bajo un mezquital, proseguían su marcha en desórden, ya macheteando los inofensivos árboles del camino, ya entonando los aires nacionales del Nayarit. Un viajero cualquiera habría corrido peligro de muerte al tropezar con semejantes héroes, pero un eclesiástico, un sacerdote, no solamente no podía temer una aventura como aquella, sino por el contrario, la hubiera deseado como la más grata bienaventuranza. Y razón había para ello: no bien hubieron distinguido al *padrecito* los indios, cuando, unánimemente, se quitaron sus anchos sombreros y fueron uno por uno, inclinando la cabeza, á pedir la mano al *pagrecito* para besársela. Al tumulto de la soldadesca sucedió el desfile de los penitentes; el sacerdote daba su mano á besar con seráfica negligencia, en tanto que su mozo de estribo recibía presentes en metálico y comestibles para el *pagrecito*. Cuando el desfile hubo terminado, el sacerdote, empinado en los estribos, comenzó á distribuir bendiciones, en tanto que la columna lozadeña devotamente, se iba perdiendo en la hondonada:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—*Doceas iter, et sacra ostia*.....

—¿Qué dice Ud. Ge..... Padre?

—Que los despido con el primer latinajo que se me ocurre. De buena hemos escapado.....

Y picando espuelas, llegaban al pardear la tarde, al pueblo de San Luis de Lozada.

El que hacía de sacerdote se llamaba Porfirio Díaz.—El que hacía de mozo, Pedro Galván.

Una de las habilidades más apreciables del Señor Díaz, ha sido la de vestir impunemente toda clase de disfraces: es el hombre de las transformaciones y metamórfosis, así en lo físico como en lo moral. En lo físico no pueden superarle Garrik, Talma ó Coquelin: con el mismo desparpajo se cala los lentes y la peluca del Dr. Rodríguez de la Rosa que la sotana del padre José; en lo moral, el revoltoso consuetudinario de ayer, es hoy el ardiente amigo de la paz: el incendiario del año de 1871, fomenta un cuerpo de bomberos en 88; el abigeo de 74, aconseja la propagación del ganado vacuno en 87: el infatigable obstructor del camino de hierro de México á Veracruz en 1875, distribuye concesiones de líneas férreas en 1877; el que en mil ochocientos setenta y tres, en una carta dirigida á un compañero de armas, ultrajaba al Cuerpo de Abogados, llamándole *Hospital de tinta*, preside más tarde reuniones de esos mismos jurisconsultos. Pero basta ya de digresiones, y vamos al hecho capital, á la entrevista del Señor Díaz con el llamado tigre de Alica. Dejo la relación de los hechos al Señor R....quien tuvo oportunidad de conocerlos en sus más frívolos detalles: «Tepic, Mayo de 1872.—Señor Lerdo: se habla y se comenta mucho aquí un suceso que parece inverosímil y que, por sus curiosas circunstancias, paso á referirle, aunque ya el telégrafo habrá dado á conocer en esa, una parte de él. Me refiero al caballero andante Don Porfirio Díaz; anoche, estando yo de visita en la casa del Señor Vidal, se contó la historia como sigue:—A fines del mes último, el Gral. Díaz, disfrazado de eclesiástico y acompañado de un Gral. Galván, llegó á San Luis para mendigar el apoyo y protección de Lozada; costóle trabajo á Díaz conseguir que aquel lo recibiera; por fin, después de mil humillaciones, Porfirio obtuvo la implorada entrevista. Lozada lo recibió de pié y con el sombrero puesto; el Señor Díaz entró, seguido del insignificante Galván, con el sombrero en la mano, riendo melosamente, como lo hace con todos los hacendados á quienes va á pedir dinero. Quizo abrazar á Lozada, pero éste se contentó con darle la mano fríamente. Algo desconcertado Díaz, por esa inesperada recepción, comenzó por adular al *tigre de Alica*; decíale que *ardía* en deseos de cono-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cerlo, y que se honraba en darle la mano. Concluyó su memorable arenga con estas palabras: «Perseguido en todas partes, vengo á refugiarme en esta *tierra de libertad*. ¡Qué diferencia de Juárez, el déspota, á Miguel Lozada *el hospitalario y magnánimo*, Miguel Lozada á quien se *calumnia* porque no se le conoce, y al cual yo me siento honrado tendiéndole la mano.» ¿Repugnó al bandido Lozada la mendicidad del héroe? Porque al día siguiente, un secuaz del Cacique ordenó al Señor Díaz que saliera del territorio militar.»

Al dia siguiente de recibir esta singular epístola, me dirigí á la Presidencia, para referir al Señor Juárez lo acaecido. Desdoblaba ya la carta para mostrársela, cuando, deteniéndome con la mano, me dijo el Presidente.

—Estoy seguro de que se trata de nuestro *gran vagabundo*....de mi paisano Porfirio Díaz.

—Exactamente: ¿lo ha presentido Ud.?

—Es que me ha escrito de Tepic, prometiéndome armar una celada en la que caiga Lozada, siempre que le recompense con.....

—Pero es que ha comido el pan y la sal en la mesa del Cacique.... no puede pagarle con una traición.....

—¿No? lea Ud.....

XXV.

Preparativos de marcha.

El día 15 de Noviembre de 1876, el Señor Romero Rubio, que me había aconsejado constantemente medidas de represión, entraba al despacho de la Presidencia intensamente commovido; sus ojillos, de contínuo inquietos, ese día parecían dislocados por una conmoción nerviosa; sus labios, más blancos que la pechera de mi camisa, palpitantes y secos, no podían dejar salir una frase. Compadecido de su estado, corrí á servirle una copita de un exquisito cognac que tenía á la mano: cuando se hubo repuesto, después de haberlo bebido, el Señor Romero Rubio, vertiendo lágrimas, en el espasmo de un sollozo me dijo emocionado:

—No hay esperanza, Señor Lerdo; esta situación se derrumba. Necesitamos abandonar el país prontamente, antes que una nueva derrota ó defección abran las puertas de la capital á esas chusmas de bandidos, capitaneados por Díaz. Acabo de saber que por el Norte, los Grales. Ignacio Martínez y otros, han arrollado á varios destacamentos y avanzan sin detenerse; que García de la Cadena y Rosendo Márquez son due-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ños de Zacatecas; que los Cravioto se han enseñoreado de Hidalgo; que .....

—Lo sé, todo eso lo sé desde ayer, Señor Romero, pero ahí tenemos á Alatorre, posesionado de la línea de Oriente, á Ceballos que domina por completo en Occidente, á.....

—Señor Presidente, tenemos en contra la fuerza de la opinión, esa opinión pública que yo he ultrajado, con ó sin permiso de Ud.....

—¡Con mi permiso! ¡No Señor! Ud. ha sido, por algunos meses, el hombre de esa situación que se desploma. Recuerde Ud., Señor Ministro, que ha profesado Ud., y puesto en práctica, la doctrina de que en política no deben existir más que dos factores. No olvide Ud. su famosa catilinaria en el Congreso, en la que ponía precio á la cabeza del Señor Díaz; están frescas en mi memoria las palabras de reproche que á Ud. le dirigí entónces. Ese discurso declamatorio, violento y tonto, (perdone Ud. mi franqueza), nos concitó gran número de enemigos entre las gentes pacíficas. Luego, no satisfecho con esa insigne torpeza, le plugo incitar á los jefes de guarnición en las capitales de Estado, para que entraran en abierta pugna con los poderes locales. Algunos de los conflictos surgidos últimamente entre la Federación y los Estados, son la obra exclusiva de Ud., Señor Romero Rubio. Y ahora que ha puesto Ud. fuego á la mecha, ¿no tiene el valor de morir sepultado entre los escombros?.....

Contra mi costumbre y mis hábitos de educación, me había yo exaltado al pronunciar estas últimas palabras; pero notando cierto fondo de reproche en las frases del Señor Romero, no pude contenerme más. Parecía esquivar la solidaridad administrativa y política, él que.....Pero no continué: *veritas odium parit.*

El Señor Romero Rubio, alarmado por mi vehemencia, ó quizás obrando bajo la presión de un remordimiento, continuó diciendo:

—Precisamente, como cómplice de una administración impopular, acepto las consecuencias; es decir, acompañaré á Ud. en el destierro.....¿Qué más puede exigirse de mí? Abandonar una familia es más doloroso de lo que á primera vista parece, y yo abandono á mi familia.

—Pero hay una cosa más poderosa: el temor de quedarse..... y ser víctima de una arbitrariedad —le respondí sonriendo.—Resumiendo —continué— Ud. prefiere viajar á ser fusilado, ¿no es así? Dejemos el nombre de la familia aparte; la familia es sagrada.....

—Sí, sí, muy sagrada.....

Y se echó á llorar.....

Cuando, en Septiembre de 76, el Congreso hubo sancionado mi ree-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lección, estuve á punto de renunciar la Presidencia, y lo habría hecho así indudablemente, á no ser por la revolución. De hallarse la república en plena paz, con gusto hubiera abandonado á otro la tarea de hacer feliz á la patria; pero en plena revolución, habríase dicho que obraba por miedo y no por sentimiento de civismo; y ¡qué quieren Udes! sucumbí ante un capricho, pueril é indigno de un hombre de mi edad y experiencia, pero no por eso ménos poderoso, cuando ejerce su acción en determinadas circunstancias.

La familia Lerdo, desde mis abuelos, siempre se ha hecho notable por la independencia de carácter que distingue á sus miembros. Algunas veces degenera en vicio. Yo heredé esas cualidades y esos defectos. Lo que más me irrita, en la órbita de las ideas, es una contradicción; por supuesto siempre que de mi parte esté la justicia. Así cuando las primeras palabras de *fuga, y abandono*, empezaron á sonar en mis oídos, entré en un paroxismo de furor. ¡Huír! ¿Por qué? ¿Qué crímen había cometido? Yo era la encarnación del derecho y de la ley; yo no había ascendido al poder por un motin, como Santa Anna, ni descendido por un golpe de Estado, como Comonfort. Era el depositario del poder, y ese poder emanaba del sufragio. Dentro del *yo* de mi conciencia, me consideraba moralmente incorruptible. más aún, cuando veía en torno de mí hombres moral y políticamente corrompidos como el Señor Payno, depravados como el Señor Gochicoa, abyectos como el Señor Castañeda y Nájera, nulos como el Señor Villada..... Y sin embargo, se me acusaba de ser un Sardanápalo, de distribuir mi vida entre las camas de mis queridas y la mesa de mis amigos..... Y ¡poder de Dios! ¿quiénes eran estos amigos?

Uno, el amigo Payno, cuando escuchó rumores de huída. vino desde San Angel, expresamente á verme á mi casa: suplicóme que, si salía para el extranjero, le dejara á guardar algunos objetos de arte, para mí preciosos y de difícil trasportación. Por lo que pudiera sobrevenir, entregué al Señor Payno algunos cuadros de los grandes maestros, mi vajilla de plata y muebles antiguos. Entre los primeros se encuentra un Velázquez, que representa un *Juego de dados*, un Van Ostende denominado *El novio*, un Zurbarán que representa la entrada á una mezquita, y, por último, *El baile*, por Lamaitre. Desde Nueva York supliqué al Señor Payno, en 1878, que me remitiera los cuadros, pero pretextó lo malo del tiempo en el invierno de aquella época. Después supe que el Señor Payno había salido para Europa, realizando sus fincas y bienes de México, con excepción de mis cuadros, que, al presente, adornan los salones de su casa de la Avenida Friendland en París.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La familia del Señor Romero Rubio se quedó con otros objetos, y yo me fuí preparando para la grande expiación, que no terminará ni con la muerte.....

XXVI.

La Marcha.

El día 27 de Noviembre amanecimos á las alturas que dominan el Valle de México. El carruaje se detuvo: por un lado salté yo á tierra y por el otro Romero Rubio y Juan José Baz. La atmósfera resinosa de los pinos me hacía mucho bien á los pulmones: el sol comenzaba á salir, iluminando el maravilloso paisaje que se extendía á nuestros pies. El lago de Texcoco á nuestra derecha, herido por los primeros rayos, resplandecía y centelleaba; más allá, los volcanes dejaban ver sus nieves eternas, medio veladas por girones de nube; más acá, hácia el Oriente, se distinguían las planicies desiertas de San Lázaro; y allá en el Oeste, surgía la capital, apenas visible por los grandes volúmenes de niebla que flotaban. Pero muy pronto los rayos solares, más intensos, fueron deshaciendo la niebla, llenando el valle de fulgores; entonces se vió un bosque de cúpulas y de torres destacándose en un cielo de un azul purísimo y con un fondo no ménos azul de montañas.

Juan José Baz asestó sus gemelos marinos en dirección á la ciudad abandonada, y después, de observar un momento, me los pasó diciendo:

—¡Hombre! mire Ud., Don Sebastián; aquellos son cohetes..... ¿percibe Ud. el repique á vuelo de las campanas de Catedral?.....

Muy distintamente, con las ondas sonoras, venían hácia nosotros esos mil rumores de un pueblo alborozado.....

—Ya, ya volveremos, y entonces.....

Volví la cara; era el Señor Romero quien pronunciaba esas palabras, amenazando con el puño á la ciudad, nervioso, frenético. Después, sentándose en la yerba, sacó su pañuelo y comenzó á llorar.....

—No lloro por mí, sino por mi familia, decía sollozando.

—¡Pero compañero!—replicó Baz—¿es Ud. el único que deja una familia?

Referir aquí las jornadas y las deserciones, sería fatigar inútilmente á mis lectores: cada legua era una traición y una celada. Algunos jefecillos nos miraban con insolencia, otros con desprecio, y más de un soldado con lástima. Y, realmente, teníamos derecho á la compasión Ibamos hácia adelante, sin saber á donde íbamos. Inútiles como mujerzuelas, pa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ra montar á caballo, de profesiones sedentarias, á uno de nosotros, al Señor Romero Rubio, hubo necesidad de amarrarlo con la montura para que no se cayera, pues jamás en la vida, (él lo confesó así), había andado á caballo. (1.)

Cuando llegamos á Acapulco, después de la mala andanza de Pioquinto Huato, todos, absolutamente todos, llegábamos con hemorroides. Teníamos por enemigo á todo el reino animal; los hombres nos querían fusilar, las garrapatas y los mosquitos nos atormentaban, y, por último, hasta las mulas rehusaban nuestras cargas. Así, cuando de improviso, al descender una montaña, nos hallamos un día á las puertas de Acapulco, no pudimos ménos de regocijarnos grandemente. Era el oásis después del desierto: los bosques de palmeras, de mangos y de tamarindos, los arroyos de cristalina agua, la hermosa bahía en forma de herradura, los botes de pescadores, que se divisaban allá á lo léjos, y luego, el horizonte del mar sin límites, formaban conjunto tan imponente y nuevo, que hacía bien al abatido espíritu y al dolorido cuerpo.

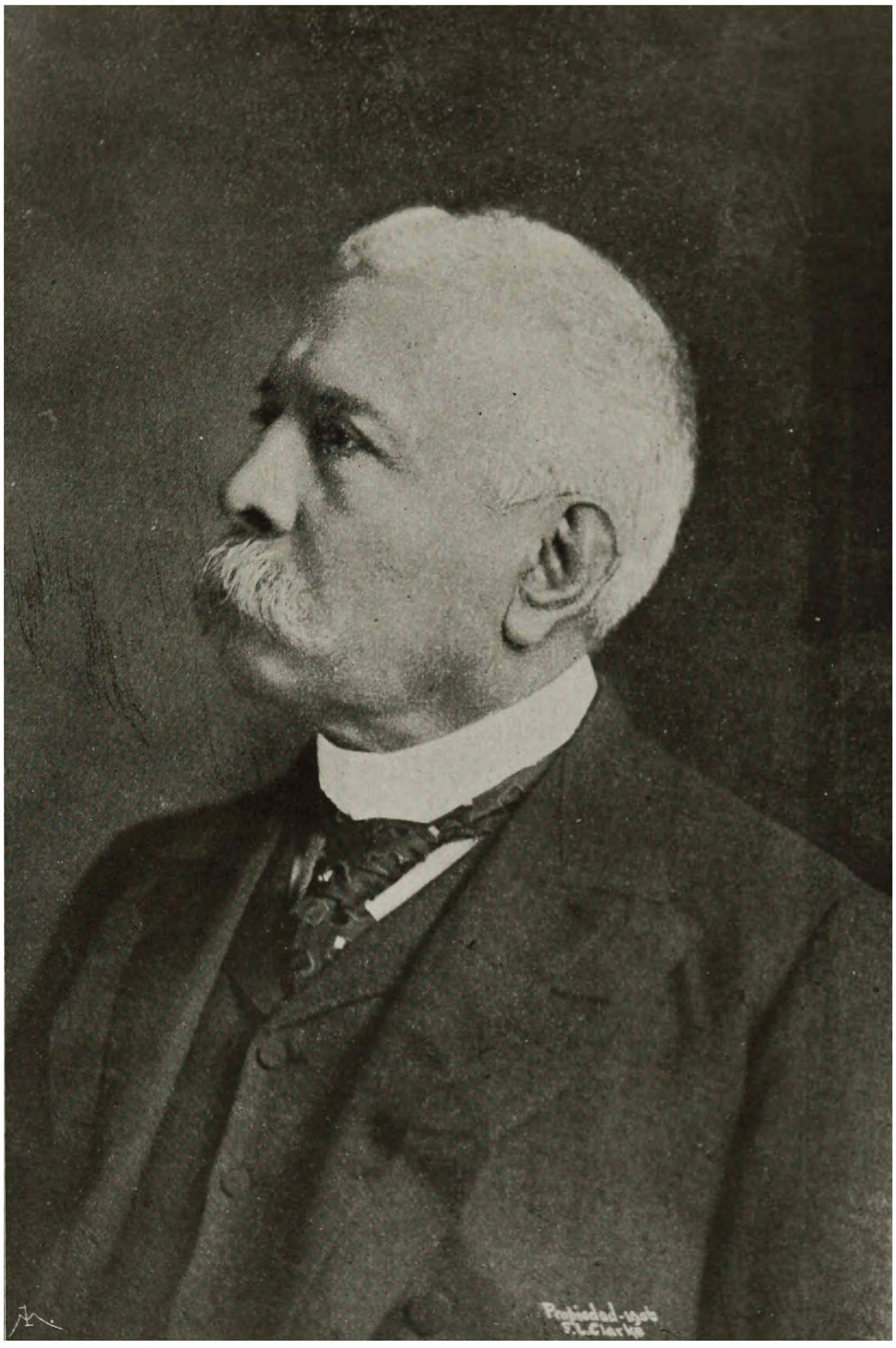
A los tres días, una radiante mañana de Diciembre, nos embarcamos en presencia de toda población del puerto: el vapor americano *San Juan*, nos recibió hospitalariamente. A las tres de la tarde, el buque dió los primeros pitazos de marcha, la hélice comenzó á moverse, y media hora después nos hallábamos fuera del puerto, ya en ruta para Panamá, pero todavía en aguas de México,

¡Qué triste despedida! ¡Ni un pañuelo se agitaba allá en la playa, ni una lágrima se derramaba por nuestra ausencia! A las cinco de la tarde las costas de Acapulco principiaron á borrarse, perdiéndose muy pronto en la bruma, como una línea que se desvanece. Yo permanecí sobre cubierta, apoyado en el palo de popa, queriendo ver todavía una vez más esa querida patria, que parecía sumergida en las tumultuosas olas. El sol se puso, las aves marinas se dirigían en parvadas hácia tierra. ¡Felices ellas!; las sombras de la noche ennegrecieron las aguas del Pacífico, y las estrellas, allá en el espacio infinito, cintilaban clara, muy claramente, con esos misteriosos destellos que tienen los astros cuando se contemplan desde alta mar!.....

Fin de la Primera Parte.

(1.) Creemos al Señor Lerdo en lo que dice á este respecto, y no nos explicamos como, actualmente, el Señor Romero Rubio es Presidente del Jockey Club. Pero nos olvidamos que Tartarín de Tarascóm fué presidente del "*Alpine Club.*"—**Nota del Corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



GRAL. DE DIVISION DON PORFIRIO DIAZ,

EX-PRESIDENTE DE MÉXICO, DERROCADO DEL PODER POR LA REVOLUCIÓN TRIUNFANTE ACAUDILLADA POR EL C. FRANCISCO I. MADERO.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

SEGUNDA PARTE.

DIAZ SIN MASCARA.

CONTINUACION DE LA OBRA.

I.

Noche en el alma.....

Arribamos á Nueva York en terrible día de invierno. No había visto jamás la metrópoli americana y su vista causóme hondísima tristeza. Una inmensa nevada se abatía sobre la ciudad: el viento silbaba, formando torbellinos con los blancos copos y flagelándonos el rostro. En el trayecto, recorrido á pié, de los muelles á los carruajes, hundíanse nuestras plantas en la blanca nieve, y los sombreros y abrigos blanqueaban, cual si nos hubiésemos revolcado en un lecho de harina. ¡Qué frío más terrible! Nuestros ligerísimos abrigos mal nos cubrían de la intemperie, y los ojitos brilladores de Juan José Baz estaban ya congelados. Mi pobre mozo, Higinio Espinosa, que vestía una blusa de tela de cebolla y un sombrero panameño, se había convertido en una especie de helado de *limón y de leche*.....

—¡Cochero! al Windsor Hotel!

Durante todo el invierno de 1877, inverné en una confortable habitación de ese Hotel: mi espíritu recobró su perdida serenidad y reflexionando sobre los acontecimientos de mi país, no dejé de repetir este aforismo de un pesimista alemán.—«En el mundo hay más malvados que hombres.»

En esa madura concentración conmigo mismo, formé el propósito in-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

quebrantable de no participar más en la política, dejando al país en el goce de su nuevo Redentor. Si mi nombre fué coludido en sucesos posteriores, débese, más que á mi voluntad, á la ambición del más íntimo de mis enemigos: el Señor Romero Rubio. Este Señor se había metamorfoseado en la imperial *City*; desconociendo como yo los grandes emporios extranjeros, sin más horizontes que los muy bellos, pero muy limitados de Chapultepec, habiendo pasado su juventud en la miseria y el deseo, los placeres de Nueva York ejercieron sobre él una fascinación irresistible. Canoso ya de la venerable cabeza, «no diré corría, volaba» por las calles más divertidas, en compañía de *Misses* que usan más la tohalla de Vénus que la aguja de las máquinas de coser, conjugando el verbo *love* en todos los tiempos, con la circunstancia agravante de no saber él una sola frase del idioma inglés. El primer disgusto que nos causó el Señor Romero Rubio fué precisamente un día después de nuestra llegada: salió á la calle muy temprano, á poner una carta en los buzones; pero quiso nuestra desventura y su desgracia, que, equivocando el buzón de la posta con una caja de *alarm fire*, diera la señal de alarma al introducir la carta. Acuden desolados bombas y bomberos por todas partes, las aceras se llenan de policías, y en vez de hornaza de llamas y columna de humo, (era una doble alarma), se encuentran con el Señor Romero Rubio frente al *box* de señales, forcejeando por sacar la mano.....De allí fué á dar al puesto de policía, de donde lo sacó el Señor Cónsul Navarro, explicando su identidad é ignorancia de las costumbres americanas. No nos libramos por ésto de una granizada de artículos humorísticos, que al día siguiente de la malandanza, publicaron los diarios de Nueva York, distinguiéndose, por su tono burlesco, los publicados en la tarde!

Entre tanto el círculo de amigos se había restringido, semejante al radio luminoso de una luz que se está apagando: de México tenía activa correspondencia con mis siempre fieles Gochicoa, Balandrano, Agustín R. González Mejía y otros de la vieja é incorruptible Guardia; Juan José Baz, Romero Rubio y Escobedo, languidecían en el destierro, aunque el segundo buscaba las distracciones de los teatritos de la calle Catorce. Las cuerdas del patriotismo comenzaron á aflojar en Romero Rubio y Juan José Baz; yo advertía en ellos cierta inteligencia mútua, un deseo manifiesto de ocultarme sus más frívolas acciones. Deseando allanarles el camino de la retirada, díjeles sin reticencias que «si querían volverse á la patria, les desligaba de cualquier compromiso contraído conmigo anteriormente; que yo estaba resuelto á no mezclarme más en política, y que, si alguna vez, el país me llamaba, reconociendo la legitimidad de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mi gobierno, iría con gusto á México, pero simplemente para renunciar mi puesto, y convocar á nuevas elecciones.» Después de una discusión bastante débil, los Señores Baz y Romero aceptaron mi proposición, no sin asegurarme con vehemencia, que «inmediatamente que llegaran á México, desarrollarían un plan de campaña pacífica, en favor de la restauración constitucional.»

Pues bien..... un semestre antes de que yo les hablara en estos términos, ya ellos tenían arreglado el volver á México, y bien guardado en los bolsillos un salvo-conducto del Gral. Díaz.....

Pero no anticipemos los sucesos; hay que referir en mis *Memorias* lo acaecido durante los primeros meses de mi destierro, y de la partida de aquellos Señores, sucesos que, al ser conocidos, servirán grandemente para conocer á fondo el génesis político y social del México de hoy.

II.

Círculo Polar.

Mi habitación en el Hotel Windsor se componía de una recámara, una salita y un cuarto de baño; todo en el interior del edificio. A mi derecha, Juan José Baz ocupaba un cuarto largo y estrecho, á mi izquierda el Señor Romero Rubio otro semejante, de manera que yo estaba como Cristo..... entre dos enemigos. Ese invierno de 77 fué terrible é inclemente: durante los meses de Enero y Febrero permanecimos en rigurosa clausura, no siendo suficientes, por la noche, para calentarnos, ni los ponches calientes que bebíamos llameando, ni las llamas de la chimenea, de contínuo alimentadas. El Gral. Escobedo era el único que salía de cuando en cuando, no obstante que alguna vez volvía con las orejas yertas por el frío. Imagináos nuestra congoja cuando, ateridos por la frialdad, veíamos sobre la mesa del comedor inmensos jarrones con trozos—¿qué digo trozos?— montañas de nieve, verdaderos *icebergs*, que parecían desprendidos de las regiones polares. Sólo verlos me causaba calosfrío: para remachar el clavo, un negrito se acercaba, ofreciéndome un vaso de agua tremendo, casi del tamaño de mi sombrero, en cuya agua cristalina flotaban gigantescos témpanos de nieve..... *¡Horresco referens!*

El 5 de Febrero acordamos celebrar, con un banquete, los funerales de la Constitución de 57. En gabinete reservado del Restaurant, nos reunimos las personas siguientes: el Cónsul Navarro, Don Francisco Treviño Canales, Escobedo, Romero Rubio, Baz y el que ésto escribe. Habíamos acordado, por respeto á la posición oficial del Señor Navarro, no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hablar de nada que se relacionara con la política de México. La comida tenía simplemente un carácter nacional, comi'a de hermanos en extranjero suelo. El *menú*, desde la sopa hasta los postres, estaba compuesto de platillos mexicanos. El Cónsul, si ha olvidado el idioma español, no ha podido olvidar la cocina mexicana: en su casa tiene *metates*, *molcajetes*, *comales*, *jarros*, *cazuelas*, *etc.*, *etc.* Esa batería puede rivalizar con las mejores de la cocina azteca. Hastiados de los horribles condimentos yankes, nos estremecimos de culinario placer al ver sobre la mesa la humeante sopa de tortilla, los huevos rancheros, con rajas de queso, los chiles rellenos, el mole de guajolote, las calabazas guisadas, los frijoles y las enchiladas, mezclando sus aromas, embalsamando la atmósfera..... Sólo faltaba el pulque..... ¡Oh Patria! cuando mis ojos te perdieron de vista, te vuelvo á encontrar en mi corazón.

Sí, en aquellas cuatro paredes estaba la patria ausente: á la puerta, la bandera mexicana formaba un cortinaje: en el centro de la mesa un gran ramc confeccionado con flores mexicanas, (obsequio de la Señora Canales), nos traían á la memoria ese delicioso Valle de México, descrito con tan epléndidos colores por el eminente Presscot. A la hora de los postres, más de una lágrima abrillantó las pupilas: los ojos de Baz, áridos y burlones de contínuo, se habían humedecido: el Señor Romero Rubio lloraba, y leyó, conmovido, una carta de su Señora esposa, y yo mismo me veía arrastrado en aquella corriente de sentimentalismo tardío. El Señor Navarro se levantó, llamado por sus deberes consulares; cuando él se hubo retirado, ya pudimos hablar de política y disertar sobre la Constitución que llorábamos. El Señor Romero Rubio pronunció un brindis á mi salud, brindis que conservo en mi memoria, si no en su forma, sí en sus ideas Decía así: —«Señores: Así como la palabra *revanche* está en boca de todos los franceses, la palabra *restauración* debe ser pronunda por todos los mexicanos. Y quien dice restauración, dice libertad, honradez, ley y patriotismo. Un concurso de fatales circunstancias nos han arrojado de la patria: confieso que esa expatriación tiene algo de humillante, no precisamente para nosotros, sino para el pueblo que la ha consentido. No debemos avergonzarnos de la revolución, que todos los pueblos tienen sus revoluciones, sino del hombre despreciable que la encarna.

«La vida de ese rufián uniformado ha sido una constante asechanza para las libertades políticas. Alguna vez, en el seno de la Cámara, puse á precio su cabeza, en medio de una oposición furibunda y arrostrando las consecuencias de ese acto. Porque el Señor Díaz estaba fuera de la ley, no como rebelde político, sino como rebelde contra la propiedad, la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vida y tranquilidad de todos los mexicanos. Yo brindo, Señor Presidente, porque muy en breve México arroje de sí ese puñado de bandidos, que como piojos en la melena del león azteca, chupan su sangre impunemente.»

Ustedes dispensarán al Señor Rubio la impetuosidad declamatoria de ese grito de guerra, pero, como todo brindis, dicho al calor de la mesa, tenía que ser más imaginativo que perceptivo.

—Sospecho, dije al Señor Baz, que para quitarle los piojos á ese león, hay que matarlo..... á no ser que se deje espulgar como el perrito de Agustina.....

Ese oportuno chorro de agua apagó la palabra de fuego del Señor Romero Rubio.

Entre mis visitadores más constantes, más desesperadamente constantes, se encuentra el Señor Don Francisco Treviño Canales, estimable y muy divertido Señor. Viaja por divertirse, por *andar muchas tierras*, (como dicen los jalapeños.) Es un rancherito nada tonto, pero muy económico: pertenece á ese género de touristas que viajan en segunda clase en los vapores, y en tercera en los ferrocarriles, que sin saber ninguna lengua extranjera, concluyen por ignorar su propio idioma, y que compran en Europa muchos relojes, grandes cadenas, sombreros de todas formas y colores, zapatos y bastones de todas zuelas y dimensiones.

—¿Y qué le pareció á Ud., Señor Canales, más notable en París? le pregunté yo.

—La verdad, Señor Lerdo, el Jardín de Aclimatación; tiene muchos, muchos animales.

—¿Y en Berlín?

—¡La cerveza, Señor Lerdo!

—¿Y en Londres?

—El río. Señor Lerdo, ¡qué río! no se parece al Río Bravo.....

—¿Y de Madrid?

—Los toros, Señor Lerdo, ¡qué toros!

Las inevitables visitas del Señor Canales duran diez mortales horas. A cada cinco minutos, saca un hermoso reloj de oro, de repetición, y consulta la hora. De manera que, en 600 minutos que tienen diez horas, miraba el reioj 120 veces. Me decía con frecuencia:

—Señor Lerdo, yo le regalaría á Ud. este reloj con mucho gusto, pero es un recuerdo de familia.....

—No, hombre, muchas gracias.....

Se anuncia y se retira sonando la cadena.... En este momento llega.....tin, tin, tin, tinnn.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

III.

Multum in parvò.

A muchos sorprenderá la rapidez y concisión con que voy trazando mis *Memorias*, si tal vez esperaban de mí un tomo voluminoso, á la usanza de Don Matías Romero, cuajado de datos estadísticos y de notas oficiales y oficiosas, ó un libro cómico, al estilo de Don Guillermo Prieto, lleno de rapsodias poéticas y oliendo á frituras; no, no ha sido esa mi intención. Acumulo estas impresiones y recuerdos, para que sean leídos—si alguna vez se publicaren—por la juventud de mi país, esa juventud sin padres, ó mejor dicho, cuyos padres se han corrompido y desmoralizado al contacto de uno de los despotismos más vergonzosos que registra la historia de la América latina. Así, cada línea es una verdad, cada frase es un hecho, cada página es una lección, cada capítulo es un proceso; engolfarme en detalles, fechas y cifras, sería obscurecer un lienzo que por sí solo, al desenvolverse, va recibiendo la meridiana luz. Hecha esa pequeña salvedad, prosigo mi narración:

Dije desde el primer capítulo de esta segunda parte de *Mis Memorias*, que los Señores Baz y Romero Rubio tenían ya resuelto volver á México, aparentemente como proscritos indultados, pero, en realidad, para trabajar eficazmente por la causa de la restauración constitucional. El Gral. Don Enrique A. Mejía me había manifestado su desconfianza á este respecto, y había concluído exponiéndome que aún cuando dichos Señores obraran de buena fé, estaban en la nación muy despretigiados, especialmente el último. Pero, de cualquiera manera, su residencia en México podría ser ménos estéril que su permanencia en Nueva York: aquí, además de ser perfectamente inútiles, me eran hasta cierto punto embarazosos. Habíamos llegado á fines de Septiembre de 77, y sólo faltaba un mes para que el invierno, tan cruel en estas latitudes, iniciara la estación. El Señor Romero Rubio, en extremo friolento, veía aproximarse Noviembre con verdadero frígido terror, no obstante que el pasado invierno había procurado calentarse con *human flesh*. Parece increíble lo que este Señor había perdido, en diez meses, de su ficticia energía: por un lado las trasnochadas en los cafés cantantes, y por otro la pesadumbre del ostracismo, habían impreso una huella desoladora en su semblante. ¿Era nostálgia del mando, de la familia, ó de la patria? Pudieran ser las tres cosas en conjunto. Un día recibió una carta de la Señora Doña Agustina Castellot, su esposa, hablándole de determinados asuntos de familia. Como en mi archivo existen numerosas cartas dirigidas á mis amigos, que ellos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

olvidaron al regresar á México, y no son documentos rigurosamente privados, iré extractando de algunos de ellos lo más sustancioso. Decía la la Señora Castellot de Romero, entre otras cosas: "No toda la renta de las casas ha sido pagada: algunos inquilinos, como N....., aprovechándose de tu ausencia y del desórden que aquí reina, se rehusan á pagar: tu amigo X..... me ha aconsejado que entable una demanda, pero pienso que no nos harían justicia. Ya vez, amigo del alma, como tu destierro perjudica nuestros intereses." Más adelante "Luisa está muy grave del tumor blanco de la pierna; tengo miedo de que pierda la piernita, y pido á Dios constantemente que sane. Vuelve, Manuel, vuelve; ya ves que la política solo te ha ocasionado disgustos: si tú vieras qué cambiados están los que se llamaban tus amigos! E..... el otro día me encontró en la calle y se hizo disimulado para no saludarme: ¿te acuerdas cuando yo te decía que desconfiaras de él? un secreto presentimiento de mujer me lo decía."

Hago justicia al Señor Romero Rubio en este particular: los de familia pertenecen primeramente á la familia, después á la sociedad, y por último á la patria..... Su fortaleza—si fortaleza ha habido alguna vez en ese espíritu apocado—minada por ese lado, el lado noble, no podía resistir en pié por mucho tiempo. Yo no solo le exculpo: tengo deber de aplaudirle. Razonando fríamente, mi perseverancia inflexible, quizá pudo ser el resultado de mi aislamiento: no había familia que me reclamara, luego mi actitud perseverante debióse atribuir á caprichosa obstinación.

Así las cosas, nos llegaron cartas de México, comunicándonos la desmoralización del gobierno del Señor Díaz: una de esas misivas, que á la letra copio, suscrita por el Señor Don Gumersindo Enriquez. (aunque bajo un seudónimo), decía lo siguiente: "Ha entrado el desbarajuste en esta cuadrilla de usurpadores: Ogazón ha salido del Ministerio muy disgustado, y se dice que este golpe vá dirigido contra su pariente Vallarta. Tagle y Benítez son hoy los Señores absolutos de la situación: el primero se ha hecho pagar con usura las cantidades que personalmente facilitó á Díaz, no obstante la bancarrota de la Tesorería; toda su parentela ha invadido, como langosta, el Palacio Nacional. El segundo, Benítez, ha impuesto á Don Porfirio el nombramiento de Curiel para el Gobierno del Distrito. Don Juan N. Méndez ha salido para Puebla, también reñido. Por último, está apareciendo un Periódico, "*El Combate*," de furibunda oposición contra Tuxtepec, redactado por hombres que fueron Tuxtepecanos y militares al lado de Díaz, elevándolo al poder; lo dirigen D. M. Rivera Cambas, y el Coronel del cuerpo Médico del Estado Mayor

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Díaz, Dr. Juan G. Purón. Tras de ese periódico, hace tres días que comenzó á salir otro, "*La Bandera Negra*," escrito por el Gral. Don Tiburcio Montiel y Don Federico Fusco, tuxtepecanos ayer, y hoy enemigos irreconciliables del usurpador."

Por último, otra epístola de Alfredo Bablot, dirigida al Señor Romero Rubio, contenía estas palabras: "Esto se lo está llevando el diablo: el General Don Miguel Negrete ha dejado la Comandancia Militar, disgustado ó peleado con Díaz: Cosío, Pontones y Couttolenc seguirán el mismo camino. Yo continúo atacándolos á todos en *El Federalista*, según las indicaciones de Ud. ¡Bah! *il faut que tous les tuxtepecanes brulent, et nous ne pouvons pas faire d'exception un homme.*"

¡Ese espiritual Bablot! ¡siempre original! .....

Con motivo de todas esas noticias, que acusaban un próximo desquiciamiento, los Señores Romero Rubio y Baz acordaron suspender su partida y, á sus instancias, se fraguó la expedición de Escobedo, expedición desdichada cuyos detalles serán el tema del capítulo inmediato.

IV.

Una Aparición.

Precisamente uno de esos días de fines de Noviembre, me encontraba yo documentando algunos papeles, encerrado en mi habitación, cuando un mozo del Hotel, un negrito uniformado. vino á interrumpirme, diciéndome que un turco deseaba verme.....

—¿Un turco? ¡Vaya una ocurrencia!; algún vendedor de rosarios y reliquias de la Tierra Santa ¡Buena está la Magdalena para tafetanes! Mira, *boy*, (muchacho), díle que no estoy visible.

—Se lo dije, Sir, pero se puso *enraged*, (furibundo) y quiso apalearme.

Pero ahí viene, ahí viene, ¡mírelo Ud!, y el negrito echó á correr revolviendo de espanto el blanco de los ojos

Asomé la cabeza; un turco venía subiendo á trancos la gran escalinata de mármol, con su fez rojo de mota de seda y con levita azul abotonada militarmente. En dos saltos se puso en el segundo piso, adelantándose hácia mí con los brazos abiertos.

—¡Don Sebastián!

Sin poderlo evitar, el turco me estrechó en sus hercúleos brazos: sentí yo su áspera y negra barba picotear mis afeitadas mejillas, y dos ojazos que relampagueaban arriba de mi frente.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—¡Oh! ¿es Ud. Señor Romero Vargas?

En el abrazo está simbolizado el carácter mexicano; es la mayor forma de lo expansivo, de lo leal y sincero en el temperamento nacional. Los extranjeros se burlan de esa costumbre, y dicen que tiene algo de la barbarie primitiva. Podrá ser como lo dicen: pero yo prefiero la efusión de un bárbaro, á la ceremoniosa caravana de un francés.

Don Ignacio Romero Vargas es uno de los hombres más notables que ha tenido el México revolucionario: moral y físicamente es un hombre hermoso. Su vida pública una série de heroísmos: su vida privada una constante abnegación. Se formó por sí mismo, creciendo entre asperezas, como el roble en la montaña. Sus músculos son de hierro y su inteligencia es de oro. Si todos los Lerdistas hubieran sido como el Señor Romero, el fiasco de la revolución hubiera sido inevitable. A una viveza extraordinaria une una energía indomable. De seguir el Gobierno general la política que él observó en Puebla, no tendríamos al presente que lamentar el aniquilamiento de los poderes constitucionales. ¡Cuán cierta es aquella trillada sentencia, de que la talla del hombre se mide por el número de sus enemigos! Y el Señor Romero Vargas los tenía en abundancia, no ciertamente concitados por el despotismo, sino por su entereza y virilidad. Su política no era de castigo, sino de prevención de la culpa. "Es preciso—me decía en una carta en 1875.—que Ud. no se haga miel, porque se lo comerán las moscas." Más tarde me escribía: "Primero se educa á un pueblo y después se le dá una Constitución: en México ha sido lo contrario: se ha impuesto una Constitución avanzada á un pueblo bárbaro."

Otra vez, en plena revolución, me escribía:—"El Señor Romero Rubio es un buen amigo mío, pero es un hombre afeminado: es Ministro de opereta, no de zarzuela. Por conservar honores y riquezas, sería capaz, como Medea, de estrangular á sus propias hijas ....."

El Señor Romero Vargas se sentó, y sin quitarse el fez color de fuego, principió á analizar la situación de México. El Señor Don Ignacio esmalta su conversación con parábolas, chascarrillos y evocaciones históricas. El estilo es el hombre: quien conoce uno de los tipos meridionales de Alfonso Daudet, no tiene necesidad de conocer al ex-gobernador de Puebla: es idéntico á ellos.

—¿Y cómo está México? fueron mis primeras palabras.

—¡México! México ya no existe.....

¿Se acuerda Ud. lo que decía Metternich hablando de Italia? "Italia es solo una expresión geográfica." Tal es hoy nuestro país.

Y continuó,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—*Partem fortuna sibi vindicat* ¡Sí, el éxito todo lo ha justificado! Los Lerdistas se han acabado, Señor Don Sebastián. De lo que ahora se trata es de volver á los puestos públicos: puede Ud. creerme, los que hasta ahora no son Porfiristas, es porque no han podido serlo. En un año el país se ha transfigurado: ¿y sabe Ud. por qué? Porque se ha hecho á un lado la Constitución, ese cadáver que corrompía nuestra atmósfera. Hagel opinaba que el pesimismo es una inevitable faz de la evolución universal: en México ese pesimismo se ha desarrollado en la conciencia pública Ese pesimismo es el resultado de veinte años de lirismo.

A no cortar políticamente los vuelos oratorios del Señor Romero Vargas, hubiera seguido disertando sobre un tema que no me era muy agradable. Ese día comió conmigo: los Señores Baz y Romero Rubio, que hacían sus preparativos de regreso á México, se despedían de Nueva York alegremente, y por ese motivo no estuvieron presentes á la mesa, ni sabían la llegada del Señor Romero Vargas.

Don Ignacio es un privilegiado *bon-vivant:* es uno de esos hombres que como decía Champfort: "convierten un sudario en telón de teatro." Todo lo mira bajo el aspecto cómico. Respecto á los individuos, emite opiniones bien originales: hablando del Señor Díaz, me decía: No conozco un soldado más favorecido por la traición: en 1867 marcha de triunfo en triunfo, sin combatir, en tanto que Corona, Régules y Escobedo encuentran á cada jornada un valiente que atacar y concluía: "la traición es como la fortuna: á unos baja y á otros sube: Bazaine ha bajado los escalones que ha subido Díaz."—Del Señor Romero Rubio se expresaba así. —"Es un Arbués Constitucional."

Iniciéle en los proyectos de restauración en la frontera, no para que él coadyuvara en ellos, pues ya me había manifestado su inquebrantable resolución de retirarse á la vida privada, sino más bien para que emitiera su juicio sobre algunos de los Lerdistas comprometidos en él

—El Señor Don Enrique A. Mejía—me respondió--es un tejano, más enemigo de los mexicanos que el célebre filibustero Agustín. Es media sangre: la madre es de origen americano y el padre de procedencia española. Lo conozco desde hace algunos años y le referiré á Ud. una anécdota respecto de él. Después de la caída de Comonfort, tuve yo que huír á los Estados Unidos, refugiándome en San Antonio Texas. Era yo muy jóven y ardía en patriotismo: en esta ciudad yanke abundan los mexicanos, y más aún en aquella época. Yo no sabía una palabra de inglés, y tenía que tomar uno de los trenes que salían para Nueva Orleans. Había en la Estación tres locomotoras dispuestas á salir dentro de algunos minutos: en vano preguntaba yo á diestra y siniestra: nadie me entendía

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y todos me volvían la espalda. Desalentado, me senté en un banco de la Estación; meditaba yo en la utilidad de los idiomas é inutilidad de mi persona. cuando oí un diálogo en español, en el más puro español, Señor Lerdo, sostenido por dos caballeros de la más intachable apariencia castellana. En el acto me levanté para interrogarles, dirigiéndome al más jóven de los dos.

—¿Habla Ud. español? le dije con el desparpajo propio del mexicano.

El personaje me miró de pies á cabeza, y, levantando los hombros respondióme con insolente desdén:

—*¡I do not speak spanish!*

No hablaba español y le había escuchado expresarse, si no en el más pulcro, sí en el más claro español.

—Después lo supe, ese Señor se llamaba Enrique A. Mejía!....(1.)

Al pronunciar estas palabras el Señor Romero Vargas, se sacaba el fez oriental, visiblemente indignado. Antes de levantarnos de la mesa, concluyó con esta anécdota.

—Federico II, el gran rey de Prusia del siglo pasado, tenía una guardia de honor compuesta de los hombres más corpulentos que se encontraban en el reino. Eran verdaderos gigantes de siete pies de estatura. Reclutaba esos hombres á peso de oro, y los reclutadores recorrían todas las provincias en busca de ellos, y los que le conseguíau uno, eran premiados. Cierta vez, uno de esos reclutadores, al pasar por una calle distinguió un gigantesco carpintero trabajando en su taller. Ocurriósele la diabólica idea de reclutarlo por medio de una celada, y acercándose al artesano, le dijo:

—¡Hola amigo!, necesito que Ud. me fabrique una cómoda.

—Mucho me honra su Excelencia.....

—Una cómoda precisamente de las dimensiones de Ud... ¿Cuántos piés de estatura mide Ud., compadre?

—Siete, Excelencia.

—Exactamente: ¿para qué día estará lista y cuánto me cuesta?

—La concluiré dentro de cinco días y su valor es el de cuarenta marcos.

—Está bien: volveré por ella el día fijado.

Y volvió en efecto: el carpintero había concluído la obra.

(1.) El individuo á quien indudablemente se refiere al Señor Romero Vargas, no debe ser otro que el llamado General Enrique A Mejía, ciudadano tejano, en 1865 enemigo de México y actualmente Senador, Presidente de la lotería Internacional de la Beneficencia Pública. Empresario de una línea férrea y tío carnal de Don Jorge H. Hamequen y Mejía, que arregló el matrimonio de Porfirio el cínico con la hija de Romero Rubio.—**Nota del Corrector**.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—Muy bonita, pero sospecho que ha equivocado Ud. la medida, maestro.

—¡Imposible! he tomado bien mis medidas.

—Sin embargo..... ¿no podría meterse en ella para cerciorarnos mejor?

—¡Oh! con mucho gusto.

Y el artesano se metió en ella. Apenas lo había hecho, cuando el reclutador lanzó un silbido: cuatro sayones se presentaron, llevándose encerrado en la cómoda al pobre carpintero.....¡Cuándo le abrieron la trampa, estaba asfixiado!

—Con que, amigo y Señor Don Sebastián, no vaya Ud. á hacer lo del carpintero.....

V.

El gran Pontífice del lerdismo.

El compadre Don Juan N. Navarro y yo fuimos á despedir hasta los muelles á los Señores Romero Rubio y Juan José Baz: el vapor americano de la línea de Cuba y Veracruz levantaba anclas á las tres de la tarde.

El día era lluvioso y frio: El Señor Navarro, que habla el inglés como un marinero inglés, instaló en un confortable gabinete del *steamer* á los queridos pasajeros. Disponíamos de dos horas para darnos los inútiles adioses: en el buque todo era animación, movimiento, vida. La tripulación se había distribuido en múltiples faenas: unos pavonaban el bronce y el acero hasta dejarle de una tersura centelleante, otros, trepados en el cordelaje del velámen, se asían como arañas en la tupida red; aquí un grupo de hombres con el cutis bronceado por el sol de los trópicos, izan enormes fardos que van desapareciendo por la escotilla; allá una familia que parte y otra que se queda forman círculo sobre cubierta, besándose las mujeres unas á las otras. algunas llorando y todas emocionadas; la figura robusta del mayordomo, *steward*, tomando el manojo de llaves de la despensa y dictando sus órdenes para la comida de á bordo; y ahí, á la puerta de su lujoso gabinete mirándolo todo con insolente desdén, el capitán yanke del vapor, con el semblante alcoholizado..... Vívido es el cuadro palpitante de vida, como una de esas descripciones marítimas de Pierre Loti.....

Mientras el Señor Baz y Navarro arreglaban la colocación de los equipajes, me encerré á hablar confidencialmente con el Señor Romero

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Rubio. Fué esta mi última entrevista con él y el primero de mis presentimientos que el tiempo se encargó de realizar. Me reveló que tenía un pasaporte privado de Don Porfirio, pero que ese paso era simplemente una medida precautoria contra una probable alevosía de este Señor. El Sr. Romero Rubio pasaba á México como un lugar teniente del Lerdismo: yo le investí con todas las facultades en el caso requeridas. De obtenerse el triunfo de la restauración, yo volvería al país como Presidente legítimamente elegido, pero volvería tan solo para renunciar la suprema magistratura, retirándome después, y para siempre á la vida privada. Antes de retirarme, favorecería, ya no con mi poder oficial, con mi influencia personal, la elección del Sr. Romero Rubio para la Presidencia. Esta era la base para nuestro secreto pacto: racionalmente, no cabía aquí la deslealtad. Conocedor de la naturaleza humana, y especialmente del carácter de mi delegado, empleé como gran motor de nuestro pacto, la ambición. Debo explicar á mis conciudadanos la emisión de ese concepto, más propio de un Dictador que de un pacífico letrado cual soy.

Desde en vida del Señor Juárez, se organizó un partido llamado de *Hombres civiles*, cuyos secretos estatutos fueron redactados por Don Hilarión Frías y Soto. Ese partido, con sucursales en todos los Estados, venía á constituir una masonería de un género nuevo, con alguna semejanza con el carbonarismo de Francia, en la época del General Cavaignac. El espíritu fundamental de los *hombres civiles*, vinculaba en la urgente necesidad de excluir de los puestos públicos, insensiblemente, á los militares y gentes adictas al pretorianismo, dando cabida á los hombres de ley y de justicia. Don Benito, no obstante de haber incurrido en graves errores, tenía siempre vibrante, en el fondo de su conciencia, esta máxima ateniense.—«La paz no es posible sin la justicia.» Al elemento militar debe México sus más tremendas complicaciones, sus más terribles desastres: la dictadura de Santa Anna costóle el desmembramiento de su territorio, y el atentado de Miramón con los caudales extranjeros, las reclamaciones diplomáticas de la Gran Bretaña, que más tarde se resolvieron con la Alianza Tripartita. El sable debió quedar hecho pedazos en la Tabla de la Ley; así el escudo de esa nueva masonería política representaba un libro, en cuya portada los fragmentos de un sable se entrecruzaban, sirviendo de pedestal á la ley. Esto no significaba en ningún modo la extinción del Ejército, sino la sumisión del Ejército á los Poderes Civiles. Era el camino más recto y llano, según opinión del Señor Juárez, para concluir con el espíritu revolucionario, de contínuo levantisco y turbulento. Los gobernantes al Capitolio, los soldados al cuartel, los clérigos al Templo y los ciudadanos al trabajo.—Tal era en síntesis,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el dogma de fé y propaganda de la sociedad de «*Hombres Civiles*». La muerte violenta de Don Benito dejó sin forma esa idea, que de implantarla y desarrollarla. habría ahogado en su cuna las tumultuosas ambiciones que más tarde se desencadenaron en la República. Cuando traté yo, á mi vez, de impulsar esa reliquia póstuma, era ya demasiado tarde: la nación, víctima del histerismo revolucionario, no quería oír más que el toque del clarín y las proclamas revolucionarias, escritas en un dialecto bárbaro y belicoso. Ese desvarío corroboraba el juicio de Monsieur Taine sobre las nacionalidades latinas:—«Les impresiona el color y el sonido: dadles colores y música y de seres reflexivos, los tornaréis en animales repulsivos. (1)

Ninguno más idóneo que el Sr Romero Rubio para llevar á cabo esa humanitaria idea de la supremacía de los poderes civiles: odiaba por temperamento al militarismo y tenía horror á las armas de fuego y á las armas blancas Contaré un incidente, en confirmación de este aserto: Juan José Baz cargaba constantemente un pequeño revólver niquelado, revólver que era la pesadilla del Sr. Don Manuel. Al apearnos de mi coche para tomar el vapor de Nueva York, en Colón, la pistolita se escapó del bolsillo de Baz, disparándose al caer. El Señor Romero Rubio se puso mortalmente pálido, y, con palabras entrecortadas por la emoción, díjome en las ansias de la agonía.

—Estoy herido..... Un telegrama.....á mi mujer.....Agustina.....

Miréle: un hilito de sangre corría del cuello. bañando la camisa. Quedé consternado: una desgracia más en las actuales desgraciadas circunstancias, era realmente cruel. Aun no salía de mi doloroso estupor, cuando ví que Baz se precipitaba sobre el herido, exclamando con su impertubable gracejo.

—¡Pero hombre, si esto es una espina! ¡una espina!

Era que el coche se había detenido junto á un arbusto espinoso, que en Panamá se conoce por «uña de gato», y una espina había pinchado el cuello deslizándose por entre la corbata.....

Ya repuesto de su emoción el Sr. Romero Rubio, no cesaba de preguntar:

—¿Y la bala? ¿Dónde está la bala?

Ese rasgo de extraordinaria timidez, reflejaba la virilidad de ese temperamento y su odio por todos los instrumentos punzantes, cortantes y detonantes.

Para exculpar mi candorosa confianza, me ha parecido indispensable

[1.] History of English Literature. Tomo II. Pág. 78. Edc. 1882.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la anterior digresión: siendo la naturaleza del Sr. Romero Rubio, dada á la quietud burguesa del hogar y enemigo de la soldadesca, lógico me parecía que el militarismo encontraría en él uno de sus más rudos opositores, y el elemento civil uno de los más fervientes partidarios. Aunque conocía yo la ductilidad política de mi ex-ministro, jamás osé imaginar que llegaría á una fusión con el porfirismo: su rencor contra el Sr. Díaz se había enconado con el destierro, y su único ideal, su idea obsesiva en el extranjero, era la de castigar al usurpador el día de la restauración.

Iba más allá: meditaba hasta el asesinato político.....

Mis instrucciones fueron terminantemente amistosas: proteger el movimiento de Escobedo, haciéndole atmósfera moral en México; mantener la agitación en los círculos políticos, con especialidad entre los burocráticos, fomentar la venalidad de Bablot y sus muchachos de «El Federalista», instigándoles, para que con la violencia que les era genial, atacaran á los jefes de Tuxtepec, haciendo imposible entre aquellos y estos toda conciliación. Por último, ir dando cuerpo á la opinión, á la candidatura de él mismo para la Presidencia de la República.

La idea de una traición por parte del Sr. Romero Rubio era un absurdo:—él iba como sumo Pontífice de un partido cuya vitalidad era incuestionable; él me sucedería en la Presidencia, sostenido por el núcleo de mis partidarios; entre él y yo la dualidad política é individual desaparecerían, como siendo él el complemento del YO mismo. Luego traicionarme, era traicionar á sí mismo. ¿Bajo la presión de qué femómeno psicológico el Sr. Romero Rubio pudo haber consumado la más vergonzosa, la más abyecta, la más innoble de las infidencias?.....

¿Como resolver ese problema de mecánica intelectual?.....Ah! ¿Nosotros vivimos en una época cruelmente significativa?.....¿Quién es ELLA?

VI.

Fué, lo vieron y.....lo capturaron....

En los primeros días de Febrero de 1878, el Gral Escobedo, acompañado del Coronel Monroy, salió de Nueva York con dirección á Texas: Llevaba en su maleta el plan de operaciones y una proclama que con anterioridad había redactado el Sr. Romero Rubio.

A ser verídico, diré que la personalidad política del Sr. Escobedo no me inspiraba plena confianza, no precisamente porque abrigara sos-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pecha de una infidencia,—¡léjos de mi tal pensamiento!— sino más bien por la deplorable flaqueza de su carácter y el decaimiento físico de su vigor de otros años.

Para abrir una campaña de la magnitud de la que se le encomendara, requeríase lozanía de vida y voluntad de hierro: aquella para soportar las fatigas, y esta para reprimir las sediciones. Ya no era el hombre de Santa Gertrudis y S. Jacinto, que dormía á caballo y pasaba las noches á campo raso y vadeaba ríos á nado, llevando en la boca, como César de Gaula, la espada del combate; los años acumulados y los padecimientos sufridos, en incesante colaboración, lo habían convertido en un inválido muy honorable, pero honorablemente inútil. Sin tener la ferocidad sanguinariamente alcohólica de Rocha, ni la inflexible disciplina de Alatorre, ni la audacia senecta de Mejía, Escobedo tenía que ser sanguinario, inflexible y audaz: dureza moral y dureza física.

Llegado á San Antonio (Tex.) procedió al reclutamiento y enganche de la *Legión restauradora*; el contingente prometido por el Gral. Enrique Mejía redújose á un centenar de negros, más deseosos de pillaje que de combate. Unos cuantos mexicanos se le incorporaron, haciendo un total de ciento cincuenta hombres. Púsome un telegrama imponiéndome de esa primera decepción: contestéle que se volviera, dando por terminado el proyecto, mas, en otro telegrama dirigido al día siguiente, auguraba una reacción en el decaído espíritu de las poblaciones de la Frontera.

Tres rutas se le presentaban para cruzar la línea: Matamoros y Paso del Aguila, respectivamente á la derecha y á la izquierda, y Laredo en el centro. Escogió el camino más desierto, es decir el más tardío y peligroso. Un Gral. de la nombradía de Escobedo, escudado con su glorioso nombre, debería haber optado por Matamoros: si sorprendía la plaza, el triunfo moral de los Estados Fronterizos sería decisivo: si fracasaba, había probabilidades de que no sucumbiera. En la estrategia hay ciencias geométricas y matemáticas: la precisión es una de sus formas. Toda invasión comienza por agredir, no por ser agredida: su objeto no se reduce á penetrar en el territorio furtivamente, sino allanarlo de frente, para no dejar enemigos á la espalda.

Napoleón I, cuando se presentó en Cannes, prófugo de la Isla de Elba, lo hizo con un puñado de soldados y sus tres Generales Bertrand, Drouet y Cambronne, avanzando, no por *desiertos*, sino en medio de las poblaciones maravilladas. La comparación no es grotesca, es proporcional: porque Escobedo disfrutaba en México, y particularmente en el Norte, de un prestigio Napoleónico, legítimo ó usurpado. Es cierto que ese prestigio iba ya en menguante, porque otros jefes más jóvenes lo habían

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

conquistado, pero conservaba aún la suficiente radiación para ser un astro. Por una triste ironía de las semejanzas históricas, tres oficiales de rango acompañaban también á Escobedo: Winker, era un Bertrand por lo impetuoso; Monroy un Drouet, por lo tenaz; y Cristo un Cambronne por lo esforzado. La pequeña columna cruzó la Frontera á fines de Febrero, dirigiéndose á la sordina, no hácia los lugares habitados, sino en dirección á los páramos más escuetos. ¿Iba para Coahuila, Nuevo León ó Tamaulipas? ¿Intentaba sorprender al Saltillo?, ¿á Monterrey ó á Victoria? Don Mariano mismo no lo sabía: mientras alcanzaba cualquiera de esas tres ciudades, sería alcanzado, envuelto y derrotado. Si lo ridículo y lo sublime están cerca, el Sr Escobedo fué esta vez sublimemente ridículo. Las causas que determinan la muerte moral de un individuo, suelen ser idénticas á las que ocasionan la muerte moral de un partido. Escobedo derrotado, prisionero y fusilado, la planta marchita del Lerdismo se habría fecundado con su sangre; pero cogido Escobedo sin combatir, y perdonado sin dificultad, el Lerdismo fenecía moralmente. El porfirismo se fortaleció en la opinión pública con estos dos elementos; con nuestra propia impotencia y con la lenidad del Gobierno usurpador. El Gral. fué arrestado en Monclova, conducido á la ciudad de México, juzgado y absuelto.

Todavía es para mí un misterio esa indulgencia; los depravados instintos homicidas del Gral. Díaz, que solo esperan, para manifestarse, como los del tigre, la presencia de una víctima, parecían en esta vez haberse amortiguado. Sabido es que las funciones exterminadoras de esa fiera siempre han estado en constante actividad: habiendo matado sin piedad desde su hermano hasta sus más íntimos amigos y compañeros de armas, esa clemencia no pudo haber sido un simple fenómeno psicológico. Los cerebros congestionados por la monomanía homicida, no resisten á la tentación del homicidio. Luego.....

Si una derrota infligida en una alianza ó partido sano, compacto y enérgico, infunde el desaliento, imaginaos lo que sería esa misma en las filas de un partido enfermizo, disperso y anémico; las deserciones que eran solo un mal pensamiento, encontraron un buen pretexto para ser lógicas. La deslealtad política hallaba un paliativo en la imposibilidad restauradora; además, el Señor Díaz aun no soltaba del todo su careta trágica. Su misma prensa lo acusaba de perfidia, de ingratitud, de venalidad. Es cierto que había comenzado por herir á algunos de sus amigos y elevar á muchos de sus enemigos, pero esos hechos no salían de la órbita de lo puramente individual. La palabra *traición* no había vibrado todavía en la conciencia pública; en esa inteligencia, algunos de los lerdistas é

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Iglesistas, (gentes de primera fila), principiaron á pasarse al lado del veterano Dictador. De buena gana hubieran seguido á estos los más encumbrados, si Díaz los hubiera llamado; pero no llamándolos, ellos no podían pasar sobre el portero de Palacio con el sombrero en la mano.

Uno de mis más grandes errores políticos fué el de haber hecho gravitar mi poder en la burocracia: el militarismo y el pueblo, ejes opuestos de ese centro, hicieronle perder su gravitación. Si Dictador, había que apoyarme en ejército; si Presidente en el pueblo. Esa burocracia de México es la más famélica y venenosa de América: si se le da pan, se arrodilla; si se le rehusa, muerde. Es una raza especial y degenerada, incapaz de nada científico, y levantado. Bustamante Múzquiz, Pedraza, y Comonfort, cayeron por haber incurrido en la misma falta por mí lamentada. La burocracia es la bestia negra de los gobiernos civiles. .. ....

Abortada la revolución restauradora, y, lo que es más grave todavía, ridiculizada y traicionada, esperé recibir de México un *memorandum* detallado, no solamente para informar mi criterio en lo futuro, sino para pulsar la opinión pública de mi país. Tenía ya trazados los puntos de un manifiesto que pensaba dirigir á la Nación, cuando llegó á mis manos una carta del Señor Don Ramón Guzmán, cuyo contenido, en sustancia, era el siguiente:—"No tiene Ud. una idea de la venalidad é impudencia de algunos de los que se llaman partidarios de Ud. Balandrano, Agustín R. González y otros, con frecuencia vienen á verme á mi oficina, pidiéndome cantidades de dinero para sostener á sus familias. Resistí los primeros pedidos, pero se hicieron tan frecuentes, que hube de cerrarles mi caja; creo que por este motivo habrán escrito á Ud. informándole de mi actitud como partidario, malamente.—Mi casa no es un establecimiento de Beneficencia Pública ..... etc., etc.

Al leer esa carta, arrojé la pluma que tenía ya empapada en tinta; con un círculo semejante se podía ir muy abajo, hasta la ignominia, pero nunca subir hasta el heroísmo..... Iban muy de prisa; si en poco más de un año habían llegado á los límites de la mendicidad, en un año más alcanzarían las fronteras de la traición. El hombre es como la electricidad: estrecha las distancias..... .

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

VII.

Al león moribundo.....
la coz del asno. ...

Con motivo del fiasco de Escobedo, la prensa del Señor Díaz, que siempre se ha distinguido por su educación y esmerada cortesía, colmóme de injurias á cual más soeces, de nauseabundos dicterios, recogidos indudablemente en el vocabulario de familia de cada una de los escritorzuelos que me insultaban á centavo la línea. En este periodismo encarnan estos dos elementos: la ignorancia y la impunidad. Ignorante, disparata; impune, insulta. El mismo fenómeno que ha impulsado la caída del Gobierno legítimo, ha obrado en la exaltación de la prensa ilegítima No os sorprenda el vocablo: llamo yo prensa ilegítima á aquella que escribe con virulencia ó con lisonja. Si, en oposición el periodismo virulento es censurable, del lado del Gobierno es imperdonable. Entre esos dos tipos, productos de una civilización más ó menos desequilibrada, puede optarse por el primero: hay en él más nobleza que en su antípoda el segundo. Se ve que la forma violenta que da á su pensamiento, no es el resultado de la pitanza, como en el escritorcillo ministerial: el uno se expone á recibir palizas; el otro tiene cubiertas las espaldas y llenos los bolsillos...

Pero el Señor Díaz y sus ministros son poco escrupulosos para reclutar sus personajes de basurero. Diógenes buscaba su hombre con una linterna; Don Porfirio busca á los suyos con un billete de Banco..... El dinero y la perfidia: he ahí las dos fuerzas de este Señor.

¿Panegiristas? Los tiene más numerosos que Trajano.

Léase la *Libertad*, fundada y dirigida por un desertor de la Habana y prófugo del presidio de Ponce, (Puerto-Rico), Telésforo García. En ese libelo porfirista, los crímenes del Señor Díaz no son asesinatos, se llaman seguridad y paz públicas: los cómplices del Señor Díaz no son malhechores, se nombran Senadores, Generales, Magistrados y Diputados.....

Desde que el Gobierno legítimo hubo desaparecido, dejaron de existir en México los funcionarios públicos; los que hoy existen son simplemente cómplices. Desde entonces, repito, toda forma de justicia ha desaparecido del país: aprehended á un ladron y conducidlo ante un juez: él responderá—"¡Cómo! ¿me traeis aquí cuando el Jefe del Estado ha robado quince millones? Enjuiciad al perjuro; él responderá:—"El Jefe de Estado ha protestado guardar y hacer guardar la Constitución, y ha viola-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do su palabra!" El periodista dirá:—"El Jefe del Estado ha escamoteado al pueblo la libertad de escribir, de hablar y de votar!" El falsario observará:—"El Jefe del Estado ha falsificado el voto público y el sufragio popular!" El asesino pedirá ser absuelto:—"¡Cómo! El Jefe del Estado ha asesinado en Veracruz, en Sinaloa, en Jalisco, en Guerrero, etc., etc. y le dejáis libre?.....

Y todos, petardistas, falsarios, ladrones y asesinos, dirán á los Jueces:—"¿Y Udes. Magistrados, se descubren ante ese hombre, lo adulan, lo reverencían, lo glorifican, por haber violado, robado y falsificado, traicionado y asesinado?"

Excusadme, queridos conciudadanos, si me enardezco un poco al hablar de la personalidad de ese Señor, pero aún suenan en mis oídos, como repetidas por un fonógrafo, las palabras con que el Señor Juárez definía al Señor Don Porfirio:

—"Cuando ese hombre no llora, miente: mi paisano miente con la misma facilidad con que otros respiran; si anuncia una buena intención.... ....¡cuidaos!..... Si promete alguna cosa..... ¡sospechad! ..... Si jura..... ¡temblad!.....

El Señor Díaz ha hecho más que derribar la tribuna: la ha degradado. A fines de Septiembre de 1878, un Señor Don Ramón Fernández subió á la tribuna del Senado con la sencilla misión de calumniarme. Que me calumniara no me sorprende; lo que me maravilla es saber que fuese Senador y persona ya de influencia;.....él, un borrachón!.....

En 1863, el General Doblado, de paso para San Luis; levantó del suelo de las calles de Guanajuato á un médico llamado Ramón Fernández, incorporándolo, como facultativo, en uno de los cuerpos de infantería. Doblado había hecho una buena acción: el Señor Fernández, sea por pesadumbres de familia, por herencia, ó mala situación, había contraído el hábito de embriagarse, hasta el extremo de quedarse tirado en los sitios más públicos de la ciudad. Mal terreno había escogido para su culto báquico; las calles de Guanajuato son despeñaderos en los que, si resbalan y caen los ciudadanos sobrios, ¡imaginaos lo que sucederá con los intemperantes!... .....Una familia Robles, queriendo hacer un bien á la esposa y niños de Fernández, se empeñó con el General Doblado y le obtuvo el puesto de médico militar. Don Ramón no era un hombre desposeído de talento: poseía alguno, aunque entonces ofuscado por el alcoholismo. Desempeñando ese empleo lo conocí yo en San Luis: se había moderado un poco en el abuso de las bebidas espirituosas, pero no lo suficiente para ejercer la profesión. Llevaba en el semblante impresa la marca de su fatal pasión; los ojos abotagados, las mejillas encendidas y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la nariz de fuego ..... Su traje, como el de todas las desgraciadas víctimas de ese vicio diabólico, armonizaba con la fisonomía; la levita rota y grasienta, la corbata y cuello desechos, los pantalones deshilachados y los zapatos viejos, hasta escapársele las uñas por los agujeros. El infeliz invertía la mayor parte de su sueldo en aguardiente, sin cuidar ni de su traje, que se caía á pedazos, ni de su mujer é hijos, que padecían de hambre en barrio apartado de San Luis.

En Septiembre de 1863, en una combinación ministerial verificada en esa población, fuí encargado por el Señor Juárez del Ministerio de Justicia: con este carácter, llegaron hasta mi conocimiento, por el Comandante Militar, gravísimas quejas formuladas contra el médico del Hospital, Don Ramón Fernández. Eran del tenor siguiente: un día, este Sr. llegó al Hospital en estado de embriaguez: había cuatro soldados y un sargento enfermos de tifo. Fernández mandó que les dieran un baño de agua fría y una copa de aguardiente: al otro día todos habían amanecido muertos..... Otra vez, á un Teniente, enfermo de un cólico violento, le recetó algo venenoso en vez de un laxante..... Semejante estado de cosas no podía continuar así: era un crimen el tolerarlo por más tiempo: hablé con el Presidente á este respecto: el Señor Juárez inmediatamente mandó llamar á Don Manuel Doblado, exponiéndole los hechos é indicándole que procediera al arresto y enjuiciamiento del culpable. Doblado, después de ligeras observaciones, prometió hacerlo así; mas, por la tarde volvió, oponiéndose á lo pactado, tanto por evitar el escándalo, como por no atormentar á la ya atribulada familia del ebrio Fernández, aconsejando que solo se dictara la destitución por la *orden del día*, alegando la irresponsabilidad de una persona envilecida hasta ese extremo. El Sr. Juárez era intransigente en materias de justicia con nuestros colegas; así es que, vacilando entre mi juicio y la opinión de Don Manuel, díjole á este:

—"Tenga Ud. la bondad de entenderse con el Señor Lerdo: lo que Udes. arreglen yo lo acepto."

Cedí; hice más: expuse al Señor Doblado mi deseo de contribuir mensualmente, de mi propio peculio, para el sosten de la familia del Señor Fernández. Mi colega manifestó idéntico deseo, y cuotizándonos cada uno con la pequeña suma de cincuenta pesos, aseguramos el porvenir de una familia infortunada.

Quince años después, el Señor Fernández me da las gracias desde la tribuna, llamándome glotón como Heliogábalo, cruel como Tiberio, tirano como Caracalla v mujeriego como Heliogábalo, Caracalla y Tiberio..(1.)

[1] Y eso que el Sr. Lerdo ha muerto sin presenciar el apoteosis de ese pícaro, de ese pordiosero, elevado sucesivamente á los puestos más encumbrados, millonario condecorado con la cinta de la Legión de honor....—**Nota del corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

VIII.

El Conspirador.

«Ciudad de México, Enero 5 de 1878.—Señor Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada.—Estimado amigo y Sr. Presidente:—Después de tantas fatigas, sinsabores y quebrantos, hállome nuevamente en el seno de la familia y en el suelo de la Patria. Héme retardado en escribirle, (Ud. me lo perdonará), por habérmelo impedido las expansiones propias del hogar, así como también la multitud de visitas que no me han dejado un solo instante de tregua para el reposo. ¡Qué grato es llorar en los brazos de la familia, después de una larga ausencia! Agustina se arrojó á mi cuello sollozando, en tanto que mis hijitas, Carmen, Luisa y Sofía, empapaban mis manos con sus lágrimas y sus besos! La pobre de Agustina está avejentada; las tribulaciones no han pasado impunemente por ella; en cuanto á Carmelita, no obstante haber padecido un ataque de tifo en días pasados, la encuentro bonita y ya crecida; es toda una Señorita, y si Ud. la viera se la comería con los ojos. Como ella ha sido siempre la favorita de Ud., apénas pasadas las primeras efusiones filiales, me preguntó, entre sonrisas y besos, por Ud., y quedó encantada con el delicado presente que Ud. tuvo la bondad de darme para ella. Es una lerdista consumada y odia con candor de virgen á Porfirio Díaz, que es quien ha causado todas nuestras desventuras. Estudiaba el inglés con la esperanza de reunirse con nosotros en Nueva York. Está bordando unos pañuelitos para remitírselos á Ud. y tendría mucho gusto si Ud le escribiera. Excuso decirle que, á pesar del celoso empeño de Agustina y su clara inteligencia para los negocios, he encontrado mis intereses algo trastornados: la Dirección de Contribuciones, que para muchos propietarios es indulgente, con mis bienes ha sido apremiante y no ha omitido medios de hostilizarme. Así es que he llegado á tiempo: de permanecer un año más en el destierro, me hubieran dejado estas gentes en la calle. Por lo que á Ud. respecta en este sentido, no existe nada alarmante que yo sepa. Don Macedonio Ibáñez, apoderado de las fincas de Ud. en ésta, se maneja con entera honradez, y como es hombre ajeno á la política, se le deja absoluta libertad de acción, sin molestarle para nada.

«La situación política del país no puede ser más tirante; la anarquía, que al principio era incipiente, hoy ha tomado cuerpo en las filas tuxtepecanas. Justo Benítez, Tagle, Tiburcio Montiel, Ignacio Martínez, Cosío Pontones y otros se han agregado al núcleo porfirista y si no en abierta, sí en sorda rebelión contra su jefe. Esos síntomas de disolu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ción en el llamado bando tuxtepecano, reagrávanse con la penuria económica; se han dejado subsistentes los impuestos creados durante nuestra administración, y algunos, como los del Timbre, han sido duplicados. Y si las leyes fiscales no se han derogado, las políticas, en cambio, se han empeorado; el sufragio, que en nuestra época era imperfecto, en la presente se ha del todo suprimido. De manera que el vacío se ha hecho en derredor de la usurpación: sus secuaces le abandonan, las clases altas lo desprecian y la clase media y el pueblo están dispuestos á derrocarle.

«¡Cuán diferente es la situación del partido constitucional! Homogéneo ó compacto, no cede ni á la presión. ni al tiempo, ni á la miseria. Fuera de unos cuantos --entre ellos el Sr. Balandrano— el espíritu de cuerpo se ha conservado intacto en el lerdismo, lo mismo en la Capital que en los Estados. Prueba de ello la recepción que se me ha hecho; nuestros amigos invaden mi casa todos los días, pregutándome con interés noticias del *ilustre ausente*. Gochicoa, los hermanos Francisco y Telesforo Barroso, Pancho Mejía y Manuel Penichet, fueron á recibirme á la Estación. ¡Si viera Ud cómo odian á Díaz y á toda su cuadrilla!... A todos se les han ofrecido honrosas distinciones y puestos, que ellos han tenido la nobleza de rehusar con altiva indignación. El único que no me ha visitado, —aunque dejó su tarjeta en casa— fué el Gral. Alatorre. ¿Será porque no se le comunicó nada respecto al negocio de E...?

«Ha coincidido con mi llegada la aparición de "*El Republicano*" y esto ha dado márgen á que me atacara embozadamente "*La Libertad*", periódico espléndidamente subvencionado por Díaz. Políticamente, dirige ese diario Jorge Hameken y Mejía, *secretario íntimo* del llamado Presidente. Esto me hace sospechar que éste impera y ordena esos ataques, y, si lo hace, es que me teme. Por su parte, *El Republicano* no se queda corto, pues ya conoce Ud. los bríos con que hieren las plumas de José Negrete y otros muchachos de su temple. Es conveniente que Ud. escriba á Don Ramón Guzmán para que proporcione á estos algún dinero, pues les vine á hallar en un estado lamentable; son una admirable reunión de instrumentos, y juzgo que con poco dinero quedarán satisfechos. Poseyendo lo suficiente para disiparlo en sus vicios, los tendremos sumisos á la disciplina y prestos para la embestida. Hago á Ud. esta especial recomendación para que no suceda con ellos lo que con Bulnes, quien, no teniendo suficiente *money* para rodar en las cantinas y mancebías ha aceptado el nombramiento de Jefe de Hacienda en Cuernavaca. Hemos perdido una buena pluma por unos cuantos pesos, pues me dicen que, por habérsele rehusado cincuenta, se pasó al porfirismo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El periódico "*Don Gregorito*", de Juan de D. Arias, ha muerto por falta de subvención; vino á pedírmela y yo se la rehusé, debiendo consagrar todos los fondos exclusivamente á *El Republicano*. Villadita lo imprime, pero es un partidario tan original que cuando se le deja de pagar un número, se rehusa á imprimir el siguiente. No sé si se sostendrá con sus propias subscripciones; Agustín R. González, que viene con frecuencia á pedirme dinero, dice que sí, pero arguye que Penichet y Gochicoa se distribuyen amigablemente las utilidades. Como soy el punto de mira en estas cuestiones de finanza, como en otras muchas, tiene Ud. que mi casa es una de entrantes y salientes que ha concluido por llamar la atención del Jefe de Policía, Coronel Ugalde.

«Pedro Baranda, que acaba de llegar de Campeche, tuvo ayer una entrevista conmigo. Me informa que todas las poblaciones del Golfo están profundamente disgustadas con el actual orden de cosas: en Progreso estuvo á punto de estallar una asonada, pero abortó por falta de un Jefe inteligente y de un plan preconcebido. En Mérida, Campeche y Veracruz, el descontento es muy significativo, y han surgido periódicos que combaten rudamente las falaces promesas del programa de «Palo Blanco». Estos pueblos costeños, que tanto ayudaron á Díaz para la revolución, han sido cruelmente engañados en sus intereses materiales y políticos ideales. Especialmente en Veracruz, la efervescencia es grande; no se perdonan á Don Porfirio los recientes asesinatos de Figuerero y otros, y ya hubiera aparecido allí la revolución de haber otro jefe y no Terán, quien cuenta con muchas simpatías en toda la línea que se extiende hasta el Papaloapam. El Sr. Baranda opina que Veracruz es el sitio más á propósito para sembrar, con esperanzas de fruto, la semilla de la restauración.

«Después de la visita de Baranda, estuvo en casa un tal José María Castellanos, muy conocido en las cantinas de Plateros con el nombre de *Pepe*; este personaje es diputado y uno de los policías secretos de Díaz. Por supuesto que no le recibí, no obstante haber venido tres veces consecutivas á verme, en el día mismo.

«Don Manuel Payno está haciendo sus preparativos de marcha para Europa: en público se dice que lleva una comisión financiera del Gobierno, aún cuando él personalmente me lo ha negado. Pero al Señor Payno hay que creerle lo contrario de lo que dice: recuerde Ud. su veracidad como estudiante. En mi concepto, todos sus actos son sospechosos; me dice Agustina que, en mi ausencia, no se paró un solo día á visitarla, no obstante haberme prometido á mí hacerlo con frecuencia. Refiérole este incidente, por el encargo que me hizo Ud. verbalmente, á nues-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tra separación, respecto á los cuadros. Por lo que toca á estos, ha prometido entregármelos. Le escribiré á Ud. del resultado de mis gestiones.

«Nuestro amigo Ramón Guzmán está muy enfermo de una anemia cerebral, como resultado de una incesante tensión intelectual: los médicos le han aconsejado que viaje y que dé de mano á los negocios, pero él ha rehusado constantemente, con la esperanza de sanar. ¡Pobre Ramón! su enfermedad es la enfermedad moderna del amor al dinero: por mi parte, confieso á Ud. que el adquirir fortuna, para legar á mi familia, es mi constante preocupación. ¡La familia! qué de errores, qué de debilidades y hasta crímenes se cometen por ella! ¡Feliz Ud., Señor Lerdo, que no la tiene! La pasión de nosotros los que vamos siendo viejos, es la del oro; sin embargo, yo prefiero el honor á todo el oro del mundo. Sobre todo, quiero dejarle á mi familia un "*nombre inmaculado.*"

«Pero esta carta, Señor Presidente, va siendo extensa: la finalizo aquí, esperando en la siguiente darle mejores nuevas. Con el ardiente cariño de mi familia, reciba Ud. la profunda é inalterable afección de su partidario y amigo «M. ROMERO RUBIO.»

Quien no conozca al Señor Romero Rubio, lo juzgará por esa carta un hombre sincero en su profesión de fé política, un hombre leal á sus deberes de compañerismo, un hombre inmaculado en los sagrados vínculos de la familia; pero quien lo conoce desde la infancia, como yo lo conozco, no puede menos de compadecerle. De si merece ó no compasión, dejo al criterio de mis lectores la filosofía que encierra la anécdota siguiente:

Uno de los estudiantes más pobres, cuando yo cursaba las aulas del Colegio de San Gregorio, era Manuel Romero Rubio: su padre era un infeliz rebocero de Puebla, que con dos —entónces llamados telares—soportaba una numerosa familia. El anciano rebocero se quitaba el pan de la boca, como suele decirse, para sostener al estudiante. ¿Pero cuánto tiempo duró la abnegación de ese padre? Yo no sabría decirlo Veíalo yo, —al padre,— año por año, á las puertas de San Gregorio, embozado en su zarape, como un mendigo, esperando que el hijo saliera de cátedra para abrazarlo. Este, que lo divisaba desde el interior, avergonzándose de reconocerlo, se escurría por otra puerta, dejando al pobre rebocero horas y horas, inmóvil y triste, fumando cigarrillo tras cigarrillo, esperándole inútilmente, hasta que el portero Pancho le daba con las puertas en la cara.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

IX.

Lo conocido es estrecho: Lo posible.... es inmenso.

En Octubre de 1878 cambié mi domicilio del hotel Windsor al núm. 720 de la Quinta Avenida, casa conocida por *Lenox House*, y administrada por una Señora francesa, paralítica, como la suegra de Teresa Raquin, de Zola, pero que atendía á sus quehaceres impulsada en su sillón por una corriente eléctrica, especialmente preparada para ella por Mr. Edison. Una alcoba, una salita, un cuarto de baño, —¡hé aquí á lo que ha quedado reducida la habitación del último de los Lerdos! — Una de las ventanas cae para la celebrada y aristocrática Avenida, y la otra para la calle 13,—¡13!— por la que circulan mujerzuelas libres, á millares, desde las primeras horas de la noche. En esta casa se han alojado todos los personajes furtivos de Centro y Sur América: en ella vivieron, cuando eran pobres y proscritos, Don Rufino Barros y Guzmán Blanco, allá por el año de 63. No me disgusta el silencio claustral de la morada; lo que sí no me puede agradar, es la seriedad de sus moradores; ¡Vaya unas fisonomías sepulcrales! si me ven reir son capaces de lynchar-me.

—Señor Lerdo, esto es para Ud.

Ah! ah! una cajita de palo de rosa y una carta.

«Ciudad de México, Octubre 5 de 1878.—Sr. Lic. Sebastián Lerdo de Tejada.—Querido papá Lerdo:—El mes de Julio pasado cumplí 16 años; ¡cuán triste fué el día de mi Santo! ninguna de mis amiguitas de Colegio, con excepción de Lola Gómez Parada, se acordó de mí. ¡Qué diferencia de cuando papá era Ministro de Ud.!; entónces recibía muchas flores, muchas, hasta rellenar una almohada de raso con ellas: mamá dice que vendrán otros tiempos mejores, que los días más radiantes son precedidos de las más grandes sombras; ¡Quiera Dios que así sea! Luisita está medicinándose, y probablemente todos los de la familia iremos á Puebla para que ella tome los baños sulfurosos que le han aconsejado los médicos, pues dicen que con ellos desaparecerá el tumor blanco de la pierna, que tanto la ha hecho sufrir. ¡Cómo deseo que vuelva Ud. pronto á México!

Conoce Ud. ya todas mis confidencias, las más íntimas, aquellas que no me he atrevido á confiar á mi mamá misma: la posición que yo guardo, á este respecto, es tristísima, y recurro á Ud. nuevamente para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que me ilumine y aconseje. Sabe Ud. que en este año debía haberme casado con Pepe Negrete, y así lo acordamos entre Ud., mi papá y el Sr. Don Pedro Celestino. Esta unión, que los dos tanto hemos deseado, no se verificará este año y. mucho me temo que ni el siguiente. Papá es muy bueno y no pone obstáculo á nuestro amor: lo único que me dice, y tiene razón, es que Pepe no tiene una carrera definida. Es abogado, pero de nada le sirve la profesión si no hay nadie que lo proteja. Porque papá ha perdido toda su influencia y no puede hacer nada por él. Como periodista, mucho ménos: los escritores están muy desprestigiados aquí, y no pueden ganar lo necesario para mantener decentemente á una familia. Yo no puedo vivir sin él; ¡es un pedazo de mi alma! El otro día lloré mucho, toda la noche, porque cuando él vino á verme, noté que venía trastornado por el vino. Esto me horrorizó, y he prometido á la Virgen del Carmen ayunar durante tres días para que no vuelva á suceder esa horrible cosa. Me ha jurado no volverlo á hacer, pero yo he perdido mi tranquilidad y no estoy bien de salud. Mamá, viéndome ojerosa y triste, se halla inquieta y apesarada; pero yo no puedo decirle la causa de mi quebranto. Aconséjeme Ud. á mí y escríbale á él: yo quiero quitarle de las malas compañías: ¿no podría Ud. llamarlo á Nueva York?

"La otra noche tuve una pesadilla horrorosa: soñé que, vestida de novia y ya en camino para el templo, apareció una nube que, deshaciéndose en tempestad, dejó escapar un rayo que fulminó á Pepe. quien iba á mi lado, sonriéndome con inefable ternura, como reímos los dos cuando nos sentimos dichosamente solos. Asílo con mis brazos, sostuve su cabeza, que se desplomaba sobre mi seno; mas ¡ay!, de improviso, Pepe se transformó en un negro atlético, y yo, nueva Desdémona, me sentía ahogar por los brazos de aquel mónstruo. ¿No le parece á Ud. mi sueño terriblemente extravagante? El Domingo pasado fuimos en coche al bosque de Chapultepec: de regreso estuvimos á punto de ser víctimas de una desgracia. Las mulas, porque papá vendió su tronco de caballos, en virtud de sus aflictivas circunstancias, se espantaron, y solo debimos nuestra salvación á la valentía del cochero. ¿No le parecen á Ud. de mal agüero todas estas cosas? Le mando á Ud. unos pañuelitos, doce, marcados con mi propia mano. Pidiendo á Dios volver á verlo. se despide de Ud. su amiguita de corazón.—CARMEN ROMERO RUBIO."

¡Dios! ¡Dios! ¡Pobre chiquilla! y realmente la quise como á una hija.....

Por el mismo correo recibí otra carta, de un caracter opuesto á la anterior.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Veracruz, Octubre 1º de 1878.—Señor Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada.—Muy distinguido amigo:—Le escribo á Ud. la presente por conducto del médico de á bordo; es un hombre honrado y puede Ud. confiarle todas las suyas. Nuestros *asuntos* marchan viento en popa; me he puesto al habla con Jaime Rodríguez y Capmany, y los dos están dispuestos para hacerse á la vela en el momento requerido. El primero es dueño de un pailebot y el segundo de un goleta, ambos en buenas condiciones para el abordaje. Si el *cordonazo revienta* para el año próximo, tengo la seguridad de que esos marinos *tirarán á tierra*, si soplan los buenos vientos que esperamos. Capmany es pariente de nosotros y quiere á Joaquín como á las niñas de sus ojos: respondo de él de todo y por todo. Respecto de Rodríguez, aunque me inspira la misma confianza, es un poco atrabancado y quiere que la *turbonada* aparezca por *barlovento*. A fines del mes pasado lo despaché á México, para que conferenciara con nuestros amigos, y vuelve muy entusiasmado, especialmente de M. P. (Manuel Penichet), de quien dice que es un yucateco más fuerte que la *resaca*. De los otros no habla muy bien, especialmente de G, (Gochicoa), á quien llama un viejo petrel, pájaro marino que se lanza á la pesca cuando hay tempestad. Los dos, Rodríguez y Capmany, cuentan con numerosas simpatías y amigos en todo el Golfo. Todos los patrones de los puertos, lo mismo que los boteros y cargadores de los muelles, están dispuestos á remar contra la corriente. No sería malo que Ud. les escribiera una carta, (sin comprometerse), para comunicarles más entusiasmo y decisión. He *sondeado* al Coronel B., de guarnición en Progreso, pero por más que solté cordelaje, *no encontré fondo:* allí debe haber un peligroso arrecife y es preciso que lo sepan así todos nuestros *buzos*. Por lo que toca á Campeche, nada tengo que decirle; lo que hacen los Baranda, bien ó mal hecho, hecho se queda. Abrigo temores de que N..... dé una campanada en la ciudad de México; así, creo prudente que se ponga un *vigía* en el palo de *trinquete;* de otra manera corremos riesgo de *encallar*.

"Iría yo á Nueva York si no fuera por la proximidad del invierno y la recaída reciente de un acceso de gota; no obstante, si el buque se va á pique, cuente Ud. con que, si fuera necesario, arribaré á nado á esas frígidas playas,

Le manda una *marejada* de abrazos su inolvidable partidario y fidelísimo amigo.—PEDRO BARANDA. (Rúbrica.)

—¡Hombre, hombre! esta carta está oliendo á marisco. ¡Espinosa!

—Señor Lerdo.

—¡Vaya á traerme una docena de ostiones!.. .....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

X.

El cascabel al gato.....

Tres cosas no deben hacerse, por ser en extremo peligrosas—decía el bufón de Francisco I.:—Poner el cascabel al gato, provocar los celos de una mujer, é incurrir en el odio de un déspota. Instintivamente, mis partidarios del año de 79 habían observado la parte final de esa máxima; eran enemigos declarados del Señor Díaz, pero enemigos pacíficos, de esos que circulan en las calles de Plateros, conspirando y cobrando sueldos los unos, conspirando y queriendo cobrar sueldos los otros.

Así, cuando ese año sangriento de 79, se trató de llevar á la práctica lo que había sido hasta entonces una teoría revolucionaria, los instigadores del movimiento querían permanecer en la sombra, empujando desde allá hácia las bayonetas porfiristas á los infelices que se llaman gráficamente *carne de cañón* Cuando los Señores Romero Rubio, Baranda y Gochicoa me escribían, apareciendo los jefes de una conspiración por estallar, creí que ellos la encabezarían, si no militarmente, sí asumiendo la responsabilidad política, para con ello dar prestigio á la restauración. ¡Cuál no sería, pues, mi sorpresa al recibir los pormenores de esa conspiración, y cuales mi furor y sentimiento, sabedor de su trágico desenlace!

El día 1º de Junio, á las nueve de la noche, se reunían en la casa del Señor Romero Rubio las personas siguientes: Manuel Penichet, Gochicoa Pancho Mejía, Agustin González, Hernández y Hernández, Francisco y Telesforo Barroso, Villada y un Señor gordo de Chihuahua, (1) de cuyo nombre no puedo acordarme. Juan José Baz pretextó diplomáticamente una indisposición, para no asistir, y algunos otros lerdistas se excusaron como mejor pudieron. Presidía la junta el Señor Romero Rubio: después de una ligera perorata, en la que campeaban los más lisonjeros conceptos de mi personalidad, el orador manifestó la conveniencia de una revolución y expuso los medios para consumarla. Estos eran sencillísimos, y casi infalibles en el criterio del Señor Romero Rubio: apoderarse de uno de los cuarteles, sublevarlos y marchar sobre Palacio, aprehender al Señor Díaz y sus Ministros y colgarlos de los balcones. Concluyó su arenga con estas terribles palabras:

—"¿Y quienes más aptos para consumar ese hecho glorioso, que los dos bizarros militares que me escuchan, el temerario General Pedro Baranda y el no ménos glorioso Coronel Vicente Villada?

(1.) Ese Señor á que se refiere el Señor Lerdo, no puede ser otro qne un Señor Gómez del Campo, muy amigo al preseute del cojo Pacheco.—**Nota del corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los favorecidos declinaron inmediatamente esta distinción. El Señor Baranda estuvo oportuno al replicar que, para dar un golpe semejante, debían emplearse jóvenes sedientos de gloria, dejando á los viejos el cuidado de dirigir las operaciones entre *bastidores*." Finalizó proponiendo que, como *ballón d'essai* se diera el golpe en Veracruz.

El Señor Manuel Penichet pidió la palabra, para introducir entre los conjurados al jóven yucateco Alberto Hernández, [Doctor], partidario ardiente de la restauración. Era este un jóven de treinta años, moreno, melancólico, y de aspecto soñador. Por temperamento, como todos los yucatecos, gustaba de la política más que de ninguna otra ciencia. Decían los murmuradores, que el Dr. Alberto era hijo natural de Manuel Penichet; créolo yo, porque había algunos rasgos de semejanza entre el padre y el hijo.

—Esta clase de jóvenes necesita la patria, dijo Baranda presentándolo.

Verdad; ella, la Patria, tenía y tiene necesidad de esa clase de neófitos, de ese género de prosélitos, que ven en la política un apostolado y en el apostolado un martirio: Alberto Hernández, en aquella conclave de viejos corrompidos, solo vió venerables sacerdotes, oficiando por la causa de la libertad. De ver aquellos cerebros agangrenados por el odio, la avaricia y el egoísmo, el jóven yucateco habría retrocedido horrorizado. ¡Cuán cierto es que la atmósfera que se respira influye en la lucidez del pensamiento! A otro espíritu ménos levantado y novelero, se le habría ocurrido reflexionar: "Si estos Señores tienen la persuasión del triunfo ¿por qué no me acompañan los más expertos, para hacerlo, de factible, un hecho infalible?

A veces pienso que la responsabilidad histórica será más grave para los que empujaron á las víctimas hácia el matadero. que para los verdugos mismos: porque la sangre de la siniestra noche del 24 de Junio salpica de un modo indeleble, así á Terán y Porfirio Díaz, como á Romero Rubio y comparsa. No existe jurisprudencia humana, ni divina, que absuelva á los unos y condene á los otros; si no hubo crimen, como se esforzaron en probar los apologistas del 24 de Junio, entonces los únicos culpables son los instigadores.....

Del conciliábulo á que antes me he referido, el Dr. Alberto Hernández salió intoxicado de entusiasmo: según lo que se le había dicho y asegurado, todos los cuerpos de la guarnición de Veracruz se sublevarían cuando él se pusiera en contacto con la oficialidad; el populacho se uniría á los sublevados, y en ménos tiempo que un gallo canta, el triunfo más

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

glorioso coronaría sus esfuerzos Los conspiradores —si tal nombre puede darse á una reunión de vergonzantes burócratas— ardían en fuego revolucionario, pero ninguno osaba declararse enemigo abierto del Dictador. Todos querían sacar la castaña con la mano del gato, y el más ansioso por devorarla parecía ser el Sr. Romero Rubio. Pero ¿exponerse ellos al peligro? ¡eso no! ¿Acaso no estaban todos cargados de años y de familia? El único solterón era y, continúa siéndolo, el Sr. Baranda, que no es pródigo de su vida; ¿qué digo pródigo? —es sórdidamente avaro de ella. Y si el General campechano es medroso como una liebre, imagináos lo que será el Sr. Romero Rubio, que se desmaya como una mujer al solo olor de la pólvora. El Coronel Villada es un valiente al revés, que nunca carga arma, temeroso de matar al primero que encuentre en la calle. Es un militar que, en vez de poner la mejilla, como Cristo, al brazo airado de un enemigo, suele poner la espalda..... y la parte donde Sancho solía recibir molimientos. ¡Gochicoa, Penichet, ...los Barroso!..... todos querían alimentarse con sangre, á semejanza de Hand d'Islande, de Víctor Hugo, pero beberla dulcemente mezclada con el chocolate del presupuesto....Ellos permanecerían muy quietecitos en sus casas, leyendo los periódicos de la mañana al suave calor de las sábanas, mientras tanto allá abajo, en Veracruz, un grupo de hombres de corazón, de verdaderos hombres, morirían atrozmente asesinados como perros rabiosos.....

Cuando se propuso al Gral. Alatorre que acaudillara el movimiento, él declinó la honra, juzgando el proyecto como insensato en aquellos momentos, y más aún no habiendo una previa manifestación en los Estados. Idéntica oferta se hizo al Gral. Negrete, y no obstante que este Sr. medita muy poco en las consecuencias de una *acto primo*, también rechazó la peligrosa distinción con que se le honraba. Por fin, desesperaban ya de encontrar dóciles instrumentos, cuando la desgracia se los ofreció tales como los querían: rudos y leales como los marinos Rodríguez y Capmany, valientes como Coeto é Ituarte, inexpertos como Alberto Hernández.

El día 22 de Junio de 1879, el jóven Don Alberto Hernández salía de México con rumbo al puerto de Veracruz: un mozo del Sr. Romero Rubio llevó su equipaje á la Estación, y, en coche cerrado, fuéronle á acompañar Manuel Penichet y Francisco de Paula Gochicoa.

Era entónces Ministro de la Guerra el Gral. Manuel González, y comenzaba á ser amigo del Ministro, por esa época, D. Pedro Baranda. Nada hay aquí de censurable para éste último: bien podía ser amigo en lo privado de aquel, y seguir en la profesión de sus doctrinas políticas. El

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sr. Baranda tenía el derecho de ser lerdista, pero no lo tenía para ser á la vez un gonzalista. ¿Procedió cómo un delator? no quiero creerlo; pero D. Pedro, al entrar González á la Presidencia. fué nombrado Senador, después Jefe de una Zona, y finalmente colmado de honores. Para las gentes malévolas, cabe aquí la hipótesis de una traición. Pero según mi juicio, sólo es el resultado de una indiscreción.....

El Coronel Villada, otro de los miembros activos del complot, estaba en una situación de relativa miseria, días antes del 25 de Junio; después de esa fecha terrible, es decir á mediados de Julio, el Sr. Coronel Villada había invertido más tres mil pesos en mejorar su imprenta, había pagado todas sus deudas y, por último, levantado la hipoteca de cinco mil pesos que gravitaba sobre la casa de su suegro. ¿Provenía esa riqueza inesperada del pago de una delación, ó fué simplemente el resultado de una especulación financiera?..... Se le vió á él también en la casa del Gral. González dos días antes de la tragedia de Veracruz..... Oficialmente, y con posterioridad, se ha reconocido como delator al Sr. Don Julio H. González; pero este Sr. me escribió á Nueva York, en 1880, diciendo que él no había hecho más que *confirmar* lo que aquellos habían revelado en presencia de Balandrano y del Gral. González.

Yo no quito, ni pongo traidor: dejo á mis lectores que, con su sano criterio, ajeno á todo odio político, condenen ó absuelvan de toda culpa á esos tres desdichados: el uno ha muerto ya, minado por los remordimientos; los otros dos están ahora en el apogeo de la privanza, aunque minados físicamente. El Sr. Villada tiene el hígado ulcerado y loca á su anciana esposa: el Señor Baranda sufre mortales latigazos de la gota.....

VERACRUZ es una ciudad muy poco hospitalaria; sea por su población flotante, que de contínuo se remueve, sea por el carácter especial de los veracruzanos, el caso es que la gente es inhospitalaria. Cuando encuentran á un amigo fuereño en las calles de Veracruz. le ofrecen calurosamente su casa, sus servicios, el oro y el moro, finalmente. Agotada toda la retórica veracruzana, concluyen por decirle á uno políticamente:

—¡El hotel fulano es delicioso!: ¡qué frescura de habitaciones!: ¡qué baratura de precios!

De aquí que el Sr. Dr. Hernández, que parecía conocer al dedillo á mis paisanos, se dirigiera á la casa de su amigo y condiscípulo el Dr. Barbachano, apenas descendiera del tren: se fué derecho al bulto y le dijo:

—Me has ofrecido tu casa, pero no quiero abusar de tu oferta; vengo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á vivir unos días á ella, porque no me conviene el hotel; pero ha de ser con la condición, (sin ofenderte), de que aceptarás un precio.

Después de alguna suave violencia, Barbachano convino en la proposición y Alberto quedó instalado en la casa como miembro de la familia.

Varios telegramas cifrados habían precedido al infortunado Dr. Hernández. ¿Cuál era el contenido de esos despachos, procedentes unos del Ministerio de la Guerra y otros de la Presidencia? Fué á visitar en pleno día y á bordo de su barco al marino Capmany, brindó públicamente y á mi salud en el restaurant de un hotel: cometió por fin, otras muchachadas del mismo jaez, las cuales ponían de manifiesto lo inofensivo de su carácter. Un Sr. Zayas Enríquez le seguía la pista, en calidad de esbirro de Terán, el Dr. Barbachano lo delató ante el Gobierno, violando las sagradas leyes de la hospitalidad. ¿Porqué lo aprehendieron el día 24, desbaratando así la más platónica de las sediciones?.....

Hay que leer el capítulo siguiente, para conocer en toda su horrorosa desnudez el crimen monstruoso del 25 de Junio.

XI.

El Hombre..... El Crimen.....

Awake, awake!—Ring the alarm bell!—Murder and treason!—Macbeth; acto segundo.
(¡Despertad, despertad!—¡Tocad la campana de alarma!—¡Asesinato y traición!

Balanceando el cuerpo, los brazos colgantes é inclinada la cabeza, así anda Luis Mier y Terán; su estatura es elevada, pero más carnosa que musculosa; la cara es llena, enérgica, viril; la mirada es bondadosa, franca, recta. Es una de esas fisonomías que carecen de juego escénico: nada oculta, ni disimula. Se ven cruzar sus pensamientos al través de su frente, como al través de ciertas aguas se ve la ondulación de los peces. Por desgracia, las ideas no deben ser muy abundantes en ese cerebro: las paredes del cráneo, que por lo común se estrechan al descender del cerebro, en el de Terán se oprimen de tal suerte, que obstruyen la dilatación y expansión de la materia gris. ¿Es una naturaleza rudimentaria, ó bien la evolución de las especies ha producido en ella un efecto descendente? Entre los actos de ese hombre, —si tal puede llamarse,— y su organismo, existe entera paridad: una vez, en la Barra de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Tampico, que está infestada de tiburones, hizo zozobrar un bote en que iban dos de sus amigos, adrede, para tener el gusto de salvarles después la vida. En otra ocasión, de viaje para Nueva Orleans, obligó al capitán del buque, revólver en mano, á que detuviese la máquina para tener el gusto de pescar. Podrían referirse á ese tenor un centenar de locuras semejantes, que confirman la perturbación de esa incompleta inteligencia, mas ¿para qué?; si otras no hubiera, sería bastante con la diabólica y monstruosa del 25 de Junio, para meterlo en la camisa de fuerza de la historia. ¡Pobre loco! El verdadero asesino, el Caín maldito, se llama Porfirio Díaz: descuida; ¡no bajarás solo á la tumba en tu manto ensangrentado, sino que arrastrarás contigo á Porfirio Díaz, á él, único y odioso culpable!.....

Luis Mier y Terán no tiene derecho al nombre que lleva: se llama Luis Domínguez. Mozo de estribo de un Sr. Luis Mier y Terán, en Orizaba, allá por 1854, muerto ó desaparecido éste, su mozo Domínguez reapareció en Veracruz en 1860 con el nombre que hoy lleva. Trabajó como botero, cargador en los muelles, y, por último, capataz de trabajadores: por su energía, los patrones lo querían: por su valor y su bondad, sus compañeros lo estimaban y temían. Cuando la intervención francesa, se alistó como guerrillero é hizo sus proezas; restaurada la República en 67, tornó al puerto de Veracruz, reasumió sus labores de capataz, y llegó á ser el hombre más populachero del Golfo. Porfirio Díaz, que tiene, como la serpiente, el don de fascinar á ciertos imbéciles, arrastró á Terán del lado de Tuxtepec La fidelidad que, en los organismos inferiores es terriblemente sumisa, en el organismo de Terán degeneró en bestial; ya no era la sumisión de hombre á hombre, sino de perro á amo. Sentíase dichoso el desdichado idiota en lamer aquella mano empapada en sangre; luego, dado el estado patológico de Terán, encontrábase en aptitud para cometer cualquiera magna locura. Lo que en ese espíritu embrionario hubiera de generoso y humano, se ofuscaba en el momento que se trataba de obedecer. Ofuscado la noche del 24, sólo quedó funcionando la ferocidad instintiva de la hiena.....

Si desolado y triste es, durante el día, por la noche Veracruz es lóbrego: uno que otro farolillo, alimentado con aceite, ilumina á trechos, débilmente. paredes amarillas, comidas por la acción salitrosa del aire, conservando todavía algunas de ellas los agujeros que hicieron las balas de los soldados del General Scott. La mar allí, á dos pasos, se hincha y truena: dentro del mar y á algunos metros de distancia, la masa informe del llamado castillo de San Juan de Ulúa, destácase en las tinieblas por la luz intermitente de su faro. Nada más lúgubre y sombrío que ese

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

paisaje; el mar semeja un sudario; la tierra parece un cementerio. En esas noches de Junio no hay brisas, ni estrellas; el cielo está cubierto de nubes, el suelo con densos vapores. El escenario es trágico, como la escena que en él se representa entre la noche del 24 y la madrugada del 25 de Junio que comienza.....

Por una escueta callejuela desemboca un pelotón de soldados: sus bayonetas despiden reflejos acerados. En el centro se destaca una forma blanca; es la de un hombre descalzo y en paños menores! La marcha sigilosa aunque veloz; el preso, —porque es un preso el que llevan los soldados— interroga ansiosamente, ya á éstos, que no le responden, ya al oficial, que le contesta con evasivas.

—¡Por Dios Santo! ¿adónde me llevan, Capitán? gimió casi el miserable.

—Al cuartel del 23º, Dr., respondió el militar hondamente conmovido.

—¿Pero me permitirán, cuando llegue, mandar por mi ropa y por mi catre?

El capitán volvió la cara sin contestarle, diciendo muy quedo al sargento.

—¡Y piensa dormir el desgraciado! ¡Sí, el sueño eterno!.....

Al aproximarse al cuartel, oyó una descarga de fusilería: el Dr. Alberto Hernández, —porque era él,— comenzó á temblar, y, poseído del terror de la muerte, gritaba:

—¡Oh! ¡me van á matar! ¡á matar! ¡á matar!

La puerta del cuartel estaba abierta de par en par: los soldados estaban sobre las armas y muchos de ellos con los ojos encendidos por la embriaguez. Se les había dado una ración de aguardiente, para convertirlos en verdugos. Cuando la escolta que conducía al Dr. Alberto hubo entrado, otro pelotón se acercaba en dirección opuesta, con el bravo marino Jaime Rodríguez, también en ropa blanca.

Adentro, el cuadro no podía ser más pavoroso; formábanlo un patio de muros elevados, enlosado y estrecho; á la izquierda y en el fondo, montones de estiercol en activa descomposición.

Una compañía de soldados, formada en ángulo recto, carga y descarga las armas por secciones, á la voz de un comandante: en el centro yacen tres cadáveres, revolcándose todavía en caliente sangre: son los de Coeto, (1.) Ituarte y Gutiérrez. No hay más luz que la reflejada por cuatro linternas: Terán lleva una en la mano izquierda, teniendo en la de-

(1.) Este Señor fué hermano del General José Coeto, que actualmente manda el 21 Batallón (1897.)

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

recha la humeante pistola que acaba de descargar en el oído de Ituarte. La claridad de las linternas riela en los charcos de sangre, dejando envueltos en la penumbra á los actores de aquella tremenda hecatombe. Alberto Hernández aparece á ese tiempo; al verle Terán, con delirio salvaje lanzóse hácia él y cogiéndolo por el hombro, lo empuja brutalmente:

—Ah! ¿Es Ud. Doctorcito? Y dirigiéndose á los soldados, vociferó.

—Ahora á este cristiano; ¡Cárguen!.....

El malhadado se asió de las rodillas de Terán, implorando misericordia; el vértigo del miedo le hizo prorrumpir en frases inconexas y apóstrofes insensatos..... Terán, hombre corpulento, desasióse de aquellos brazos convulsivos que le impedían moverse, haciendo rodar á su víctima sobre las losas: luego, apartándose rápidamente del sitio de la ejecución, fué á colocarse entre los soldados. Cuando Alberto se levantó y se vió rodeado de rifles que le apuntaban y con tres cadáveres á sus pies, corrió, ya enloquecido, chapoteando con sus pies desnudos la caliente sangre de sus amigos, y arañando las paredes que en su terror pretendía saltar..... Sonó una descarga, Alberto Hernández cayó de espaldas, rebotando su cabeza en el duro suelo. Levantóse aún sobre las rodillas, con los pulmones desgarrados y los intestinos colgando: (las balas eran de gran calibre); otra descarga lo hizo caer desplomado, con la cara para tierra. (1.) No se levantó más.

—*¡Venga otro!*

Jaime Rodríguez se levantó; marino de valor indomable y de una generosidad proverbial, en Veracruz era muy querido de todos y aún del mismo Terán. Rodríguez no ofreció el espectáculo enervante del Dr. Alberto. Por el contrario, encarándose con el verdugo, díjole con impasible acento:

—Te creía un hombre, pero no eres más que un cobarde; el más cobarde de los cobardes!

—*¡Cristiano!* fusilaría á mi madre si EL me lo mandara. (2) ¿Estás listo?

Déjame escribir unas cuantas líneas con lápiz, para mi famila.

—Ni un minuto más; adentro!!

Y Terán quiso arrojarle bruscamente dentro del cuadro; pero el marino, más fuerte y sereno, dióle una tremenda bofetada, colocándose él mismo en la trayectoria de las balas.

—¡¡Fuego!! ¡¡Fuego!!, rugió Terán.....

(1.) Todos estos detalles débolos á la bondad del oficial G .....que asistió á la matanza y que actualmente se halla en Nueva York.

(2.) Se refería al telegrama de Díaz de "MATALOS EN CALIENTE."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Jaime Rodríguez se doblegó, y cubriendo con las manos el clareado pecho, por donde se escapaba la sangre á borbotones, pudo lanzar este supremo apóstrofe:

—MISERABLE ASESINO !! MALDITO SEAS !!!!!.....

Momentos después, nueve cadáveres yacían en el suelo: la sangre corría hasta empapar los pies de los soldados. La pálida luz del alba entraba tímidamente, y en rayos lívidos en aquel lúgubre recinto, de donde acababa de salir la muerte. Se tenía vergüenza de que el sol iluminara la horrenda carnicería, era preciso levantar los cadáveres y lavar la sangre, antes del toque de diana. Del machero se sacaron dos mulas, todavía medrosas por el ruido de las descargas, unciéndolas al carro de la basura, y el carro se empezó á llenar de cadáveres en fúnebre confusión, destilando sangre y materia cerebral.

—¡Pronto; á la calle, al cementerio!

El día se había echado encima: el mar comenzaba á sacudir su ropaje de niebla, y el vuelo pesado de los zopilotes y el canto lejano de los pescadores anunciaban la aparición del astro resplandeciente. Las mulas que tiran del carretón apenas pueden; ¡pesan tanto los muertos! Los perros vagabundos, que desinfectan á Veracruz, han husmeado el degüello; primero es uno, después dos, y, al llegar al cementerio, es ya una jauría la que va tras el carretón, lamiendo la sangre que escurre y devorando los sesos que á trechos se escapan y caen. disputándoselos á mordiscos. Los perros..... he ahí el cortejo fúnebre que llevó al cementerio á los últimos lerdistas.....

¡Dios mío!! ¡Cuán ricos nos hacen los muertos!!.....

XII.

El pequeño motor de la gran revolución.....

No se oreaba todavía la sangre vertida en Veracruz, cuando, una noche, (la del 27 de Enero de 1881), mí *valet de chambre*, Espinosa, me introdujo furtivamente una tarjeta así concebida:

LIC. JORGE HAMEKEN Y MEJIA.

DIPUTADO.

CALLE DE Z.....NUM. 10.

—Hombre! hombre!!, este México tiene diez millones de habitantes y todos viven y todos son licenciados.....Espinosa!!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—Señor.....

—Dígale á ese Señor, cuando venga, que no estoy visible, (¡Diputaditos á mí y á estas horas!).....

Habíame causado tal repugnancia la hecatombe de Veracruz, y más aún la indiferencia con que la habían dejado impune mis valientes conciudadanos, que, francamente, no quería oír nombrar, ni ménos pronunciar el nombre de México. Para que el pueblo permaneciera impasible, después de recibir en la faz el salivaje sangriento de un tiranuelo, necesario es que hubiese muerto, cuando no envilecídose; sí, porque las atrocidades del 25 de Junio son de aquellas que se cometen, no contra un partido y sus partidarios, sino contra una nación y sus nacionales. El hombre que manda matar mexicanos como perros rabiosos, era que consideraba á los mexicanos como perros, ó á los perros como mexicanos. Esto es lógico, y para que Udes. vean más claro, voy á referirles la fábula de las "Hormigas y la culebra" de La Fontaine:

Un pueblo de hormigas trabajaba por vadear un arroyo y no lo podía conseguir; todos sus trabajos de zapa se estrellaban contra la dureza del granito. Celebróse una junta deliberadora en el hormiguero, y una hormiga muy ladina discurrió que se propusiera á una culebra, que tenían de vecina, las sirviera de puente mientras ellas pasaban, recompensándole su trabajo con mantenerla toda su vida. Se aplaudió la ingeniosa idea, nombrándose en el acto una comisión que se acercara á su Señoría, con tan extraña petición. Ella escuchó atentamente y dijo que aceptaba en todo y por todo la oferta, tanto más gustosa cuanto que se iba haciendo vieja y le era la vida muy dura. Cerrado el pacto, la culebra se tendió de un extremo á otro del arroyuelo, y sobre sus lomos pasó á millares todo el hormiguero: desde el día siguiente, la vida del reptil se deslizó en perezosa abundancia; las hormigas proveían á su despensa con toda clase de manjares. Pero he aquí que un día, saciada de tan múltiples y diversos platillos, quiso probar el sabor de la carne de hormiga, y ¡*Zas*!..... se engulló media docena de una lengüetada. ¡Nunca lo hubiera hecho!; apenas cometido el homicidio, todo el pueblo, disgustado, se levantó como una sola hormiga, y picando como un millar, echóse sobre la serpiente, la que fué devorada en un abrir y cerrar de ojos....

Mas dejémonos de símiles animales, que ni Udes. son hormigas, ni el Señor Díaz es culebra, ni siquiera cocodrilo; pero en verdad os digo que llegará un día queridos ausentes, en que muchos de Udes., serán azotados desnudos, en las plazas públicas.....

Maddy lo ha dicho enérgicamente: "LE PASSÉ PREDIT L'AVENIR."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Una frígida tarde del siguiente Febrero, hallábame yo encerrado en mi estudio con los pies arrimados al fuego y el pensamiento vagando en los espacios: había olvidado ya el incidente del Señor Hameken. considerándome dichoso con evocar ideas de una forma ménos ingrata. ¿En qué meditaba? Me ruborizo al confesarlo: meditaba en las mujeres ..... ¡Ellas!..... Si los patos salvaron al Capitolio, una mujer perdió á Troya. ¡Oh! Troya, ciudad sagrada de Príamo, tú caíste por la falta de una mujer.....¿Quién arrastró á Marco Antonio en su ruina? ¿Quién hizo asesinar á Marco Tulio Cicerón? ¿Quién pidió la cabeza de San Juan Bautista? ¿Quién fué la causa de la mutilación de Abelardo? ¿Quién?.....

—Tó.....tóo.....tooó.....

No cabe duda, llaman á mi puerta. ¡Adelante!

¡Era el Señor Hameken y Mejía! Fué la primera y última vez que tuve la honra de verle y de tratarle: era un jóven de regular estatura, con la barba negra y partida, la nariz afilada, los ojos cafés, vivos y penetrantes como saetas; la frente grande y bien delineada y el conjunto en extremo simpático. En la actualidad era lo que se llamaba "*bel sprit*," de inagotable gracia y facundia en la conversación: yo había leído algunas de sus producciones en "El Federalista"; pero me cautivó más como *causer* que como escritor. ¿Por qué ese hombre, tan elevado moralmente, había descendido hasta convertirse en partidario de Díaz?

Viendo que sería inevitable hablar algo de política, quise al mal paso darle prisa y preguntéle de improviso.

—¿Con que ya tienen un nuevo Presidente?

El Sr. Mejía sonrió y, acariciándose las patillas con las dos mamanos, respondióme:

—El Gral. González, sí, Sr. Lerdo. ¿Qué opina Ud. de él?

—¡Hombre, nada! me he propuesto no juzgar la política, ni á los políticos de México, mientras viva.

—Lo siento, Sr. Lerdo, y vamos á otra cosa. ¿No sabe Ud. que murió hace poco tiempo, la esposa del Gral. Díaz?

—¡Malo! Era ella una buena Señora, que quitaba de la cabeza de su marido muchas *buenas intenciones*..... La ambición de los hombres mata á las mujeres, Sr. Mejía. ¡Cuántos son uxorcidas inconscientemente! Supongo que el Sr. Díaz la llorará como no ha llorado hasta hoy: con sincero llanto. Quedarse viudo á los sesenta años, no debe ser muy agradable; porque en la juventud se puede reemplazar, cuando se pierde á la media naranja, mientras que á la vejez.....

Al pronunciar yo estas palabras, la fisonomía del Sr. Hameken se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

había alterado visiblemente: yo proseguí sobre el tema del amor, en sentido abstracto, para alejarme más de la persona que mi interlocutor parecía querer meterme por los ojos.....

—¡Los viejos! Heine decía que las *doncellas* huyen de los cabellos blancos, como las golondrinas de los témpanos de nieve. (1.) Somos cuerpos que el amor rechaza y la tumba atrae.....¡El amor! ¡palabra sublime á los veinte años! ¡Vocablo siniestro á los sesenta! Tornó á sonreir el Sr. Mejía, y, clavando sus ojos investigadores en los míos, díjome, cortando de plano mi pesimismo sobre la edad funesta.

—¿Y ha escrito á Ud. el Sr. Romero Rubio?

—Diré á Ud., se han enfriado algo nuestras relaciones desde el negocio de Veracruz..... Ya sabe Ud., lo del *25*.....

—Es un hombre de talento.....

—Mucho; quizás de demasiado talento.

—Hombre como Ud. y él deberían servir á la patria.

—Muchas gracias.

—¿Y se ofendería Ud. si le hablara con más llaneza?

—Diga Ud.

—El Gral. Díaz desearía que Ud. fuera el Ministro de México en España.

La proposición era tan original, tan intempestiva y absurda, que tuve que echar mano á un cigarrillo para dominar mi emoción.

—¿Pero el Sr. Díaz está en su cabal juicio?, no pude ménos de replicar.

Don Jorge se puso encendido. Yo continué:

—Ahora que reflexiono, no me parece la idea del todo absurda..... El cólera está haciendo terribles estragos en España..... ¡Excelente idea la de despacharme á España! Se lo agradezco. ¡Tiene unas ocurrencias este Sr. Díaz!

—Permítame Ud., Sr. Lerdo.....

—Nada, hombre, nada, dígale Ud. al Sr. Gral: que se lo agradezco.

—Pero si no es él quien hace la oferta.....

—¡Ah!.....¿Quién es?

—¡El Sr. Don Manuel Romero Rubio!

—¿Ha dicho Ud. Romero?.....

—¡Romero Rubio!

¿Era yo víctima de una diabólica mistificación? ¡El enemigo mortal del Sr. Díaz, todavía ayer, ofrecerme hoy un puesto en el gobierno de ese mismo Señor! Y proseguí:

(1.) Reisbebilder.--Pág. 287.—Edic. de 1863.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—No entiendo á Ud.

El Señor Hameken hizo un esfuerzo para dominar su emoción, y, lentamente, y con palabras frías é incisivas, fué diciéndome:

—El Sr. Romero Rubio ha hecho las paces con Don Porfirio; ¡se han abrazado!

—¡¡Abrazado!! ¿Y querrá Ud. decirme quién operó ese milagro? Porque milagro es.

—¡Un servidor de Ud! Yo llevé al Gral. Díaz á la casa del Sr. Romero Rubio, la noche del.....

—¡Ah!..... ¿Y se han abrazado, dice Ud?

—¡Dos veces!

—¡Ah!.....

—Y pocos días después, el Sr. Romero Rubio dió una tertulia en su casa de la calle de San Andrés, é invitó á Don Porfirio, y Don Porfirio bailó una mazurka con la Señorita Carmen.....

—¡Ah!.....

El jóven Hameken me miró casi compasivamente, é irguiéndose en la silla, concluyó con inflexión triunfante:

—¡Y se casan!

—¿Quiénes, hombre, quiénes?

—¡Don Porfirio Díaz y Carmen Romero Rubio!

—¡Ah!..... ¿Y Ud. arregló el.....matrimonio?

—No precisamente, pero.....

En esos momentos llamaron á la puerta. Era el Cónsul Navarro que, para economizar el fuego de su casa, venía á calentarse á mi chimenea.

El Sr. Hameken se despidió..... ¡No lo volví á ver más!!

Cuando estuvimos solos, dije á mi compadre el Sr. Navarro:

—*¡El hombre que llora se casa!*

—¡Se casa!

—Y con una jovencita.....

—Pero, hombre, si es más viejo que yo; es ya un abuelo.....

—Pues tan cierto es que se casa como lo es que Ud. va á tomar un chocolate.

—¡Cosas del diablo!, compadre y amigo Don Sebastián, cosas del diablo! Pero venga un traguito de cognac, que hace un frío.....!! ¡¡Berrrrrrrrr!! ¡¡berrrrrr!! ¡hace un frío!.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

XIII.

La gran evolución....

El frío arreciaba; el Sr. Mejía, una vez en la calle, subió en un coche perdiéndose de vista entre los torbellinos de nieve y el pálido crepúsculo de una noche invernal.

—Con que —comenzó el Sr. Navarro, después de echar un puñado de carbones en la estufa— ¿no sabía Ud. nada de lo que ese jóven le ha revelado hoy? ¿ni la viudez de Don Porfirio, ni sus buenas intenciones para casarse otra vez, ni la naciente privanza del Sr. Romero Rubio?

—¡Nada! ¡nada! contestéle con curiosa impaciencia.

Ustedes los hombres de genio suelen desconocer este poderoso elemento de tranformación, *la mujer*; creen que el mundo moral se rige por las ideas, y el mundo fisico por los átomos: fuera de esos dos principios, el ideológico y el cósmico, no admiten ninguna otra fuerza de repulsión y evolución. Voltaire con todo su talento, nunca sospechó en lo femenino un gran factor histórico. Ustedes los solterones, amigo y Sr. Don Sebastián, colocan á la mujer en un lugar secundario cuando se trata de resolver los problemas políticos. ¡Austeros y cortos soñadores, que equivocan la sombra con el cuerpo que la proyecta! La pólvora, la imprenta, el vapor, la electricidad, son descubrimientos puramente materiales; han modificado á la inteligencia, cultivando el espíritu y ensanchando la prosperidad. Se mata, se envenena, se roba y se ama al presente, como se amaba, se robaba, se envenenaba y se mataba en los tiempos de Fredegunda. La forma ha cambiado, es verdad, pero en el fondo de los hechos hay absoluta semejanza.

El Sr. Navarro es un indito que despunta de agudo y de ladino: yo le escuchaba atentamente, sin sospechar donde iría á parar. Encendimos un cigarro en el mismo fósforo, bebimos un traguito de cognac en distinta copa, y el Sr. Navarro prosiguió:

—A hombre práctico, pocos me aventajan: tengo ya setenta años de vida y veinticinco en mi empleo: y á esta edad, me siento tan fuerte como un toro de cuatro primaveras, y tan feliz como un muchacho de dieciocho. Mis cabellos han blanqueado y mis dientes ennegrecido: poseo $ 300,000.00 cts. y estimo cada peso como un día de mi vida. ¿Llegaré á centenario? Así lo espero. El corazón se me ha encallecido; no quiero á nadie, exceptuando á mi segunda mujer y el recuerdo de la primera. La patria me interesa muy poco, y los patriotas casi nada: sí

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

puedo evitar que un hombre asesine á otro, no lo hago. Soy, hasta cierto punto, un egoísta monstruoso, pero lógico.

—Pero Ud. era un hombre tierno y sincero y compasivo cuando yo lo conocí en México, al lado de Comonfort y Doblado.....

—Es verdad; pero debíase todo á mi primera mujer, que, como Ud. recuerda. murió de vómito en Orizaba, juntamente con mi hija.....(Los ojos del Sr. Navarro se velaron de lágrimas.) Esa desgracia sacudió tan rudamente mi espíritu, que concluí por quemar lo que adoraba y adorar lo que quemaba.

—Otra copita de cognac, Señor Navarro.

—Venga otra. que este frío vá quemando más de lo que yo quisiera. Y continuó:

—El General Díaz, hasta 1875, erá lo que llaman en inglés, un *coarse man*, *low fellow*, esto es, un hombre ordinario, grosero y rudo, pero no sin alguna hidalguía en varios de sus procederes. ¿Debíanse sus pocas buenas acciones á su primera esposa, la Señora D. Ortega Reyes? Cuando era Comandante Militar de la plaza de Oaxaca, esta Señora le evitó la consumación de muchos crímenes. Entónces el *homo duplex* no se ostentaba en toda su magnificencia exterminadora: su imponderable doblez permanecía en estado latente. Triunfó por una chiripa: su posición de Presidente, le obligó á moverse en un círculo superior al suyo: el perseguido se tornó en perseguidor; el despreciado en enzalzado; el andariego en poltrón; el sóbrio en sibarita; el audaz en medroso; el casto en sensual. El pobre hombre llegaba á la Presidencia á los cincuenta años; estaba sediento de todo, hasta de los goces plácidos y tranquilos de la familia, que nunca los había disfrutado en su carrera de trágicas aventuras Todo le pareció nuevo y novísimo, como á los primeros salvajes que llevó Colón de América á Europa, las suntuosidades de la Corte de Isabel. El poder lo intoxicó, la atmósfera de lujo lo enervó; de tal manera debió de impresionar su imaginación esa metamórfosis, que hubo de transformarle el ánimo y dar al traste con sus buenas intenciones. Esa especie de transfiguración moral debió ser precedida por la física: hay quien refiera que, ya en el poder, se daba humos, con su humilde familia oaxaqueña, de hombre de prosapia y linaje, imitando, hasta lo grotesco, los modales y maneras de Alberto Terreros y Pancho Landero y Cos. En la mesa del hogar suprimió los frijoles, con el pretexto de que son *explosivos* y poco aristocráticos: desterró así mismo las tortillas, el chile y el atole, importando arbitrariamente en el desolado hogar la cocina francesa. Su bondadosa Señora, que era enemiga del lujo y de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las exhibiciones, fué obligada á vestirse á la descotada y á circular como una pelota de seda en todos los sitios públicos.

—Tú no eres aristócrata como yo. Delfina—solía decirle con befa.—

Dió en criticar á la heróica Señora en cuanto hacía y decía

—No me gusta la lectura de los periódicos; ¿Y á tí Porfirio?

—Se dice *lectura* y no *letura*, Delfinita:

—Y todos esos alfilerazos, amén de los *vol au vents* calientes y demás comidas exóticas, fueron minando la salud de la virtuosa Señora, hasta que Dios nuestro Señor, compadecido de ella, la llamó al seno de su gloria..... *Oblitusque meorum, obliviscendus et illis*

—Prosiga Ud. Señor Navarro—me acuerdo que dije, ya picado, al Señor D. Juan, que en aquellos momentos, á la luz del gas, semejaba grandemente al Dr. Fausto antes de su metamórfosis.

—Ah! ¿quiere Ud. seguir hasta el fin, la evolución de ese espíritu? ..... sigámosle, amigo Don Sebastián, sigámosle..... Una vez viudo, quiso aparecer jóven, una vez jóven, quiso aparecer hermoso ..... Vistióse, ó vistiéronle, como un *dandy*, cargándole de perfumes como á un camello árabe de mirra, enseñándole el *argot* de la calle de Plateros, y, finalmente, hicieron del digno militar de 71 un irrisorio muñeco, traído, llevado y manoseado por unos cuantos petardistas de guante blanco. ¿Puedo citarle á Ud. los nombres de quienes tamaño mal le hicieron? Jorge Hameken y Mejía, los dos Rincón Gallardo, Alberto Terreros, los Landa, el cojo Adalid, Sierra Méndez, Lascurain, etc., etc. Naturalmente, en medio de esa sociedad, más típica que hípica, Porfirio Díaz cobró repulsión á sus viejos y rudos compañeros de armas, á quienes todo lo debía, por brillantes advenedizos que todo lo debían. La presencia de aquellos le traía á la memoria padecimientos y quebrantos, mientras que la de estos otros no era más de un continuado festejo, en el que voltijeaban las luces y perfumes. A esos dos fenómenos de segregación y asimilación, sucedió otro, el más grave y morboso: el amor de viejo. Cuando este último comenzó á desenvolverse en él, ya otra de su idiosincracias, la avaricia, se iba desvaneciendo al ruido de la champaña descorchada. El Señor Díaz ha sido siempre, no diré mezquino. tacaño de medio á medio, vicio muy raro en la noble profesión militar. Cervantes lo ha dicho con gran donosura en Don Quijote —"Y la condición que tenía de ser liberal y gastador le procedió de haber sido soldado los años de su juventud: que es escuela la de la soldadesca donde el mezquino se hace franco, y el franco pródigo: y si algunos soldados se hallan miserables, son como mónstruos, que se ven raras veces."—Ese mónstruo era Porfirio Díaz: con decirle á Ud. que escatimaba las onzas de paja dadas á sus caballos,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuando los necesitaba tanto para correr, está dicho todo.

—¡Hombre! ¡Hombre Don Juanito! ¿es posible todo eso?

—Amígo y Señor Don Sebastián, nada más que le encomiendo á Ud. el sigilo. ¡Tienen tantos oídos las paredes!

--Siga Ud., aquí no hay un Alfredo Chavero, ni un Castañeda y Nájera.....

—Pues bien, el momento histórico se aproxima; no pierda Ud. una sílaba de esto que voy á decir..... Pero antes veamos que hora es..... ¡Las nueve! ¡terrible trasnochada, amigo y Señor Don Sebastián!, unos momentos más y me despido.

—¿Otra copita de cognac?

—Pero, hombre, si hemos coleado ya tres. ¡Venga la última *¡qué caray!*

Don Porfirio suspiraba y suspiraba, hasta quebrar con sus suspiros las duras rocas: en ese *estado patológico* del Señor Díaz, el jóven Hameken concertóse con Romero Rubio para curar la melancolía del enamorado guerrero. Un expresidente viudo y con probabilidades de ser Presidente una vez más, si no es que toda su vida, es lo que se llama materialmente un buen partido. Aquí pricipió la *struggler for life*. Los Rincón hubieran querido emparentar con el Señor Díaz, pero, desgraciadamente, no tienen hermanas, ni hijas casaderas: en la misma desagradable situación se hallaban los miembros del *Club de Caza y Pesca, Jockey Club, etc., etc , etc.* Y era preciso casar al Señor Díaz: dejarle en el aislamiento de la viudedad cuando alcanzaba la cuarta juventud, hubiera sido inhumano. Pero ¿qué patricio ilustre, qué magnánimo varón tendría el abnegado desinterés de calmar las dulces tormentas del amartelado caballero, emparentando, espiritualmente (se entiende), con él? ¿Quién?

—El Señor Romero Rubio .....

—¡Chist! es ya senador.....

—¿Pero es ó no suegro de mi ilustre rival en la presidencia?

—No lo es todavía; lo será el mes que entra.

—¿Y es ya senador? ....

—Oh! los suegros van muy de prisa!..... De las cenizas de ese holocausto—prosiguió el Dr. Navarro—nació el fénix del Lerdismo—digo que nacerá cuando el holocausto se verifique. ¡Hombre! me siento un poco achispado, amigo y Señor Don Sebastián. Y del carro triunfante de Cupido tirarán Gochicoa y Villada, Pedro y Joaquín Baranda, los hermanos Barroso, Justino Fernández y..... .... Pero hombre, ¿en qué consiste que nuestra generación se ha degradado? ¡Oh virtud! ¿serás solo un fantasma?.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Y, después de una pausa, continuó con sarcástica aspereza.

—El motor de esa evolución no ha sido ni el vapor, ni la imprenta, ni la electricidad, ni el fonógrafo..... Ni Fulton, ni Guttemberg, ni Edison tienen vela en ese himeneo (ó entierro, como Ud. quiera llamarle.) Ha sido sencillamente una mujer!.....una mujer!.....una mujer!....

Y concluyó en tono zumbón:

—Lo que soy yo, trato conrespeto hasta á la criadita de mi casa: ¡quién sabe si mañana será la mujer de algún Presidente de los Estados Unidos!.....

XIV.

Cordón sanitario.

Las enfermedades morales suelen ser tan infecciosas como la viruela negra y el cólera morbus: el inquisidor que prohibió los cuentos de Boccacio, procedió con tanta justificación como la autoridad que, en nuestros días, establece las cuarentenas de los buques infestados. Nadie tiene derecho á corromper, ni física, ni moralmente.

Obedeciendo á esa ley higiénica de la propia conservación, procedí á establecer un cordón sanitario entre mi domicilio y la correspondencia que recibía de México: todas las cartas procedentes de mi patria, sufrían la fumigación de manos de mi Secretario Espinosa. Las que en el sobre traían las letras de los Lerdistas mis amigos, iban á dar al fuego' sin juicio de apelación.

De leerlas pudiera haberme contagiado; no impunemente se pasa por un lugar infestado. Espinosa tenía orden de pasarme todas aquellas epístolas que tuvieran un sello extranjero, lo mismo que la de introducirme á los extranjeros que desearan visitarme.

Una mañana, después del almuerzo, se presentó en mi estudio el *maitre d'hotel* con una carta certificada en la mano.

—¡Será que el Señor Romero Rubio insiste en escribirme! pensé yo, no sin profundo disgusto. Mas ví el sello de la misiva y me tranquilicé: tenía timbres postales de la Habana.

¡Vamos! ¡vamos! ¿qué contendrá esto? Y abrí la carta con temblorosa inquietud. Decía así:

"La Habana, Julio de 1881. —Señor Líc Don Sebastián Lerdo de Tejada.—Nueva York.—Muy respetable y distinguido Señor.—¿Quién diría que, después de 14 años, Señor Lerdo, Ud.. el vencedor de entonces, y yo el vencido en aquella época, nos hallaríamos en análogas cir-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cunstancias en el extranjero? A Ud., por defender la libertad, se le llama un tirano: á mí, por defender la religión, se me llama un traidor. Si Ud., andaba atinado en sus opiniones y yo errado en mis creencias, el resultado final ha sido el mismo: el destierro. En nuestro destino final existen singulares coincidencias, siendo una de las más extraordinarias la de que el hombre que causó la ruina de Ud. fué el escogido por la divina providencia para salvarme la vida: ya Ud. comprenderá que me refiero al General Díaz, personalidad á la que, despues de Dios y de la memoria de mi Emperador Maximiliano, venero sobre todas las cosas. Entiéndase que esa veneración no llega hasta privarme del derecho de quejarme y de decir verdad; quejas y verdades que juntamente leerá Ud. en la presente."

"Muévenme al escribirle á Ud. de preferencia á ningun otro de mis correligionarios, dos razones especialísimas: siendo la primera, la condición que tiene Ud. de proscrito y ajeno ya, á lo que sé, á las cosas de México; la segunda, su calidad de reformista avanzado y nada sospechoso á los hombres de su partido. Porque lo que tengo que decirle, sancionado con su opinión, (si llegase á publicarse), tendrá la doble fuerza verídica que mi dicho no alcanzaría aisladamente, y ménos confirmado por alguno de los antiguos conservadores del 59 que todavía existen."

"Si diere Ud á luz alguna obra con respecto á la intervención francesa, esta confidencia, que más bien es una confesión, podrá servirle de base, si no histórica, sí deductiva, para apreciar algunos de los sucesos que se verificaron antes y después del sitio de México. Como quiera que estoy escribiendo un libro abundantemente descriptivo de ese sitio, me abstengo de comunicarle á Ud. detalle alguno, y solamente paso á revelarle el hecho capital de mi fuga de aquella ciudad, para que Ud. lo comente, anote y archive entre sus papeles, si lo considera de interés público."

"Los periódicos del Señor Díaz han escrito mucho de la llamada traición de mi subordinado el Coronel López: ¿por qué no han dicho una palabra de mi escapatoria de México?"

"Pero Ud. estará impacientándose, Señor Lerdo, y no quiero abusar de su complacencia: lea Ud. si á bien lo tuviere."

"Plaza sitiada, plaza tomada, decían los antiguos soldados, y con ellos nosotros Pero mirándolo bien, esto no pasa de ser una frase, que la rutina elevó á la categoría de aforismo. Son más los sitios que se han levantado, que las plazas que se han tomado, desde el sitio de Saint-Jean d'Acres por Bonaparte, hasta el reciente de París. El asalto, así como la defensa de una plaza, no es cuestión de número, ni de fuerza: es cuestión

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de ciencia. La verdad del principio geométrico que encierra es indiscutible. Dentro de la plaza de México. tenía yo á mis órdenes, multitud de oficiales austriacos y belgas, científicos en su mayor parte y cuyos conocimientos en estrategia dejábanme maravillado las más veces: ,es cierto que no estaban bien pagados, ni mucho ménos, pero habían conservado entero el espíritu de disciplina. Del lado del General Díaz no había más que guerrilleros y chinacos, muy útiles para el merodeo en campo raso, pero del todo inútiles y estorbosos en un sitio en regla. En consecuencia, pude prolongar el sitio hasta el mes de Agosto, de no ser por una grave diferencia surgida entre mí y el General Tavera, y las cosas llegaron á tal punto, que temí un movimiento anárquico dentro de la misma plaza.

"Estando en estas violentas circunstancias, recibí un mensaje con una carta del Señor Díaz, en cuya carta el jefe sitiador me ofrecía toda clase de garantías, siempre que le acordara una entrevista para tratar de la capitulación. Pasaba esto el 5 de Junio de 1867; respondíle que me era imposible la entrevista personal, pero que me escribiera cuanto deseara, siempre que no se tratara de una capitulación. El día 6 en la noche tuvo lugar un acontecimiento que cambió, sin embargo, mis anteriores propósitos; estando ya en mi alojamiento, con el General Vidaurri, y otros oficiales superiores, se escuchó un repique á vuelo de las torres de Catedral, siguiendo los otros templos, á la vez que se oían cohetes, músicas, gritos, y otras muchas muestras de regocijo. Eran las nueve de la noche cuando esto pasaba, y como yo tenía ordenado que no se hiciera ninguna manifestación pública sin mi permiso, alarmóme la algazara, y temí que el enemigo hubiera pasado las líneas fortificadas, por medio de una traición. Salimos atropelladamente á la calle, yo, Vidaurri, el Coronel austriaco Von Becker, y el comandante Villanueva. La causa de ese alboroto bien pronto fué sabida; el General Tavera había recibido pliegos especiales, participándole que el sitio de Querétaro había sido levantado, y otras mentiras semejantes, y, sin consultar conmigo, ni inquirir la certidumbre ó falsedad de esas nuevas, dióles todo el vuelo posible, con el fin de alentar el desalentado espíritu de las tropas y de la población. Originóse de esto una séria disputa entre el General Tavera y yo, á quien encontré á la puerta del Hotel de Iturbide rodeado de algunos ayudantes."

"El día 8 pasé á recorrer las fortificaciones, encontrando á nuestros soldados perfectamente desalentados; ese mismo día, en la tarde, recibí otra carta del General Díaz, no tan apremiante como la anterior, sino más blanda y llena de promesas tentadoras. El General me proponía abiertamente una entrevista, la que acepté bajo condiciones que en esta carta

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no me es posible revelar. Pactadas las garantías de una y otra parte, celebróse á las once de la noche, en el punto que se llama *Romita*, la acordada entrevista. Don Porfirio vestía dormán azul y bota federica; nos estrechamos las manos sentándonos en un banco de madera situado á dos pasos de la zanja. El General me habló de la precaria situación que guardaba el imperio, del triunfo de las armas republicanas en toda la República y de la próxima ejecución de Maximiliano. Díjome que Don Benito Juárez era un hombre descorazonado y sanguinario, que sus enemigos no hallarían piedad en él, y que no era tan liberal como se lo imaginaban: que la mitad del ejército era antijuarista y que aún él mismo no simpatizaba con Don Benito, pero que lo obedecía por evitar disturbios en el partido republicano; que Juárez y sus Ministros, finalmente, durante la intervención, no habían hecho más que correr en coche de aquí para allá, escribiendo alabanzas propias á los periódicos extranjeros, que les atribuían toda la gloria de la campaña."

"Entrando de lleno á la cuestión, díjome que si se tomaba la plaza, sería yo fusilado irremisiblemente; ¡Tan grande era el odio que me tenían los juaristas!; y que si, sin entregarle la plaza, solamente la abandonaba, yéndome para el extranjero, él me daba las garantías y los medios de conseguirlo: y que quería evitar mayor derramamiento de sangre."

—"¿Pero no me aborrece Ud. á mí, como sus compañeros, Señor Díaz? Díjele dudando de la sinceridad de sus palabras."

—"No, compañero, he estrechado su mano. A quien detesto es, á O'Horan y Vidaurri; Ah! si yo los atrapo."....

"Se han inventado innumerables consejas de mi fuga de México, siendo una de las más novelescas la de que ocupé durante varios días un nicho vacío en el cementerio de Santa Paula, no comiendo más de lo que me llevaba el sepulturero. No sé en que novela rusa había yo leído una cosa semejante; los ménos dados á la novedad, aseguraron que había yo escapado disfrazado de carbonero. Esas dos hipótesis no tienen el mérito ni de la invención. Voy á desvanecer todo ese encanto con unas cuantas líneas de prosa, ¡Leedme, jóvenes que os habéis nutrido con las admirables novelas de Juan A. Mateos! ¡Leedme! ¡Leedme!"

"En la calle principal de Tacubaya, á la derecha (llegando por el lado de México) había, en 1867, una pequeña casa con ventanas verdes y sombreada por un corpulento fresno. Adentro, un largo jardín estaba circundado por elevadas tapias. En esa casa se alojaba, desde el principio del sitio de México, el Coronel T.....del Estado Mayor del Señor Díaz, y hombre de todas sus confianzas. El día 2 de Junio, contando con las suficientes garantías del eminente caudillo republicano, desaparecí de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la ciudad de México, refugiándome en aquella casita que sirvió de santuario. Se había practicado un pequeño subterráneo en el jardín, de 15 piés de profundidad, por ocho de extensión, en su fondo: un pequeño catre de campaña, una lámpara y mis armas constituían todos los enseres de mi escondite. El coronel vivía con una querida y dos asistentes, pero á estos y aquella los despachaba fuera á las primeras horas de la noche, y allá á las once, venía él solo, con mil precauciones, á traerme los alimentos, lo mismo que los periódicos; decíame, riendo, que se me buscaba por todas partes, y que las escoltas cateaban diariamente casas en México con las esperanzas de encontrarme, que el mismo General Díaz fingía tan á la perfección su tenacidad para buscarme, que había ordenado la *baja* de un capitán porque no registró un domicilio con la escrupulosidad que debiera; y que los Generales á las órdenes del Señor Díaz eran los más rabiosos en buscarme. Otro día me refirió el fusilamiento de Vidaurri, en otro el de O'Horan, y así sucesivamente. ¡Como estaría yo de temeroso é inquieto!; mi destino pendía de los labios del General Díaz, y una sola palabra de él era suficiente para mandarme á la eternidad. Cuando, á media noche, sentía sobre mi cabeza los pasos del Coronel, no podía contener un sacudimiento nervioso sobre mi cuerpo ¡Dios mío! todavía cuando sueño en esos días de angustia y de tortura, despierto dando gritos de espanto." "Por fin, un mes había pasado de permanecer en ese infierno, (que fué mi cielo), cuando el Coronel T..... me dijo que cojiera mis armas y saliera fuera, que tenía órdenes de conducirme salvo á bordo del buque americano *Merrimac*, surto en Veracruz.

—"Pero me conocerán en el camino, contestéle alarmado."

—"Todo eso se ha previsto; venga Ud. conmigo."

"Seguíle en medio de las tinieblas y el silencio, abrió una puerta y entramos en una salita: el Coronel encendió luces, y sacando una navaja de afeitar, me dijo."

—"¿Sabe Ud. afeitarse solo? es preciso hacer desaparecer esa barba!.....¡ Y como ha emblanquecido!

Le dije que sí; pero observando él que mi pulso temblaba, aseguróme que había sido barbero en su juventud y que procedería á rasurarme. Quedé completamente desfigurado, y más aún cuando troqué mi traje por uno del Coronel T..... Seis días después alcanzábamos el puerto de Veracruz, y dos horas después me hallaba sano y salvo á bordo del vapor americano que salía una hora más tarde para la Habana. Al despedirse de mí, díjome:

—"El General Díaz ha cumplido su palabra; no es el león como lo pintan.....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Ahora Señor Lerdo, las quejas son....."

—¡Hombre! ¡hombre! leoncitos á mí; á mí leoncitos, y á estas horas?

Así exclamando, dejé caer la carta sin concluir de leerla: ¿qué me importan á mí las querellas extraoficiales de esos Señores? Lo que me asombra y suspende el ánimo es *eso* de que el Señor Díaz salvara la vida al Señor Márquez; porque el hijo político del Señor Romero Rubio resiste á todas las tentaciones, á todas, menos á la de matar y desear la Presidencia.

—Señor Navarro, llega Ud. á tiempo, ¿cree Ud. que Don Porfirio perdonó la vida á Don Leonardo Márquez?

—La respuesta es muy sencilla; ¿era amigo del General Díaz el agraciado?

—No, era enemigo.....

—Entonces lo creo: si ha sido su amigo, no doy una peseta por la vida de Don Leonardo; pero entiéndase que lo dice Juan N. Navarro Dr. en medicina y cirujía, y no el Consul Navarro.....

—Enterado, amigo Don Juanito, enterado.

Desde ese día, para evitar recibir cartas tan desagradables como la anterior, hice extensivo el cordón sanitario para toda clase de epístolas, nacionales y extranjeras, así como también para los personajes equívocos, que, de visita en Nueva York, echaban un vistazo para mi casa, con esa curiosidad estúpida del patán que pasa horas enteras en la *Menagerie*, contemplando la jaula del águila encadenada.....

XV.

Burro viejo y Luna nueva.

Una ardiente mañana de la primavera de 1882, me dirigí al *turf* de Coney Island, invitado por uno de los miembros del Jockey Club de Nueva York. Los médicos me habían prescrito mucho ejercicio al aire libre, alimentación nutritiva, abstinencia completa de labores intelectuales: se me había impuesto ese régimen debido á la sensible postración cerebral que me aquejaba, la que revestía tal gravedad que mis ideas comenzaban á ser vagas é indecisas, como estrellas de invierno en estos cielos del Norte. Una idea, sobre todas, se había incrustado en mi cerebro como el coral en la roca marina: la traición de unos cuantos mexicanos y la indiferencia de la mayor parte: "¿Harán una manifestación popular para llamarme á la patria? ¿Se habrán convencido, después de pelear tantos años por la libertad, de que solo han recorrido un círculo vicioso, vinien-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do á caer otra vez de rodillas ante el sable?" En vano quería espantar esa idea, que me perseguía como aguijón de mosca en úlcera abierta: ¡imposible! Y las horas pasaban con los días, y los días con los meses, y los meses con los años, y allá en México, ni una revuelta que acuse virilidad, nada; ruido de botellas, de dinero y de fusiles, ¡armonías de tabérna, de garito y de cuartel!

—¿Pero qué me importa todo esto? vamos al *Turf* ¡Ah! ese caballo se llama Kingston, y aquel otro, color anaranjado, es Prince Royal. Los corceles parten con la velocidad del huracán: de repente uno de los jockeys á media carrera cae á tierra, precisamente junto á mí..... ¡Hombre! ¡lo mató!.....y medio muerto se quedó inmóvil; yo me acerqué: el jockey movía los dedos, murmurando entre dientes: ¡my whip! ¡Ah! pide el látigo..... ¡Oh poder de la idea fija! Y torné á pensar en México.....

Al día siguiente, al leer el *Herald*, me encontré con el delicioso párrafo que á continuación traduzco y que he conservado como un modelo de reporterismo, en los Estados Unidos.

"Un repórter del *Herald* ha sido el primero en entrevistar á Mr. y Mrs. Porfirio Díaz, lo mismo que al suegro (father in law) y otros distinguidos mexicanos que se hospedaron en el Hotel Be.....El General es hombre de color bronceado, ojos duros y bigote espeso, su estatura es elevada y sus maneras son las de un soldado. Es hombre de edad madura, aunque representa apénas de 50 á 60 años; no habla más idioma que el español y tuvimos que entendernos con él por medio de un intérprete; Mrs. es una jóven blanca y delicada, que parece ser hija del que es su consorte. A este particular, nos refiere el intérprete la siguiente anécdota: entre Chicago y Nueva York, entró al mismo carro ocupado por los ilustres mexicanos, un jóven millonario de Chicago, cuya familia ha acumulado millones degollando puercos. Impresionado á la vista de la bella flor de los trópicos, y juzgándola hija, y no esposa, del Gral. Díaz, Mr. Bacon (así se llama el jóven) se enardeció al extremo de seguir á los honorables viajeros hasta el hotel, con la esperanza de adquirir allí el nombre de la linda incógnita. ¿Y cuál no sería el desencanto del Hamlet chicaguense, sabedor de que la dama perseguida no era Miss, sino Mrs Díaz, es decir no una Señorita sino una Señora?"

Salté de la cama echando al aire las sábanas; me impresionó más esta noticia que la recibida después del triunfo de Tecoac Porque esta solamente amenazó mi vida, mientras aquella amenazaba mi dignidad, que yo estimo más que la vida. Digo mi dignidad, porque los notables huéspedes trataban indudablemente de visitarme, cosa más difícil de evi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tar que los pronunciamientos de antaño del benemérito caudillo: si los recibía. tendría que estrechar la mano de un enemigo desleal y la de un amigo mucho más desleal y peligroso que el enemigo mismo, situación nada agradable para un temperamento nervioso como el mío. Ahora, dado el portentoso cinismo del suegro y el yerno, al ofrecerme una posición oficial, por conducto del Señor Hameken, era de temerse que tuvieran la audacia de hacer irrupción en mi domicilio, y al tenerlos dentro, claro que no podría arrojarlos con la escoba, sin violar las leyes de la hospitalidad, que me son sagradas, y las de la decencia, que me son geniales.

Ante bellum, puse mis habitaciones en riguroso estado de sitio, ordenando á Espinosa que no dejara acercarse á ningún sospechoso, declarando sospechosos también á los Señores Navarro y Alvarado, que podían ser fácilmente cohechados para guiar á los Señores Díaz y Romero Rubio dentro de mi fortaleza.

El asalto no se hizo esperar; ese mismo día á las seis de la tarde, recibí por el teléfono interior el siguiente parte:

—¡Señor Lerdo!

—Aquí estoy.

—¡El enemigo avanza sobre la derecha; mírelo Ud. con precaución!

—Enterado. ¡Vuelva Ud. á su puesto de guardia!

¡Este Espinosa vale oro en cuarzo! Me acerqué con pasos de gato á la ventana de la derecha, levantando la cortinilla muy suavemente. Por la acera de la izquierda venían tres personajes de la más extraña catadura; en su contorno de pugilista y mal llevada levita, conocí al más alto:—Don Porfirio Díaz.—Seguíalo una persona regordeta que menudeaba el paso, —Romero Rubio,— y cerraba la marcha una personilla negra, vestida de verde: algún general oaxaqueño. (1.) La columna de asalto miró por un instante la fachada de mi casa, aproximándose después á la embestida.....

Retiréme de la ventana y acerqué mi oído á la puerta del fondo: se oía vago rumor de voces y pasos amortiguados en la alfombra. Pasaron cinco minutos y la campanilla del teléfono comenzó nuevamente á repicar.

—¿Es Ud. Espinosa?

—Sí, Señor, el mismo; el enemigo se aleja por la izquierda, pero no va desmoralizado.

—Enterado: suba Ud. á rendir parte.

---

(1) El General Martín González (caclito).—**Nota del Corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Este Higinio Espinosa ha permanecido á mi lado todo el tiempo de mi destierro. No olvidaré su abnegación á la hora de escribir mi testamento. Es jóven, pero su calvicie es tan grande, que, visto por detrás, parece estar de frente y no se sabe á punto fijo si la cara es la nuca ó la nuca es la cara. ¡No parece sino que, por cada idea que brota de mi cerebro, se le muere á él un cabello!

¡Terrible!; entregóme dos tarjetas, la del Gral. Díaz y la de Romero Rubio, que prometían volver al día siguiente y suplicaban ser admitidos.

Según la breve conversación que tuvieron con Higinio, traían el Santo y seña de mis hábitos interiores y exteriores, las horas en que me recogía y alimentaba, á las que salía á mi ejercicio, cuando el buen tiempo así lo convidaba á hacer: no les faltaba más que un croquis del Lenox House, para cortarme la retirada.

Se presentaron al día siguiente, trayendo en rehenes al Señor Navarro Es claro que se sospechaban mi resistencia en recibirles y quisieron abrirse paso hasta mí, por medio de una *úkase* de guerra. ¡Afortunadamente para mí y desgraciadamente para ellos, mi puerta y mi mano quedarán cerradas y siempre cerradas para gentes semejantes! Volvieron una vez más, pero todas fueron inexorablemente rechazados.

Ni descalzándose hollarán sus piés inmundos el tabernáculo de mi hogar.

¡Nunca! ¡nunca!

¿Cuáles eran los móviles de esa intentoria de reconciliación?

Tanto para el suegro como para el yerno, yo he sido, más que un enemigo que cae, un remordimiento que se levanta.....No remordimiento de esos que afectan la conciencia individual, (que ellos no la tienen) sino más bien la de la colectividad; mientras yo permaneciera en el ostracismo, mi actitud se definiría en México como una protesta á todos los actos del Gobierno. Una reconciliación, implicaba lógicamente una sanción, sanción del poder usurpado y de todos los actos de su procedencia. En el espíritu público, hubiera acallado muchas murmuraciones y destruído el gérmen de una revolución, que hoy fermenta en el alma nacional.

Se comete un fusilamiento en masa, verbi gracia como el de Veracruz: oíd como ese público se expresa:

«Don Sebastián no habría perpetrado semejante atrocidad.»

Se hipoteca la patria con onerosos empréstitos en el extranjero:

«Don Sebastián jamás lo hizo; es un buen mexicano.»

Se amordaza á la prensa, se le humilla y se le envilece:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

«Don Sebastián, verdadero liberal, jamás soñó en un tan odioso despotismo.»

El pueblo emite un reproche y le da fuerza con una similitud personal; esa personalidad, que es la mía, va asociada de hechos paralelos ¿Cómo debilitar esa oposición, que tiene, por decirlo así, una encarnación?

Suprimiéndome á mí, eso es evidente; pero no suprimirme como hombre, sino como un símbolo del Derecho. Para llegar á esta última solución, no había más medio que el de una transacción; una vez hechas las *paces*, se me suplicaría volver á México, como ya se me había brindado con un puesto diplomático. Mi retorno al país se habría interpretado como un reconocimiento tácito del actual orden de cosas. disminuyendo, sino es que extinguiéndose del todo, la pasiva hostilidad y repulsión que causan al pueblo los nombres de Díaz y Romero Rubio. Por que los mexicanos somos como los granos de pólvora; solos nada valemos, pero juntos hacemos explosión.

Luego así el suegro como el yerno, ó sean Herodes y Pilatos, al llamar á mi puerta con el fenomenal cinismo y sin antes proveerse de una máscara de bronce, lo hacían impulsados por un refinado egoísmo y una dolorosa ambición. Yo les abandono al desprecio nacional.

Yo no sé, en verdad, cual de los dos será más despreciable, si el que vendió á la hija ó el que la compró.....

Ocho mortales días duró el estado de sitio; al noveno pregunté por teléfono al Señor Navarro:

—¿Ya se fué *l'homme qui pleure?*

Y una voz, que sospecho no sería la del Señor Navarro, por lo gangosa, me respondió:

—¡Ya se fué con *l'homme qui vende!*

XVI.

El "Rouge et Noir."

Cuenta Rebelais, en su libro *de Gargantúa*, que las primeras palabras que pronunció este gigante, cuando comenzó á hablar, fueron las de:—«¡A beber! ¡á beber!»

El Gobierno del Señor Díaz, que ya es gigante en el vicio, balbutió desde su infancia estas otras:—«¡A jugar! ¡á jugar!»

Entre la baraja y la ruleta, ha nacido la generación de 1879. Cuenta diez años de vida, está todavía en la infancia, pero sabe distinguir con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

más claridad una sota de bastos, que una línea tangente en geometría, ó un diámetro polar en geografía. Es indudable que las primeras impresiones son las más indelebles: el gitano que desde niño vé practicar el escamoteo, sale tan suelto de manos que ratea hasta los mismos bolsillos del padre que lo engendró. Hay en el muchacho la idea refleja que hay en el mono: hace lo que vé hacer, sin ver lo que hace. Un amigo de México me escribió, á este respecto, un curioso episodio:

«Cierto día, —me dice— salí con mi hijo, que apenas hace *pininos*, con objeto de comprarle algunos juguetes: en vano recorrí todas las tiendas donde estos se venden, enseñando á la criatura ya caballitos de palo, ya soldaditos de plomo, ahora cochecillos, más allá muñecos de todas formas; nada le agradaba y seguía haciendo pucheros. Por fin, en la última tienda visitada, había una miniatura de ruleta, con su correspondiente juego de colores: ver estos juguetes y abalanzarse sobre ellos el niño, todo fué uno.....

No sin asombrarme, compréle la ruleta, cavilando el *porqué* mi Juaniquito había concebido tan extraño capricho. No podía ser hereditario, porque ni yo, ni mis padres y abuelos habíamos jugado en la vida..... Procuré aclarar el misterio y á los pocos días lo descubrí.....; era que la pilmama asistía, con el niño en brazos, á la casa de juego de la calle del Coliseo!.....»

En mi administración no se admitió, ni permitió ningún juego de azar: de aquí que los tahures se convirtieran en mis más furiosos enemigos y en amigos del Señor Díaz. ¿Y qué otra cosa era entónces este Señor, sino un albur revolucionario?

Me acaba de llegar una carta en que se me dá cuenta de un suceso trágico originado por el juego; la muerte del Conde Juanini, ministro de Italia cerca del Gobierno de México; extracto de ella lo esencial:

«Se acaba de suicidar el Conde Juanini, que Ud. conoció en Nueva York. Inicióle en los misterios del tapete verde el Gral. Pacheco, y aún se dice que entre éste, Diez Gutiérrez y Naranjo lo despojaron de diez mil liras en su iniciación. El diplomático quiso resarcirse de esa pérdida frecuentando las casas de Alfaro y de Martel, es decir, huyendo de los perros, fué á caer en garras de los lobos. Excuso decir á Ud. que si aquellos lo desplumaron, éstos lo desollaron vivo. Viéndose perdido el desdichado noble italiano, recurrió nuevamente al Señor Pacheco, jugando con éste, y perdiendo, en una noche, todas las joyas de la Condesa, que el descorazonado cojo tuvo la impudencia de aceptar, sin ningún remordimiento, Juanini volvió á su casa á las cuatro de la mañana, en el carruaje de Pacheco; se vistió con esmero, de rigurosa etiqueta, fué

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á dar un último beso á sus hijos, cuando ya la mañana aclaraba y encerrándose en su estudio, se diparó una pistola de duelo en el oído derecho. Esa tragedia es el tema de todas las conversaciones de esta ciudad.

El Señor Romero Rubio, cuando era Ministro de mi gabinete, se había empeñado en que permitiéramos el juego, y me decía, con ese refinado cinismo que le es genial.

—El vicio del juego, Señor Presidente, está en el temperamento nacional; autorizándolo, no haremos más que obedecer á las leyes de tradición y á una exigencia del instinto mexicano.....

—Pero Señor Ministro, le respondía yo asombrado—el dinero procedente de todo juego de azar trae la desgracia .....

—¡Escrúpulos!, Señor Lerdo; escrúpulos y nada más: el dinero no tiene olor.....*Non olet*, como decía nuestro maestro de latín .....

El día que recibí la carta de la muerte de Juanini, era el de mi natalicio: cumplía setenta y cinco años de vida. y me hallaba tan solo como cuando estaba en el vientre de mi madre. ¡Oh! si mi cuna está muy léjos, mi sepulcro no está muy distante. ¡Mi cuna! queda en Jalapa, ¡escondida entre flores y nubes!

Tenía yo cuatro años, en Abril de 1829, cuando ví pasar por Jalapa al Presidente Guadalupe Victoria: iba ginete en un caballo prieto, sonriente, con un gran sable que brillaba como un chorro de agua á la luz del sol.....Le arrojé un ramo de flores, mientras mi hermano Miguel me sostenía en hombros, para alcanzar al borde del cercado. Montañas azules, cielo radiante.....

Pero alguien llama á la puerta; debe de ser el Señor Navarro.

Es tiempo de que presente á Udes. al Señor Don Juan N. Navarro, Cónsul endémico de México en Nueva York. Es un indito de la misma tribu de Don Juan N. Méndez, alto, huesoso, de piel áspera y apergaminada, de piocha y bigote canos y de cabellos blancos, tan blancos que de léjos parecen un turbante en una cabeza de viejo beduino. No obstante sus setenta años, está más bien conservado que un chile en vinagre y representa apenas cincuenta años. No le hace un servicio á nadie, ni lo pide tampoco. Dice que su patria la lleva en el bolsillo, y dice bien. La muerte de la primera mujer y de la hija en el mismo día, de vómito, envolvió á ese espíritu en densas sombras, que el tiempo no ha podido disipar todavía. Dicen que la vida es para el cristiano una prueba, para el brahaman, una carpa, para el budhista un sueño, y para el pesimista una pesadilla.....Para Don Juan Navarro, que no es cristiano, ni brahaman, ni budhista, ni siquiera pesimista, la vida es el consulado: el pa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sado es el consulado, el presente es el consulado, y el porvenir es el consulado de Nueva York. Así como no se puede concebir al Señor Díaz sin el llanto y la presidencia, á Don Juan no se le puede imaginar sin el consulado. Es tan económico, que si la noche le llega á sorprender en la calle, se quita los zapatos para no gastarlos y sigue adelante descalzo. Si llueve, se quita el sombrero y cierra el paraguas: si tiene hambre, bebe agua, si tiene sed come pan. Todos los días lleva al consulado, en la bolsa del sobretodo, el almuerzo de la mañana, consistente en algunos mendrugos. Sus dientes son blancos y aguzados como los de un jabalí en el invierno ó los de un beato en tiempo cuaresmal.

A pesar de esos ligeros defectos, conozco que tiene por mí gran predilección.

—Primeramente, amigo y Señor Don Sebastián—díjome al entrar—saludo á Ud., deseándole muchos días como este.....

—Gracias, hombre, gracias.

—Después me permitirá que le riña por haber desatendido la súplica de su ahijada.

—¿Cuál ahijada, hombre, cuál ahijada?

—Carmelita Romero Rubio, que escribió á Ud. rogándole que recibiera á su papá y á su esposo; á Romero Rubio y á Díaz, á quienes Ud. tuvo la dureza de dar con las puertas en la cara.....

—Mire Ud., Don Juanito, hablemos de otra cosa, que estos asuntos me ponen más nervioso que una doncella.....

—Al contrario, Señor Lerdo, hablemos del asunto.....¿Sabe Ud. que la actitud de crueldad observada por Ud. ha estado á punto de dejarme sin el consulado? Y sin el consulado la vida me es perfectamente odiosa; sí, Señor, odiosa.

—Pues escuche Ud. Señor Navarro, la carta que me dirigió mi ahijada Carmen con ese motivo Voy á leérsela á Ud. con todos sus puntos y comas.

"Nueva York, Abril 21 de 1883.—Señor Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada.—Mi muy querido padrino: es tal el gusto que tengo en escribirle y la ansiedad que siento por verle y abrazarle, que quisiera que el día de hoy fuera el de mañana y el de mañana durara mucho tiempo. Papá entregará á Ud. esta carta, si no en propia mano, momentos antes de verlo. Porque le verá Ud. ¿No es verdad, querido padrino?

Va acompañado de mi esposo el General Díaz, que también espera verle y reconciliarse con Ud. ¡Si supiera Ud. padrino, que bueno y generoso es mi marido, le perdonaría Ud. todos los males que involuntariamente le ha causado! El está deseoso de que Ud. vuelva á México: tan

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

deseoso como papá y mamá: sus enemigos le calumnian, presentándolo como un hombre cruel y rencoroso, siendo el reverso, humanitario y generoso como pocos ¡Oh! padrino, padrino, cuanto tengo que decirle cuando hablemos solos! Dios perdonó á sus verdugos en la cruz; ¿perdonará Ud. á papá, que, léjos de ser un verdugo, solamente ha sido un desgraciado? Hoy irán á verle, y como no dudo que Ud. los recibirá, ya me preparo yo para tener la gran dicha de verlo y quizá volveremos juntos á México, como quedo de rodillas pidiéndoselo á una Virgen de Guadalupe que he traído conmigo.—Le manda mil expresiones su ahijada.—*Carmen*.

—Ah! ¿llora Ud. Señor Navarro?

—Es que me acuerdo de mi hijita.....

—Si he mostrado la carta de mi ahijada, Señor Navarro, ha sido para demostrarle que si no accedí á la plegaria de una Señorita, ménos podía acceder á la intervención amistosa de un cónsul.

—Tiene Ud. razón, amigo y Señor Don Sebastián, y haga Ud. de cuenta que mis palabras son tajos en el agua..... Y ya que se trata de confidencias, diré á Ud. que el General Díaz se ha cubierto de ridículo en los Estados Unidos. No tiene maneras de saber vestir, ni mucho ménos de hablar y estar entre gentes. ¡Figúrese Ud. que, en la recepción de Club, escupió en las alfombras y estuvo á punto de salir por un espejo!.....Hace pocos días recibí una carta de Nueva Orleans, en la que me decían lo siguiente: "Hoy en la mañana se embarcó Díaz y su *menagerie* en el vapor *Whitney*, que va para Vera-Cruz. Quiso el diablo que á esa hora se hallaran en la calle del Canal, el General Martínez y otras personas de mundo, capaces de burlarse hasta del lucero del alba. Díaz y su comitiva iban en procesión: nuestro Presidente, en vez de vestir traje de camino, iba de chistera de seda, frac, chaleco y corbata blanca. Alguien creyó que era un agente de circo. y los muchachos corrían tras él gritándole:—¡Stop! ¡Clown! ¡Stop! ¡Clown!

"Y, para remachar el clavo, dirigió un ceremonioso saludo al General Martínez, quien volvió la cara á otro lado, asqueado por tan repugnante desfachatez. A los que somos partidarios sinceros del General Díaz, nos duele que, á cada paso que dá, se ponga en ridículo." Después de leer esa singular epístola, el Señor Navarro la arrojó al fuego, quedando entre las cenizas sepultado el nombre de su autor.

—¿Y sabe Ud. Don Juanito, que el juego está haciendo estragos en México?

—Ranciedades, amigo Don Sebastián, nada más que ranciedades. El juego, si para ciertos pueblos es un vicio, para México es una necesidad, no solamente política, sino también sociológica. Para muchos de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nuestros paisanos el trabajo es una cosa de las más fastidiosas, y el juego y las revoluciones tareas divertidísimas; luego tienen que jugar ó revolucionar: si lo primero, ellos solos se dañan y dejan en paz al gobierno; si lo último, dañan al gobierno, no dejándole en paz. Y como la tranquilidad es la base de la moralidad pública, tiene Ud. que el juego es, en política, un elemento de moralización. En el tapete verde hay dos fuerzas de antagonismo, perfectamente equilibradas: la del que pierde y quiere desquitarse, y la del que gana y quiere ganar más. Al uno y al otro nada les importa la forma de gobierno: su actividad intelectual gravita en estos dos vocablos respectivamente, la *ganancia y la pérdida*. Anteriormente se acumulaban fortunas por medio de las revoluciones: al presente se adquieren por los albures y las loterías. Así, en sana lógica, el Gobierno del General Díaz ha obrado sabiamente en permitir y fomentar toda clase de juego: yo prefiero ver á México convertido en un inmenso tapete verde que transformado en un inmenso campo de batalla. Y adviértase que no habla el cónsul, sino Juan N. Navarro.

Pero, compadre Navarro..... tiene Ud. la ferocidad de un Shopenhauer.

—¿Ha dicho Ud. de un jaguar?

—No, hombre, me refiero á un pesimista alemán.

—Es lo mismo;.....pero yo le juro por las cenizas de mi cigarro, que si Ud. hubiera autorizado albures y loterías, esta es la hora que *Jambe de Coq.* (1.) no estaría en el Ministerio de Fomento.....

Pero vamos á otra cosa, que á lo que vengo, vengo: aquí está esta cajetilla de cigarritos habanos, como humilde *souvenir* del día de su natalicio.....¿Y dónde está la botella de cognac? ¡uf! hace un calor tropical! ¡¡¡¡uf.!!!!

XVII

Don Sebastián, pido á Ud. mil perdones.....

La tarde del 21 de Abril de 1886, me había propuesto visitar el Parque Central en compañía del Dr. Alvarado: era una de esas hermosas tardes que marcan la transición del invierno al verano, en estos climas; uno de esos días brillantes y calurosos, que derriten el último témpano

(1.) Pierna de gallo, llama familiarmente el Señor Navarro al respetable General Carlos Pacheco: parece que es un apodo que data desde la infancia —**Nota del Corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de nieve y hacen brotar las lilas azules en el húmedo sendero. Poníame ya mis guantes de color de palo de cereza y abría mi saloncito de recibo, cuando una forma humana me interceptó el paso, diciéndome cortésmente:

—Don Sebastián, pido á Ud. mil perdones.....

El interior de las casas americanas es generalmente obscuro: construídas en breve espacio de terreno, procuran ganar en altura lo que han perdido en extensión. Carecen de patios, y todas las habitaciones se comunican unas con las otras, por medio de sombríos y alfombrados pasillos, iluminados por un globo de gas ó de luz eléctrica. En aquellos momentos la penumbra era completa, y sólo distinguí, al través de ella, los rayos oblícuos que partían de unos lentes.

—¿Con qué no me conoce Ud. Señor Lerdo? Soy Vicente Riva Palacio.

—¡Hombre! ¿Porqué no me lo había dicho más antes? Pase Ud. pase Ud.

Nos estrechamos las manos, casi nos abrazamos.

—Pero Ud iba á salir Señor Lerdo, otro día volveré.....

—No importa; tengo más placer en ver á Ud. que en salir á la calle.

Nos sentamos.

Riva Palacio es un mestizo de sesenta años, un poco jorobado y patizambo, como Don Francisco de Quevedo y Villegas, y como éste, desbordando ingenio, pero en forma agresiva é insana. Es Gral., Lic. y Literato: como Gral. no vale nada, como Lic. vale poco, y como literato es muy distinguido. Sin ser de la fealdad cuasimódica del Señor Gochicoa, Don Vicente es una de nuestras más feas glorias nacionales—¡y vaya si las tenemos fenomenales! (1.)

Es lo que se llama un temperamento lírico: podrá escribir bellas estrofas, sentidos poemas, chistosos libros, pero nunca alcanzará la alta concepción histórica y científica que Carlyle llamaba *intensity of sprit*. Digo esto último, porque el Señor Riva Palacio se ha metido á escribir historia sin ser hombre científico; y ha escrito sobre política adoleciendo de la misma deficiencia. Fuera de su ignorancia en materias científicas, y de su profunda erudición en bellas letras, el tal Señor es por todos conceptos agradable, apreciable y estimable. Y no se diga que el rencor me obliga á tratarle con aspereza. Yo no guardo rencor á las gentes

---

(1.) Observen nuestros lectores con qué amable dureza trata Don Sebastián al distinguido General, sin duda porque este fué una de las poderosas palancas que contribuyeron á la caída del ilustre patricio.—**Nota del corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que me ayudaron á bajar del Gobierno, sino á las que me ayudaron á mantenerme en él.

Cuando el Señor Riva Palacio quiere pelear, coge la pluma; cuando quiere escribir coge la espada. Tiene mucha vanidad y mucho talento; quizá más vanidad que talento. Es peligroso como amigo y bueno como enemigo. Le gusta exhibirse y exhibir, —exhibir las faltas de los otros y exhibirse como una persona de cualidades, calidades y cantidades.— Una de sus más grandes preocupaciones es la de tener y andar en coche: le gusta ver y ser visto, más que lo vean á él, que el ver á los demás Es un hombre que ha derramado más tinta que sangre: porque estoy seguro que en su vida no ha matado ni un mosquito. Quitando su vanidad de poeta y de político, es un hombre honrado á toda prueba, incapaz de cometer una violencia cuando se halla en el poder; buen confidenciero, mejor consejero, y personalmente, en fin, altamente meritorio. De él se puede decir lo que decía Talleyrand de sí mismo:

"*¿Est ce qu'un homme habile á jamais besoin de crimes? ¿C'est la resource des idiots en politique? Le crime comme le refluxe de la mer; il sevient sur ses pases, et il noit. J'ai eu des faiblesses, quelque nous dicent des vices; mais des crimes? Fi donc.*"

—Voy de Ministro de España— comenzó el Señor Riva Palacio, después de ofrecerme un hermoso puro tuxtleño.

¡Singular coincidencia! El mismo puesto con que á mí se me brindaba no hace mucho tiempo, ... le respondí con atenta curiosidad.

—¡Ah! ¿con qué á Ud. también? .....

—Ni mas ni ménos: con la sencilla diferencia de que entónces había cólera en la península, y al presente no más que terremotos .....

Pero dígame Ud.—proseguí dando otro giro á la conversación—¿fué cierto que estuviera Ud. nueve meses encerrado en la prisión militar de Santiago Tlaltelolco?

—Exactamente: pero sólo fué una pequeña broma de mi amigo el Señor Romero Rubio .....

—A mí me habían informado que fué motivada por la cuestión del níquel; ..... que pronunció Ud. un discurso borrascoso, aconsejando que los troqueles del níquel fueran quemados en la plaza pública, tal como lo fué la guillotina en París, después del 9 thermidor.

—Es verdad todo eso, Señor Lerdo: pero yo, confiado en la inviolabilidad que, como representante del pueblo, se me debía, había dicho en otro tiempo, como el Duque de Guise: *¡Ils n'oseraient!*

—Y ya vió Ud. que no solamente osaron, sino que abusaron .....

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pero si no he oído mal, decía Ud. que el Señor Romero Rubio....

—¿Fué el autor anónimo de la persecución que yo sufrí? Es la pura verdad. El Señor obró bajo la presión del suegro..... Estos Señores han jugado con mucha inteligencia, pero en los juegos peligrosos, además de la inteligencia en acción, se necesita sagacidad en el procedimiento. Esto último faltó en los Señores Díaz y Romero Rubio, para que su obra fuera una segunda maravilla en maquiavelismo. Entre ambos querían nulificar al Gral. González como Presidente, rodearle de obstáculos en la marcha financiera de su administración, crearle enemigos en todas las clases, fortificar un espíritu de oposición que, sin permitirle nunca llegar á las vías de hecho, mantuvieran al gobierno gonzalista en constante alarma y en menguante prestigio ante la opinión pública. El vulgo, dado á hacer comparaciones entre lo pasado y lo presente, siempre juzga con más benevolencia lo que tuvo ante los ojos que lo que tiene á la vista, más aún si entre lo que fué y lo que es, hay la diferencia de lo peor á lo pésimo. No se sabe todavía de cual cerebro privilegiado brotara la idea del níquel: lo que sí es una verdad tangible es que surgió de la casa de Romero Rubio: Díaz sugirió la idea al Gral. Pacheco, alma condenada de Don Porfirio, y de Pacheco pasó sin dificultad á las regiones del Gobierno, no ya como una idea, ni como un proyecto, sino como una imposición del Porfirismo. Por supuesto que se preveía el conflicto y el fracaso; tan es cierto esto, que ningún financiero protegido de los Señores Díaz y Romero Rubio, directa ó indirectamente, tomaron participación é interés en una empresa cuyo fiasco era de una certidumbre matemática. Pero, en la emision del níquel, se lograba el objetivo del complot, desprestigiar al Gobierno Gonzalista y hacer indispensable la vuelta del Porfirismo al poder. Y no porque Díaz temiera una infidencia de González, sino más bien para aniquilar á éste políticamente y ameritarse él á expensas de su amigo. En todo caso, si Don Porfirio moría, el Señor Romero Rubio podría substituirlo en la Presidencia.....

Cuando el conflicto esperado hubo de estallar, el Señor Díaz se dió ínfulas de mediador entre el pueblo encolerizado y el gobernante transgresor..... Zanjada esta dificultad, comenzaron luego las alabanzas al mediador, venales las más, escritas de antemano, espontáneas las otras, é inspiradas en el candor de algunos oposicionistas..... Pero el tiro Porfirista había dado en el blanco: el estilete italiano del Señor Romero Rubio se había clavado hasta el puño en la espalda del gonzalismo .....

—¡Cuánto cieno!, no pude ménos de exclamar, llevando involuntariamente la mano al pañuelo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

— Algunos diputados tomamos la cosa muy á lo serio; yo tuve la desdichada idea de pronunciar en la Cámara un vehemente discurso, que, haciendo un cómputo aritmético, me costó tantas horas de prisión cuantas palabras contenía . . . . . Granados, Duret y otros muchachos con cierto instinto tribunicio, vieron en el negocio del Timbre un campo abierto á la oratoria, un horizonte donde dilatar sus ideales, y arremetieron con brío, no á los hombres de aquella situación, que eran instrumentos, sino al hombre de Tuxtepec y sus dogmas políticos, al gran perjuro . . . . .

El Gral. Díaz, temeroso de que sus maquinaciones fueran descubiertas, é indignado por la audacia de los jóvenes diputados, dijo estas frases iracundas, que se han cumplido al pié de la letra.

—«Mientras yo viva, esos individuos no serán en el gobierno, ni siquiera barrenderos.»

Anochecía: Espinosa encendió las luces de la habitación y un criado procedió á arreglar la mesa para mi comida ordinaria de la noche: porque desde que vivo apartado en Lenox House, como solo, tan solo como Job en el estercolero. Invité cortésmente á mi huésped: el antiguo redactor en jefe del *Ahuizote* aceptó con llaneza mi invitación, más sediento de mi plática que de mi vino de Borgoña. Cuando atacábamos el *caneton rote* el Señor Riva Palacio dió rienda suelta á su verba, prosiguiendo:

— En verdad, Señor Lerdo, que todos nos hemos llevado un chasco soberbio con el Señor Díaz, amigos y enemigos de él: los primeros lo teníamos en el concepto de ser un hombre digno, patriota y sincero, aunque un poco débil, y nos ha salido más falso que un diamante de Moisés Rojas, más traidor que Bazaine y más enérgico que el Dr. Francia ó Rosas, los célebres tiranuelos de Sur América. Los últimos, es decir Udes., los enemigos, se lo imaginaban idiota, incapaz de gobernar, de intrigar y de matar . . . .

—¿Luego es también intrigante?, pregunté al ex-redactor del *Ahuizote*.

—No, exactamente: cuando se trata de matar, no pide consejo á nadie: pero cuando quiere asesinar moralmente, ahí está el suegro, que tiene más malas ideas que Don Javier Osorno viruelas. El uno fusila y galardona: el otro desprestigia y corrompe. Voy á contar á Ud., antes de levantarnos de la mesa, otra hazaña de ese pícaro, de ese *coupe jarret* de Romero Rubio. Entre él, Justino Fernández y Chavero proyectaron y redactaron la ley que amordaza la libertad de la prensa. La idea no podía ser más luminosa y espléndida en aquellos momentos; al Gobierno del Gral. González le faltaba una año para espirar, y, espirando, entrarían

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Díaz y Romero Rubio al poder como Pedro por su casa. La atmósfera moral del país, ó lo que se llama el periodismo. no se presentaba muy halagüeño allá por el año de 1883, Romero Rubio, Ceballos y otras personalidades altamente desprestigiadas temían volver á caer en el lodo de donde los había levantado la mano de una mujer, si tornaban á ser flagelados por la mano airada de la prensa.

Para eludir ese castigo ineludible, había que suprimir el artículo constitucional que garantiza la libertad absoluta del pensamiento: pero suprimirlo al inaugurarse el nuevo período presidencial, además de ser un poco tardío, arrojaría sobre el porfirismo la ignominia histórica que no se tenía valor de afrontar, en tanto que si se colgaba el sambenito al Congreso gonzalista toda la horda gochicochina resultaría tan limpia de su mancha, como la ropa interior del Arzobispo. Caifás aceptó regoci jado el proyecto de Anás; y un día, (el ménos pensado), la hermosa ciudad de los albañales despertó al ruido de los cañoncitos, cornetitas, y los soldaditos.

—¡Hombre! ¡hombre! ¿se celebraba el natalicio del Señor Díaz?

—¡Mejor que eso: se celebraban los funerales de la Constitución!

—¿Pero el yerno y el suegro se lavaron las manos?

—Naturalmente, Don Sebastián, naturalmente: el uno se las lavó con sangre, como de costumbre, y el otro en..... Pero *peor es meneallo*; se me olvidaba que estamos en los postres.....

El Señor Riva Palacio encendió un puro tuxtleño, y seguimos á la mesa hasta muy entrada la noche: al depedirse de mí, me dijo, no sin un fondo de amarga sinceridad.

—¡Ah! ¡D. Sebastián! ¡D. Sebastián! ¡yo daría mi brazo por no haber escrito las terribles groserías del *Ahuizote*!

La silueta de aquel hombre de mérito se perdió entre el rayo tembloroso y lívido proyectado por un globo de luz eléctrica. ¿Le volveré á ver?

Cuando volví á la mesa y noté, sobre una bandejilla, la ceniza que había caído del puro del Gral., quedéme meditativo, observando ciertas analogías de accidente entre la materia inerte y la vanidad de las cosas y los hombres de este mundo.

Hic jacet pulvis, cinis, nullus.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

XVIII.

Abraham.

A tout seigneur, tout honneur!

Según el libro del Génesis, el padre de Abraham era un pobre alfarero, que se ganaba la vida modelando estatuillas de dioses y de animales: el hijo, que no poseía tan felices disposiciones en la ciencia plástica, y que, por otra parte, era un predestinado, creyó más conveniente haraganear en todo el valle de Menfis, sin preocuparse del ayer, ni mucho ménos del mañana. En esta agradable ociosidad le sorprendió la vejez, sin haber hecho nada, ni siquiera cohabitar, no obstante que encontraba bellezas orientales á cada paso. Para sacarle de este lamentable olvido, Jehová hizo descender un ángel, mientras el amigo Abraham roncaba profundamente bajo la sombra de una palmera: recordóle el ángel los deberes del hombre predestinado, y queriendo allanarle el camino matrimonial, presentóle con una hermosísima doncella llamada Sara, cuyos ojos eran como dos estrellas fulgurando en la noche silenciosa. El amigo Abraham tenía entónces 75 años y su mujer diez y seis: la unión, dada la desproporción de edades, no podía esperarse fuera muy fecunda que digamos: pero Jehová, siempre amable, se le apareció el día ménos pensado y le dijo:

—De Oriente á Poniente y de Sur á Norte, toda la tierra comprendida desde el Delta del Nilo hasta las márgenes del Eufrates te pertenecen, y tu descendencia será numerosa como el polvo de la tierra.

Abraham era muy afecto á los viajes, y andando, andando, resultó embarazada su mujer; un ángel, que merendó con los esposos una tarde, (una especie de tamalada al estilo de las de Cabrío), dió la feliz nueva á los esposos. Durante ese período de la luna de miel, la pareja bíblica vivió en una pobreza desesperante, pero hé aquí que un rey, prendado de la belleza peregrina de Sara, obsequió á Abraham con una partida de camellos, un centenar de bueyes, dos de ovejas y carneros, algunas vacas y odres de miel. Por supuesto que el Patriarca había convenido de ante mano con su mujer, que esta pasaría por su hermana, pues de lo contrario, él corría peligro de ser descabezado. Con esos ganados y escapando de acechanzas y seducciones, llegaron á salvo á la tierra prometida. Después de algunos años de nacido el primogénito, una mañana Abraham se emborrachó con leche de burra, y llamando al chiquillo, le dijo:

—Mira, se me ha ocurrido cortarte el pescuezo, y después quemar-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

te con leña verde: vé á la cúspide de aquella colina, prepara una hoguera y disponte á morir.

El muchacho obedeció; mas la vigilante Sara, al fin madre, dió tal paliza á su esposo, cuando este se preparaba á dar el golpe, que el pobre viejo murió al poco tiempo de un quebrantamiento de huesos. (1)

Ese día, víspera del *golpe de Estado* de Comonfort, conocí políticamente al Señor Romero Rubio: queriendo dejarme un recuerdo de esa fecha —que hoy tengo el derecho de llamar judáica,—mi nuevo amigo se puso á escribir en mi albun el peregrino trozo bíblico que arriba dejo copiado. Le acompañaba el Señor Payno, y hasta muchos días después pude descifrar aquellas líneas, para mí cabalísticas: Abraham significaba Comonfort; su hijo primogénito la Constitución; Sara la Patria.....

Para que Uds. me entiendan mejor, será preciso decirles que el Señor Romero, que estaba en el complot del golpe de Estado, venía á hacer, cerca de mí, el papel de delator, bien que su delación tenía, hasta cierto punto, un caracter heróico. El Señor Romero Rubio era entonces agregado á la Sría. del Gobierno del Distrito, posición análoga á la que ocupa al presente el Señor Don Ignacio Bejarano, aunque con ménos emolumentos y más incertidumbre en las pagas. El joven *attaché* era una hechura de Comonfort y servía á un Gobierno legítimamente constituído; ¿podía, dadas estas circunstancias, convertirse en infidente al protector y traidor al gobierno? Si el golpe no iba en armonía con sus ideales, debía haber renunciado inmediatamente, acto delicado y pundonoroso en cualquier hombre de honor; pero aceptar implicitamente los términos de un complot, hacerse solidario de ellos, aunque en esfera muy secundaria, para despues ir á denunciarlos sin ningún escrúpulo, como se denuncia una mina, es un hecho cuya atrocidad está fuera de toda apreciación. Estoy por creer. dada la ambigiiedad de la denuncia, que el Señor Romero Rubio se hizo este pequeño razonamiento. "Si el golpe de Estado llega á cimentarse, llegaré á ser Gobernador del Distrito; si fracasa, mi delación será meritoria á los ojos de los Señores Juarez y Lerdo, que también me elevarán al Gobierno del Distrito. De todas maneras, yo salgo ganando."

Hay gentes que nacen para ser esbirros, como hay otras que nacen con felices disposiciones para el baile, la cocina, ó la poesía; el caracter no varía, se modifica y altera, pero siempre permanece el mismo. Un árbol que dá frutos venenosos los dará toda su vida vegetal. aunque en la vejez sean ménos tóxicos. Como resultado de ese golpe, el Señor Juá-

(1) En el album del Sr. Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada. Diciembre 14 de 1857. M. Romero Rubio.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rez fué reducido á prisión; cuando lo fuí á ver, sus palabras fueron estas:

—"¿Y el profeta Abraham?"

El profeta, que no se había equivocado en su profecía, se equivocó en sus propósitos: fué destituído por el Gobierno Centralista, sospechándole en connivencia con los liberales. La destitución del Señor Romero Rubio fué, simplemente, un acto administrativo: todo se redujo á que el gobierno perdiera un espía que nosotros salíamos ganando. Pero un enemigo pequeño es, después de todo, un enemigo: entonces Don Manuel, con una imprentita, conseguida no sé donde y pagada no sé cuando, fundó un periodiquillo para deyectarle la ponzoña que le estaba ahogando: habló muy alto de lo que más falta le hacía, de honor, de dignidad, de patriotismo. Llegó á ser tan rabiosa su oposición, que mereció los honores de ir ocho días á la prisión de la Acordada. De eso trataba él precisamente: de que nosotros, en presencia de ese martirologio, no sospecháramos de su sinceridad. Porque se hallaba en la situación de un hombre que, teniendo un abismo á su espalda y otros á los lados, tiene que caminar adelante por interés de la propia conservación. Miguel mi hermano me había dicho de él:

—"No me gusta nada ese intrigantillo; se parece á una estampa de Falstaff que tengo en casa."

La misma reflexión inspiraba á los demás liberales: en cuanto á mí—monstruosa ceguedad de la juventud—no solo no lo encontraba repelente, sino fatalmente atractivo. Cuando no hay una mujer cerca de nosotros, la amistad llega á adquirir tal vasallaje, que suele transformarse en una esclavitud recíproca. Los griegos establecieron leyes reglamentando la amistad; el amigo ingrato, el amigo falso, era flagelado por los sacerdotes del templo de Delfos, y sus *testicles* expuestos al diente de los perros.....¡Oh! sabias leyes helénicas ¡cuanto necesita mi patria de vosotras! En 1857 el Señor Romero Rubio era un joven de 34 años, con las piernas más cortas que el vientre, el vientre más largo que el busto y el busto más pequeño que la cabeza y el estómago, digiriendo indistintamente por el estómago y la cabeza. Turbulento y enredador, traía en dimes y diretes á los miembros más prominentes del partido liberal: para que la lengua de ese patriota infatigable entrara en reposo, le mandó el comité residente en México, cerca de Don Santos Degollado, en calidad de secretario particular. Pero Santos, que era de pocas pulgas y de más pocas palabras, se avino mal con su locuaz secretario, el que dando rienda suelta á la lengua, ocasionó algunos duelos entre el Estado Mayor de Degollado, siendo de resultados funestos el habido entre el comandante Trejo y el capitan Escobar. Cuando aquel jefe republicano se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

resolvió á atacar á México, Romero Rubio desapareció misteriosamente en el camino, y Degollado, en carta dirigida más tarde al Señor Juarez, se quejaba lacónica, pero enérgicamente, de aquel *charlatán* que tenía la *lengua de bayoneta* y el corazón de gallina.

Los acontecimientos de la guerra continuaron su natural desarrollo, con alternativas de triunfos y de reveses ¿Pero dónde estaba el Señor Romero Rubio, espejo y luz de la chismografía en campaña y del chisme á domicilio? Ya le creía muerto cuando me escribió de Pachuca á Veracruz, diciéndome que estaba curándose de una herida!!!!!

—¿La herida es en la lengua? me preguntó el Señor Juarez con benigna y plácida sonrisa.

A este propósito, no hace muchos días que, leyendo una especie de biografía del Sr. Romero me encontré con la pretenciosa nueva de que en el asalto de México en 1860, *una bala le mató el caballo al pié de Chapultepec.* Esto no es cierto, por dos pequeñas razones: la primera, porque el Sr. Romero Rubio jamás ha montado á caballo, y la segunda, porque no se ha hallado jamás en un campo de batalla. Es ridículo suponer un guerrero donde no hay ni siquiera un hombre. Las fuerzas constitucionales entraron en la Capital el 25 de Diciembre de 1860, después de haber abandonado la plaza el Gral. Miramón. El Señor Juarez y yo arribamos á la misma el 11 de Febrero de 1861 y en Mayo del mismo año, se me presentó el Señor Romero Rubio, abrazándome con tal entusiasmo en presencia del Señor Juarez, que este me dijo más tarde.

—"Cuídese Ud., Señor Lerdo, de los hombres que lloran y de los hombres que abrazan."

En el curso de algunos meses nació la primogénita de mi condiscípulo de San Gregorio; invitóme para que la lleváramos al bautisterio, pues parece que la mejor manera de engañar á un amigo, es hacerlo su compadre. La bautizamos el día de Nuestra Señora del Cármen: distribuí volos entre la familia, y la misma noche fuí invitado á una tertulia. Con ese lazo de parentesco espiritual, mi compadre el Señor Romero Rubio adquirió dos privilegios: el de tutearme y el de traicionarme. Pero en mi obstinación, yo no quería escuchar las advertencias de mis verdaderos amigos: veía en Don Manuel un amigo y le juzgaba con el criterio de un amigo; en el conflicto entre los Señores Juárez y González Ortega, mi *compadre* me encoló en un chisme que estuvo por orillarme á un disgusto con el Presidente. Conocedor de este incidente, Don Pedro Santacilia, entónces novio de una hija del Señor Juárez, díjome con ese dejecillo cubano, que le hace tanta gracia:

—No tiene Ud. remedio, Señor Lerdo, y hay que referirle el cuento

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

del borracho de Atarés.....porque Atarés es un barrio de la Habana: ¿Ud. me comprende?

—¡Vamos, hombre suéltelo Ud.!

—En ese barrio de Atarés, había un borrachín, y para curarlo de la embriaguez, acordaron sus parientes meterlo en un cajón de muerto, en los momentos en que dormía la mona. Un amigo permaneció cuidándolo de cerca; cuando el borrachín despertó, ya disipados los humos del vino, se incorporó en el cajón, se restregó los ojos, y volviendo la vista por todas partes, preguntó:

—¿En donde estoy?

—¡Te has muerto!, replicó el amigo en tono sepulcral.

—¡Pobrecito de mí! ¿y cuánto hace que yo me he muerto?

—¡Tres días!

—¡Pobrecito de mí! ¿Y Ud. amigo? ¿También se ha muerto?

—También.

—¿Y cuánto tiempo hace?

—Tres semanas.

—¡Pobre, pobrecito de mí! Pero dígame, amigo, Ud. que ha muerto primero podrá decirme ¿donde puedo comprar un trago de aguardiente para curarme?

XIX.

Ventrem Feri.

Ciudad de México, Enero 1º de 1885.

Señor Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada.

New York City.

Muy querido padrino:

Si continúa Ud. disgustado con papá, no hay motivo para que Ud. persista en estarlo conmigo: sabe Ud. mejor que ninguno, que mi matrimonio con el Gral. Díaz, fué obra exclusiva de mis padres, á quienes, por darles gusto, he sacrificado mi corazón, si sacrificio puede llamarse el haber dado mi mano á un hombre que me adora y al que yo sólo correspondo con filial cariño. El unirme con el enemigo de Ud. no ha sido renegar de Ud.; al contrario, he querido ser la paloma que, con el ramo de oliva, apaciguara las tormentas políticas de mi patria. No temo que Dios me castigue por haber dado este paso, que el mayor castigo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sería tener hijos del hombre que no amo, no obstante respetarle, estimarle, y serle fiel toda la vida No tiene Ud., padrino, nada que reprocharme; he obrado con perfecta corrección, dentro de las leyes morales, sociales y religiosas. ¿Puede culparse á la Archiduquesa María Luisa de Austria por su enlace con Napoleón?

Desde mi matrimonio estoy constantemente rodeada de una turba de aduladores, tanto más despreciables cuanto más improvisados: no les falta más que caer de rodillas y besar mis piés, como acontecía en los cuentos de oro de Perrault. Desde el diputadillo que todavía ayer conocí de pordiosero, hasta el Ministro que no hace mucho pedía una peseta para comer, en escala ascendente y descendente, todos se atumultan y atropellan mendigando un saludo, una sonrisa, una mirada. Los mismos que, en un tiempo no remoto, me hubieran rehusado la mano al verme caer en la banqueta, hoy se arrastran como reptiles á mi paso, y se considerarían dichosos si las ruedas de mi coche pasaran sobre sus inmundos cuerpos.

La otra noche, al escupir en los pasillos del teatro, un Gral. que iba á mi lado, interpuso su pañuelo para que la saliva, cual preciosa perla, no cayera en el embaldosado. Si hubiéramos estado solos, de seguro que el desgraciado convierte la boca en escupidera. No es ya la lisonja exquisita de gente educada; es el brutal servilismo de la gentuza, en la forma más animal y repulsiva, en la del siervo. Los poetas, poetillas y poetazos me martirizan á su modo: es algo como una tromba de tinta, capaz de ennegrecer al mismo océano. Esta calamidad irrita mis nervios á tal extremo que, á veces, me vienen síncopes de histerismo. ¡Horrible! ¿No es verdad, querido padrino?

Y nada digo á Ud. de los párrafos y artículos que publica la prensa que papá tiene alquilada; los que no me llaman ángel. dicen que soy un querubín; otros me elevan á la categoría de diosa, los de más allá me colocan en el firmamento como un astro, y los de más acá me bajan hasta la botánica, calificándome entre los lirios, las margaritas y los jazmines. A veces ni yo misma sé si soy un ángel, querubín, diosa, astro, lirio, margarita y jazmín ó mujer. ¡Dios mío! ¿quien soy para que se me deifique y se me envuelva en esa nube de fétido incienso? ¿Quién? ..... ¡Ah, Padrino! soy una infortunada, y espero no me negará Ud. su perdón y sus consejos.—CARMEN.»

¡Pobre víctima! ¡yo no te acuso, yo te compadezco! ¡Eres la mariposa de alas de seda, aprisionada en el cráneo del asno! En los hombres sanguinarios y crueles, la *impotencia sexual* sobreviene á los cuarenta a-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ños! En las Decretales se les definía *frigidi et maleficiati* y se creía, con Petronio, que las brujas tuvieran parte en ella.

Enrique IV de Castilla, de una perversidad inferior á la del Señor Díaz, quedó *impotente* al cometer los primeros asesinatos: el Arzobispo de Toledo autorizó el divorcio, á pedimento de la mujer del gran asesino.

Alfonso, Rey de Portugal en el siglo XVII, tuvo hijos bastardos en su juventud, pero al casarse, á los cuarenta años, con la Princesa de Nemours, demostró que si tenía aptitudes para matar, no las tenía precisamente para engendrar. La naturaleza no solamente es lógica; es justa y justiciera: si los animales venenosos fueran tan fecundos como los peces y las moscas, la lucha por la existencia, para el hombre sería funesta y batalladora.

Ejemplos:

El Señor Gral. Díaz sólo ha tenido dos hijos: una hembra y un macho, (de la primera víctima.) El macho, ó varón, dicen que es un pequeño imbécil.

El Señor Romero Rubio sólo ha engendrado hembras.

Los Señores Baranda, (Pedro y Joaquín), no han engendrado varones, ni hembras: ni siquiera fetos:—son dos eunucos.

Vidal Castañeda y Nájera á ser pródigo en hijos, éste último, México se transformaría muy en breve en una especie de cafrería.

Líbera nos, Dómine. Sobre ese tema se podrían escribir volúmenes, no sólo considerando el fenómeno bajo su faz histórica, sino también bajo su aspecto fisiológico. En nombre de la humanidad del futuro, yo envío un voto de gracias á mi ex-ahijada Carmen Romero Rubio, y con mis gracias vá mi perdón.

Cuando yo tenía cincuenta años, estuve á punto de casarme con la Señorita N., jóven de 20 primaveras; me enamoré en un baile que se dió en México al gran diplomático americano Mr. Seward. Las flores, los perfumes, las joyas centelleantes, los senos temblorosos, las luces me intoxicaron de tal manera que me sentí jóven y quise amar, ser feliz y ser amado. Era yo entónces Ministro en el Gabinete del Señor Juárez:—persona grata matrimonialmente hablando. Mis galanterías fueron aceptadas y al finalizar el baile, tuve el capricho de pedirle un guante que ella me tendió sonriendo. Torné á mi casa lleno de ilusiones y de champaña, me metí en el lecho á las tres de la mañana, estrechando convulsivamente entre mis manos el perfumado guante, que parecía conservar el calor de la manecita que lo llevaba aquella noche.

Pero ¡qué terrible fué el despertar! La irritación de la trasnocha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

da y el licor habían inflado mis ojos, descomponiendo el semblante: me ví al espejo y retrocedí: ¿estaba en presencia de una máscara ó de mi propia cara? Y si mi propia imágen me disgustaba ¿qué sería contemplada por otros ojos que no los míos? Recogí el guante que había caído en la alfombra, lo besé, y después, encendiendo una bujía, lo incineré.. ..... Las mujeres aman la fuerza, la virilidad y la juventud; es más fácil que una mujer se prende de un jóven idiota bien formado, que de un viejo muy inteligente y muy rico. Es más todavía: poned dos jóvenes justando por la mano de una bella, talentoso el uno, pero feo, estúpido el otro, pero guapo. La dama se inclinará irremisiblemente por el último, aún después de haber palpado su majadería. Las mujeres más distinguidas y cultas sucumben á ese fenómeno de estética: Jorge Sand ¿no abandonó á Alfredo de Musset por un gallardo patán? En el mundo femenino abundan también los espíritus prácticos: estos se unen con hombres viejos y ricos, sobre todo ricos, aunque sean deformes: Y no es que difieran en sensaciones de sus hermanas, sino que, poseyendo más fuerza de voluntad, amortiguan la imaginación con la energía del cálculo. Evidentemente que, en igualdad de circunstancias, preferirían maridos apuestos, opulentos y geniales, á consortes ancianos, millonarios é intelectuales. No hay excepción; si se dan casos en contrario, no es el amor el que los determina, sino más bien el despecho, ú otra pasión más innoble y oculta todavía.

Si espacio tuviera para desarrollar esta doctrina pesimista, aduciría ejemplos, para demostrar plenamente lo verdadero de ella: pero me siento enfermo y débil, y mi pluma va arrastrándose por el papel, como el oso herido y agonizante se arrastra por la endurecida nieve.

Mi virtuosa ex-ahijada se queja de la apoteósis que ha hecho en su torno la adulación: ¡la compadezco! Cuando el incensario es agitado por esclavos, sólo alcanza el incienso á los ídolos: cuando es agitado por sacerdotes llega hasta los dioses.

En México hemos tenido dos imperios: el de Iturbide y el de Maximiliano, pero en ninguno de ellos las respectivas Emperatrices fueron objeto del culto idólatra, (oficialmente hablando,) que al presente es objeto mi ex-ahijada. Para que esa adulación colectiva subsista, es preciso que se alimente en alguna parte: ese alimento es la corrupción administrativa y la degradación moral. Un hombre de mérito se hace valer por sí mismo: un hombre nulo busca quien le valga. ¿Y qué más poderoso valimiento que el de la esposa del Presidente, del Ministro, del Gobernador, ó del favorito? Cuando no se puede llegar hasta la mujer legítima, se aborda á la manceba del favorito, á la manceba del Gobernador,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á la manceba del Ministro ó á la manceba del Presidente. En un pueblo donde la mujer avasalla políticamente, es porque el hombre se ha envilecido terriblemente. No hay sofista que pueda refutar esa profunda verdad. Dicen que la pluma con que fué escrita la ley sálica, fué arrancada de una águila de dos cabezas. ¡Oh, ley sapientísima, cuanta falta nos haces en la América latina! Los puñados de mirra que concluirán por ahogar á mi ex-ahijada, (si un viento de Fronda no los disipa), no son arrojados por manos populares, sino más bien asquerosamente mercenarias Demostración. ¿En todos esos motines no figura, como capataz, un tal Ordóñez ayer zapatero y hoy diputado y munícipe y policía secreto cerca de los obreros? Ese original ciudadano, á fuerza de cohetes, ha subido hasta las nubes. Luego sus manifestaciones, no sólo son artificiales, sino que tienen la circunstancia agravante de ser venales. El zapatero Ordóñez es infaliblemente adulador: bien que él obedece las órdenes emanadas del amigo Rigoletto, el del Gobierno del Distrito, quien, á su vez las recibe del Señor Romero Rubio. Es algo como un oleaje que vá á morir al borde de la cama del dictador.

La dignidad, como la galantería, tiene sus límites; si yo me descubro ante una Señora, obro dentro de una órbita digna, pero si me quito el frac y lo arrojo á sus piés para que pase sobre él, no sólo cometo un acto ridículo, sino, además, degradante.

La linda Miss Francis Cleveland, siendo Presidente de los Estados Unidos su marido, recomendóle una vez á cierto sujeto para un empleo lucrativo. Mr. Cleveland le respondió:

—«Lo pensaré.»

Y al otro día le regaló á su mujer un diamante primoroso.

Pasaron días, y ella volvió á insistir en su recomendación.

El Presidente le replicó:

—«Lo pensaré.»

Y al otro día le regaló un zafiro.

Picada la curiosidad femenil, con tan extraño proceder, interrogóle una noche.

—Díme, Cleveland. ¿porqué siempre que te hablo de mi recomendado, me haces á otro día un valioso presente?

—Es, —le respondió él— para que pidas cuanto desees, ménos un favor que se relacione con la política.

Cuando el amor ó la maternidad no ocupan el alma de una mujer, es fácil que lo subyuguen la vanidad ó el lujo.

Quiero admitir que la Presidenta sea una alma caritativa: ¿es la única dama que en México ejerce ese noble sacerdocio? Si es la única,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

demuestra que las demás no lo son, y, en consecuencia, la capital ha llegado á un extremo deplorable de perversión. Si hay otras muchas, ¿porqué se las deja en la sombra, siendo que sólo se trata de aplaudir un acto humanitario, ajeno á la política?

Los fondos que distribuye entre los pobres la Señora de Díaz, son de su esposo: éste, además de haber hecho á los pobres, ha despojado á los ricos. Luego esas limosnas no son más que una restitución, y, por tal motivo, se derivan de un *deber* y no de una bondad. Esto es lógico.

Filosóficamente considerada la esterilidad del matrimonio Díaz-Romero Rubio, es un bien para la patria y un beneficio para la mujer: aquella no tendrá más Neroncillos, y ésta nunca podrá lanzar la suprema y amenazante queja de Agripina:

¡ Ventrem feri!

XX.

Asesinato de García de la Cadena.

Trinidad García de la Cadena era un ranchero de no pequeño corazón, más bien bajo que alto, grueso y doblado, de cara ancha y facciones toscas; la expresión fisonómica tenía cierto sello de dureza, que á primera vista desagradaba, pero que después, haciéndose familiar, agradaba y complacía. Había en su semblante algo de la fiereza de los primeros conquistadores, idéntico fuego de los pardos ojos, singular audacia en la mirada de acerados reflejos: al verlo, se echaba de ménos el coselete de los pujantes caballeros de la Edad Media. Dotado de una fuerza brutal, ahogaba un caballo entre sus rodillas: con una constitución de bronce, resistía á las tremendas fatigas de la campaña de guerrillas, en perfecto estado de salud. En tiempo de guerra, —que fué toda su vida, — apenas comía, dormitaba á caballo, é incesantemente bregaba en los campos. Ese hombre no conocía más almohada que las piedras del camino, ni más colchón que el de los abrojos del monte ó la llanura; *su descanso era el pelear* . . . . . Sus proezas, desde el plan de Ayutla hasta la muerte del Señor Juárez, son de un carácter que yo defino en una palabra: *¡ Epicas!*

Nacido en el Estado de Zacatecas, é hijo de un rico hacendado, dió á conocer su temerario valor á los diez y ocho años. Un día se recibió en la hacienda la noticia de que una cuadrilla de bandidos santanistas se acercaban, incendiando á su paso las fincas de campo pertenecientes á los sospechosos de liberales y fusilando familias enteras. Había en la hacienda unos cuantos mosquetes viejos, algunos machetes y unas libras de pól-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vora; con mozos y peones, no llegaban á veinte los hombres en disposición de hacer la defensa. El pánico se apoderó de todos, y especialmente del padre de García de la Cadena, que huyó apresuradamente á los bosques. El jóven Trinidad no quiso huir; acompañado de dos personas tan valientes como él, dispuso que se preparara una espléndida cena á los huéspedes por llegar: los mozos hicieron todo lo que les mandara el *amo*, no obstante sorprenderse de aquel mandato. Cuando ya estaba la mesa lista y todo listo, García de la Cadena les dió secretas instrucciones. Allá á las once de la noche, la *esquila* de la hacienda anunció el arribo de los santanistas: eran cien bandidos, al mando de un comandante llamado Lemus, rufian de los más peligrosos, mulato hercúleo y sanguinario, una especie de Porfirio Díaz del *futuro*. El jóven Cadena los salió á recibir hasta el patio, y dijo que tenía lista una cena *exclusivamente* para los jefes. Estos se instalaron á la mesa en número de cinco, en tanto que los soldados se desparramaron á pillar en las rancherías de la hacienda.

Dos puertas tenía la sala del comedor; las dos habían sido perfectamente cerradas con gran disimulo, quedando dentro los foragidos, García de la Cadena y sus dos mozos. Este se adelantó, hasta colocarse junto al jefe, y le dijo muy pausadamente:

—¿Con que Ud. viene á quemar nuestra hacienda?

—Por supuesto, muchacho, y á tí á colgarte de un mezquite.

Apenas había dicho estas palabras, cuando García de la Cadena, desenvainó un machete que llevaba oculto y le dió tal machetazo que le tajó el cráneo. El facineroso cayó muerto, y antes de que sus compañeros pudieran reponerse de la sorpresa, fueron muertos á su turno por el jóven hacendado y sus dos sirvientes. Después montaron á caballo, volviendo á poco con refuerzo, y exterminando por completo á la gavilla, terror hasta entonces de las fincas rurales. La impulsión estaba dada, Cadena se lanzó á la lucha, filiándose en el partido liberal, asistiendo más tarde á la acción de Calpulalpan y á todas las batallas libradas contra los conservadores. En cada encuentro conquistaba un laurel, y siempre se le veía en lo más recio del combate, desplegando tal bravura, que una vez dijo el General Miramón—"Si todos los chinacos fueran como ese ranchero, habría que romper mi espada. (1.)

Restaurada la República en 67, García de la Cadena dedicóse por completo á las labores agrícolas en una de sus haciendas. Hasta aquí la vida de ese patriota es hasta cierto punto inmaculada; su nombre no ha-

(1.) Conde Keratry "Elevación y caída de Maximiliano" cap. XIV pág. 112 edic. Londres 1868. Wels & Bros. Regeni.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bía sido tan prominente en la Guerra de Intervención, como lo fueron los de Escobedo y Régules, pero sí lo suficientemente glorioso para crearle gran prestigio en Zacatecas, y de no común valía en toda la República. Entre los años de 69 y 70, el Gral. García de la Cadena, Gobernador entonces de Zacatecas, secundando el movimiento de San Luis desconociendo al Señor Juárez, figuró como jefe de las fuerzas sublevadas de ambos Estados. Otros republicanos de mérito, como los generales Ignacio Martínez, Ireneo Paz, Huerta, Granados, etc., etc., fascinados por utópicos bienes para su país, y secretas insinuaciones del Señor Díaz, se unieron al General Cadena con sus respectivas gentes, formando un total de fuerzas que amenazaba seriamente al gobierno constituído. Y la situación llegó á ser tan grave, que en consejo de Ministros acordamos abandonar la capital, siempre que las tropas sublevadas avanzaran directamente á México. Por fortuna, éstas se dirigieron sobre Guadalajara, libraron la sangrienta batalla de Tolotlán, tirotearon los suburbios de la capital de Jalisco, y después, acampados en lo de Ovejo, pelearon con indomable bizarría contra los soldados federales, y á no ser por la deserción de las caballerías de Guadarrama, el triunfo de los revolucionarios habría sido decisivo, y de funestas consecuencias para el gobierno.

Más tarde, entre 71 y 72, cuando el Señor Díaz proclamó el plan de la Noria, rebelándose contra Juárez, el Jefe Zacatecano fué inducido á sublevarse por el Jefe de Oaxaca, secundando en todas sus partes aquel plan, cuya forma tentadora costó millares de vidas. Igual paso dió cuando el plan de Tuxtepec: bien sabía el diablo á quien se le aparecía: Don Porfirio estimaba la audacia de García de la Cadena, su prestigio en Occidente, su actividad prodigiosa, y sobre todo, la lealtad de su carácter.

Derrotado ó vencedor, siempre estuvo con las armas en la mano, defendiendo al General Díaz y sus mendaces planes; yo le ofrecí indulto y distinciones en 1874, pero él, por conducto del Señor Raigosa, respondióme en una carta, "que no tenía más de una vida, y que la daría gustoso por elevar á Díaz á la Presidencia."

No era ya un revolucionario, era un fanático; su amor hácia D. Porfirio pasaba los límites del culto y llegaba hasta los de la idolatría. El Coronel Ordoñez había referido que si alguna vez se encontraba frente á frente con el General Díaz, lo mataría como un perro; García de la Cadena lo supo, y, por este solo hecho, fusiló más tarde, al hacerlo prisionero, al Coronel Ordoñez.....

Triunfó la usurpación, y García de la Cadena fué elegido Gobernador de Zacatecas, en tanto que el General Díaz se encaramaba á la Presidencia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En proporción, merecía más la primera Magistratura Don Trinidad García de la Cadena, que Don Porfirio Díaz: los dos, ante la historia, aparecen como revolucionarios; pero aquel es revolucionario que se bate, y este un revolucionario que corre. El primero es un taciturno: el segundo un charlatán.

¿Por qué el Señor General Díaz mandó asesinar al General García de la Cadena? El amigo Díaz ha sido locamente derrochador en eso de prometer; prometió la presidencia á Benítez, la prometió á Vallarta, á García de la Cadena, á Tagle, á Zamacona y á Treviño. Por supuesto diciéndole á cada uno "que le guardara el secreto con los demás." La media docena de pretendientes se miraban unos á los otros con cierto airecillo de lástima, como diciéndose para sí: "¡Oh! ¡si este supiera el inmenso secreto que llevo conmigo!; ¡si sospechara, siquiera, que, dentro de poco seré el Supremo Magistrado!"

En esa risueña espectativa, todos y cada uno de esos Señores se entregaron en cuerpo y alma al General Díaz, en la inteligencia de que este apoyaba secretamente sus candidaturas. Así, llegada la hora del desengaño, los candidatos chasqueados fueron retirados de la arena pública á latigazos, con excepción de García de la Cadena, á quien temía el futuro dictador, y cuya sombra le amedrenta todavía. No pudiendo nulificarlo, era preciso matarlo; al efecto compró con oro y con deslumbrantes promesas un Júdas: este Júdas se llamó Jesús Aréchiga. Dos veces estuvo á punto de ser asesinado el benemérito caudillo: una vez, en su propia casa, y otra en una encrucijada. Acudió á México, y en una entrevista con el hombre que llora, este le ofreció toda clase de garantías, siempre que no saliera de la capital. Vivió en una casa de la calle de Tacuba, espiado, acechado, materialmente estrechado en un círculo de esbirros y polizontes. Pareciéndole insoportable y odiosa esta situación, García de la Cadena resolvió abandonar el país, y radicarse temporalmente en los Estados Unidos: habló con su sobrino el Señor Raigosa para que este solicitara de Don Porfirio un *salvo-conducto* que le permitiera, sin riesgo, ir á Zacatecas y arreglar sus intereses, y de allí seguir para los Estados Unidos con todo y familia. Pasaba esto á mediados de Octubre de 1886. El Señor Díaz, que cavilaba desde hacía algun tiempo la manera de deshacerse de García de la Cadena, acogió regocijado la petición, expresando al Señor Raigosa que el proyecto de su tío no *podía ser más oportuno*, conveniente y sabio, y, ofreciéndole toda clase de garantías, ordenaría que *fuera escoltado hasta Paso del Norte.*

La acalorada vehemencia con que fué aprobada su idea de expatriación voluntaria, inspiró vivas sospechas y desconfianza en el ánimo del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Señor Don Trinidad, pero la ardiente persuasión de Jenaro Raigosa, que quedaba en la capital velando por el cumplimiento de la palabra empeñada, disipó aquellos temores, que adquirían ya la forma de un presentimiento. Las mujeres, que, debido á su sensibilidad nerviosa, tienen el instinto del peligro más desarrollado que los hombres: las mujeres, digo, de la familia de García de la Cadena, esposa é hija, imploraron del esposo y del padre que, de hacer el viaje, lo hicieran por Veracruz.

¡Inútilmente!; la fatalidad, como la belleza, atrae con mano invisible, pero mano de hierro.

Mientras que el General Zacatecano hacía sus preparativos de marcha, enfardando baúles y enseres de familia, el telégrafo federal de la línea de México á Zacatecas vibraba día y noche en telegramas cifrados, cambiados entre el General Díaz y Don Jesús Aréchiga. ¿Cuál era el texto de esos mensajes, que, según el dicho posterior de un telegrafista, contenían en totalidad *quince mil palabras?*

El día 24 de Octubre de 1886 García de la Cadena salió de la capital con dirección á Zacatecas, deteniéndose dos días en esta población, yendo después, acompañado de su sobrino el Coronel Lizalde, á su hacienda de la Calera. Permaneció en esta finca tres días, inventariando sus bienes é instruyendo al mayordomo de lo que debería hacer durante su ausencia. Deseaba residir más tiempo en ella, pero sintiéndose gravemente enfermo de disentería, al extremo de no poderse tener en pié, acordó volver á Zacatecas, para consultar á un médico Así lo hizo: el 1º de Noviembre, á la madrugada, el General, acompañado de Lizalde, subió en una carretela tirada por un tronco de mulas, mandando al cochero que se detuviera en la primera estación del Ferrocarril Central, que distaba de allí unas cuantas leguas.

Hacía un frío terrible; el General, profundamente abatido y febricitante, yacía aletargado en el fondo del carruaje, envuelto en dos grandes cobertores: Lizalde, sombrío y pensativo, no dejaba de azuzar al cochero para que apresurara el paso de las mulas. El sol radiaba ya en los campos y la jornada estaba para terminarse, cuando, del recodo del camino, surgió de improviso una partida de ginetes pertenecientes á las fuerzas del Estado, los que, rodeando la carretela, y apuntando con los rifles á los viajeros, les ordenaron echar pié á tierra, profiriendo las más atroces blasfemias. Lizalde, que á primera vista había confundido aquella turba de asesinos con una gavilla de ladrones, se tranquilizó al ver que vestían el uniforme de los soldados del Estado, y juzgando que aquello era una equivocación, explicó quién era él y quien la persona que lo acompañaba.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

—Precisamente, andamos en busca de García de la Cadena—respondió el que hacía de jefe de aquellos salteadores.

Y acercando su caballo al carruaje, inclinó la cabeza diciendo;

—Baje Ud. General, no se trata de hacerle daño.

El General bajó, apoyándose en los hombros de Lizalde: tanto él como el Coronel, estaban desarmados. Apenas pisó el suelo García de la Cadena, que estaba muy débil, se apoyó con las dos manos en los radios de una de las ruedas..... No bien lo había hecho, cuando una descarga cerrada, disparada por detrás, le tendió en tierra acribillado de balazos, lo mismo que al malogrado Coronel Lizalde. El cráneo de García de la Cadena estaba completamente deshecho; los dos cayeron de frente. Los asesinos pasaron á caballo sobre los cadáveres, lanzando alaridos siniestros y gritos salvajes de *¡¡¡ Viva Porfirio Díaz!!!* (1.)

XXI.

Una rama de ciprés.

Hoy es el aniversario de la muerte del que fué mi mejor amigo, de Ramón Guzmán; Ramón era un hombre de génio; no de esos génios que hacen bonitos versos y escriben sonoras palabras, sino el que Goethe definía "la facultad científica de hacer del número una fórmula de progreso." Esa definición lo mismo se puede aplicar al financiero que al astrónomo, al matemático que al inventor, al innovador en ideas como al innovador en principios. Debido á una criminal rutina, combinada con defectos de raza y educación, México ha confundido groseramente á los hombres de talento con los charlatanes de audacia, á Alfredo Chavero con Gabino Barreda.

El carácter mexicano entra en mucho en esa ridícula interpretación; nos gustan las palabrotas, los cascabeles, la polvareda: Un zángano cualquiera se pone á pulir frasecillas, cita á troche moche á Dante y á Miguel Angel, y publica sus disparates en un periódico ó librejo.

—¡Qué talento de jóven! dice el primer idiota al segundo con quien habla.

Esa opinión corre y crece con la inconciencia de una bola de nieve.

Y allí tienen Udes. una reputación hecha y derecha, que no la tumban ni los orines de todos los perros de la ciudad azteca.

(1.) El asesinato del General Corona fué todavía más horrible aunque no tan inhumano. Porfirio Díaz lo mismo mata en poblado que en despoblado. Si Juárez y Lerdo no hubieran muerto, Díaz los habría asesinado.—**Nota del Corrector.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El género poético es mejor retribuído todavía: el palabrista mide y rima sus palabras, las pinta con bermellón, y les dá tantos giros y revueltas que concluye por encandilar al público ya de suyo inclinado á esa clase de escenas pirotécnicas.

Las celebridades mexicanas nacen á la luz de los cohetes; para ellas, más que la tinta, debió haberse inventado la pólvora.

Lo grave del asunto es que ni esos cohetes han sido de nuestra inventiva: porque, con excepción de poetas y tiranos, nada sabemos inventar, absolutamente nada.

¿Nada, he dicho? Retiro la palabra; el pulque y las enchiladas. Pero es el caso que un sabio yucateco ha descubierto que las enchiladas se confeccionaban en Yucatán 300 años antes de la venida de Jesucristo.

Luego no nos queda más del pulque:

Y la ley fuga. Pero esta última es invención moderna: se debe al Sr. General Díaz.

Ramón Guzmán fué más que un talento: fué un génio.

No exagero el término, lo preciso; un hombre que nace en una ciudad muerta, que lucha en medio de un pueblo que se arrodilla, y que se abre paso con el trabajo y el cálculo, cuando todos se lo abrían con la espada y la violencia, ese no es un talento, es un génio.

Nació en Puebla; los poblanos tienen fama, usurpada ó legítima, de ser tacaños, fanáticos y falsos. "Mono, perico y poblano, no los toques con la mano."

Por ser demasiado genérico ese concepto, es bien falso: entre los poblanos se encuentra de todo; buenos y malos. Son suspicaces, debido al fanatismo, pero juzgo que, en el fondo, no son mezquinos, ni pérfidos. ¡Horrible sería solamente el suponerlo!

Chiquillo y casi desnudo, como nuestros pilluelos de la capital, Ramón comenzó la *struggle for life* vendiendo periódicos, novenas y estampitas de santos, apóstoles y querubines. Mas, para hacerse de esa mercancía, necesitaba dinero; con dos ó tres pesos, que adquirió barriendo calles, pudo holgadamente comprarla Desde luego, su instinto práctico lo guiaba por el mejor camino; de seguir el trabajo puramente corporal, no hubiera pasado de ser un miserable peón. Ese Gravoche, digno de un capítulo de Víctor Hugo, comía de á *tlaco* á la puerta de un figón, dormía bajo las arcadas de los portales, y concurría á la escuela, sin desatender su pequeño comercio ambulante.

Nadie le había dicho:—¡vé á la escuela!—pero él iba, impulsado por la fuerza de su propio organismo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los muchachos gustan de juegos y golosinas: Ramón nunca invirtió un centavo en fruta, ú otras gollerías: ¿qué clase de fenómeno se desenvolvía en aquel cerebro infantil?

Parcimoniosamente iba depositando sus utilidades mercantiles en el tenducho de un viejo llamado Arreola, y, al abandonar la escuela, montaban aquellas á la suma fabulosa de trescientos pesos. A los quince años, con $300 y talento práctico, en otro centro social que no el de Puebla, ese jóven estaba llamado á ser un capitalista. Pero allí. donde el comerciante es absorbido por el propietario, y el propietario por el revoltoso, el comerciante estaba destinado á vegetar, cuando no á morir de inacción. ¿Cómo el Señor Guzmán pudo sobrenadar en aquella época de turbulencias y de sangre?

Más tarde, protegido y alentado por el Señor Juárez y por mí, Ramón se transladó á México, desplegando entónces su génio económico en toda su majestad. Contra su voluntad, le mezclamos en la política militante, y en esta ciencia, como en aquella, resultó un consumado maestro.

Nuestra amistad tuvo un orígen romántico-teatral. En 1854, estaba yo en plena juventud, y había ya recibido mi título profesional. Ese mismo año, á fines de Abril, había llegado á México la famosa artista Enriqueta Sontag. Referir á Udes. el entusiasmo delirante que causó, sería tanto como pretender rechazar el mar con las palmas de las manos. Todas las doncellas encopetadas y las de medio pelo de la ciudad, fueron atacadas de histerismo monómano: la empresa hizo un negocio tremendo, y todos nos divertimos á cuerpo de rey. Las noches de ópera, en el vestíbulo del teatro, veía yo invariablemete á un jóven revendedor de billetes, delgaducho y avispado, con lentes y levitilla raída de bohemio. Me caían en gracia su actitud y desparpajo. Compréle algunas lunetas y fuimos simpatizando, al extremo de invitarlo yo, una noche, después del teatro, á tomar un chocolate. Entonces supe que se llamaba Ramón Guzmán, y él me refirió los pormenores de su niñez que arriba dejo consignados. Me manifestó que, por ganar dinero, (honradamente se entiende), nada le detendría, y que pasaba las noches de claro en claro, estudiando el modo de ganarlo.

¡Pobre Enriqueta Sontag! El 7 de Junio de ese mismo año, se celebraban sus funerales en la iglesia de San Francisco. Aunque no tengo inclinaciones piadosas, esa mañana fuí á la misa de *requiem*. Al pié del altar se destacaba el féretro, iluminado por cuatro cirios enormes: dos pajecillos con traje de terciopelo negro, á la Felipe II, hacían la guardia á los lados del ataúd Los artistas compañeros de la Sontag, de riguroso luto, lloraban silenciosamente. La orquesta, solemne y triste, llenó la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nave de melancólicas y vibrantes armonías, y la voz del barítono, elevándose sobre todas las notas gemidoras, entonó el "*Ne mi oublieuz pas.*"

Cuando terminó, el poeta Pantaleón Tovar, pálido y conmovido, leyó una elegía muy espiritual y bella, pero un poco lánguida y cansada. Al salir el cortejo fúnebre, me coloqué junto á la fuente de agua bendita: desde allí ví desfilar á la comitiva, y no me sorprendió poco el ver que uno de los pajes no era otro que mi jóven amigo Don Ramón Guzmán.

—¡Que quiere Ud.! me decía al día siguiente—he ganado una pelucona.

En 1860, Ramón Guzmán, que era ya hombre de crédito y de mérito, tuvo un serio disgusto con el imperdonable Señor Gochicoa, con motivo de las farsas masónicas. Porque en esta fecha fué establecido definitivamente el llamado Supremo Consejo.

--Señor Lerdo, me decía una vez, estos masones del país desprestigian la masonería. Sabrá Ud. que esta fué introducida en México por los oficiales monarquistas, antes de la República de 1824. El primero, el rito Escocés, se propagó con mucho sigilo. En 1825 Mr. Poinsset, Ministro de los Estados Unidos, organizó el rito Yorquino, y en el mismo año se comunicó á la gran lógia de Nueva York el establecimientos de tres logias en la ciudad de México. La gran logia que ha dado vida á las demás, la creó Don José Ignacio Esteva, el primer gran Maestre que hemos tenido aquí.....No, lo que es los Señores de la cuchara no comerán de mi sopa.....

Si el cerebro de Ramón Guzmán era privilegiado, los demás órganos de su cuerpo estaban muy léjos de la perfección; nervioso, hepático, para los ataques de la prensa era de una sensibilidad extremada. "*El Federalista*" fué por un corto tiempo su *bete noire.* Cuando Alfredo Bablot necesitaba dinero, escribía un artículo contra el Señor Guzmán, con esa agudeza que distingue las producciones de Monsieur Bablot. Ramón pateaba, temblaba de cólera, pero pateando y temblando, aflojaba la bolsa al espiritual Alfredo.....

Dormía apenas, y como el César Biroteau de Balzac, se despertaba presa de la fiebre del cálculo y la especulación En sus últimos años lo abandonó todo por el dinero: familia, amigos y placeres. Los números lo envolvían en una especie de círculo infernal; en su calenturienta imaginación veía guarismos de fuego en todas partes, combinándose, multiplicándose y disminuyéndose, cual millones de luciérnagas en tenebrosa noche. ¡Dolor cruento y moderno, que mata sin gloria y sin poesía!

Plutarco, hablando de los jóvenes guerreros que caen sonriendo en el campo de batalla, dice "que no hay mejor muerte que la que es más

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llorada" ¿Quién llora á un financiero que se suicida? Porque el de Ramón Guzmán no fué mas de un suicidio lento, implacable, al pié del becerro de oro .....

Por una ley de la naturaleza, esos hombres que adoran el dinero, no son amados por sus hijos, por quienes y para quienes acumulan riquezas. Es que, ocupados en contar el dinero, no tienen tiempo para acariciar á la familia.

La hija favorita de uno de estos ricos, al ver lo largo de su agonía, dejó una vez caer estas palabras, que alguien cogió al vuelo.

— ¡Qué fastidio! Ni se muere, ni se alivia.

Una mañana se le halló muerto, con las manos ya rígidas oprimiéndose el cerebro, con los dientes apretados y la boca llena de biliosa espuma.

XXII.

Mi testamento político.

Resigne toi, mon coeur,
dormant ton somenil de brute —Baudelaire:

No dejo odios, ni hijos: odios porque no los tengo: hijos porque no los tuve Y junto los vocablos porque suele uno engreirse tanto con los unos, como con los otros.

No odio á Romero Rubio, que me traicionó, pero desprecio á Romero Rubio que me vendió.

No odio á Francisco de Paula Gochicoa, que me vendió: pero desprecio á Francisco de Paula Gochicoa, que me traicionó.

No odio á José Ceballos, que me traicionó, vendió é insultó; desprecio al mexicano que se naturalizó guatemalteco.

No odio al perdulario José Vicente Villada, que en público recibe palizas y en lo privado apalea á su mujer; desprecio á José Vicente Villada, que especuló con mi nombre.

No odio al Señor Mariscal, que ha hecho de la música una diplomacia.

No odio á Alfredo Bablot, que ha hecho de la venalidad una música.

No odio á Joaquín Baranda, que es un pobre de espíritu.

No odio á Pedro Baranda, que es un espíritu pobre, (aunque malo.)

No odio á Pancho Mejía, que es un tonto consuetudinario, ordinario y extraordinario.

No odio á los Señores Castañeda y Nájera y Balandrano, porque están bajo la jurisdicción de los explotadores Serpa, Pinto y Stanley.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

A ellos que cito y á aquellos de los que no me acuerdo, ni quiero acordarme, á todos y uno por uno, les mando el más respetuoso de mis desprecios. Yo soy un sol que se pone, pero un sol sin mancha. Mis manos no están manchadas de sangre, ni mi boca tiene el sabor amargo de la orgía. Los senos de una mujer jamás me sirvieron de escala para subir á los puestos públicos; ascendí simplemente por una ley de gravitación intelectual. Relativamente, soy inmaculado.

¿Pero lo hubiera sido en el caso de tener familia é hijas casaderas?

Cuando un hijo nos pide pan y no lo tenemos, no es crimen asaltar á un panadero.

Si una hija casadera nos pide un marido, es preciso buscárselo, como buscaba Sancho un príncipe para Sanchica.

Una familia sin dinero y con pretensiones, es un elemento de corrupción.

Luego mi incorruptibilidad sólo es el resultado de un egoísmo.

Yo profetizo para México, en el término de diez años, la más grande y poderosa de las revoluciones: no revolución de partidos, estéril y gastada, sino revolución social.

Nadie podrá evitarla, ni contrarrestarla: su desarrollo es ahora latente y pausado, semejante á esas fuerzas subterráneas que determinan las explosiones cósmicas.

La administración del Señor Díaz ha acumulado estos factores de disolución: dinero y violencia: El primero, distribuido entre sus partidarios como un despojo: la segunda, repartida entre sus gobernantes como un elemento de propia conservación. El robo sistemático y el terror permanente son situaciones, que, como anómalas, tienen que ser efímeras: se prolongarán más ó menos tiempo, como se prolonga un cáncer, pero nunca se cimentarán en un organismo que tenga condiciones de sanidad.

Tengo la convicción de que, fuera de las gentes del gobierno, el pueblo mexicano odia terriblemente al Señor Díaz y sus mandarines; y ese odio es debido, en su mayor parte, á la política económica observada por esos Señores. Se han hecho ferrocarriles para un pueblo sin zapatos: y esto, no para beneficiar al pueblo, sino para prevenir revoluciones. Rusia está llena de rieles y de tiranos: México tiene tantos tiranos como rieles. Los mexicanos han conquistado dos derechos: el de viajar muy de prisa, y el de morir muy de prisa. Porque, cuando ménos lo piensa, un ciudadano es detenido en un tren á toda marcha y fusilado sobre la marcha. Y hé allí un hombre que tiene el privilegio de viajar, pero no lo tiene para vivir.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Otro cultiva un terrenillo, y se dice alegremente: Los negocios van á maravilla: Ahora que hay ferrocarril, esta tierra valdrá más. Pero no bien se hace este lisonjero razonamiento, cuando aparece un deslindador y le dice: "Vamos amigo, afuera, esta propiedad no le pertenece." Y lo arroja á latigazos de su heredad. Luego ese sujeto, tiene el derecho de pensar que es propietario, pero no lo tiene para conservar su propiedad.

En esos dos ejemplos está sintetizado el movimiento progresista de México bajo la férula del Señor Díaz. En otra esfera, en la intelectual y política, tienen Uds. otra especie de prosperidad. Un ciudadano ve un abuso, una injusticia, un atropello, y, ardiendo en noble indignación, escribe algunas líneas en un periódico, denunciondo las tres cosas. ¡Valiérale más no haberlo hecho! Se le arresta y arroja dentro de un presidio. Luego carece de las más santas libertades, la libertad de pensar y de quejarse. En resumen, un mexicano no tiene derecho á vivir, no tiene derecho á poseer, no tiene derecho á pensar, no tiene derecho á votar.

¿Puede llamarse un hombre á este ente?

¿Puede llamarse República tan monstruoso califato?

Me siento tan débil que quisiera ya tenderme en el abierto féretro.

Me duelen la garganta, el pecho y los pulmones; estoy herido de muerte.

¡Oh! ¡Oh! ¡esa brisa del Hudson me ha matado! ¿Ha sido ella, ó es la nostálgia de la patria? Sosteniéndome apenas en la almohada, cojo el libro de Lázaro de Heine. La pobre alma dice al cuerpo: "Yo no te dejo; no quiero dejarte, y contigo deseo abismarme en la noche de la muerte." Y el macilento cuerpo le responde: "Consuélate, no te aflijas; siendo yo la mecha de la lámpara, falta que me consuma; tú, el espíritu, serás recogido para brillar allá arriba, en el espacio, como estrella de esplendentes fulgores."

¡¡*México, México.*!!

¡Au Revoir!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

APENDICE.

No se enfriaba todavía el cadáver del Sr. Lerdo—¡qué decimos se enfriaba, aun no moría el gran infortunado!—y ya los agentes porfiristas rodeaban como buitres su lecho de agonía.

Temeroso el Sr. Romero Rubio de que Don Sebastián no muriera, hizo vibrar por el telégrafo su impaciente deseo, ordenando al cónsul en Nueva York que metiera al moribundo en un tren expreso.

Se exculparía esa barbarie, diciendo que el enfermo había implorado la *gracia* de morir en el suelo de la patria. ¿Qué cosa más natural que el complacerlo?

Pretendíase secuestrarlo vivo ó muerto; si vivo, para que muriese, si muerto, para identificar sus restos y bailar en su sepultura.

Nosotros presenciamos de cerca las torturas del gran paciente: con excepción de Pancho Ibáñez y Espinosa, todos los que llegaron á su cabecera, eran y continúan siendo personas altamente mercenarias. En las postrimerías, la voluntad no llegó á abandonarle, pero le abandonó el habla, ó propiamente dicho, la fuerza suficiente para articular un sonido. Por una extraña coincidencia, sus últimas palabras fueron las mismas que pronunciara Maximiliano en el Cerro de las Campanas—"*¡Hombre! ¡hombre!*"

Por fortuna, la muerte, más humana que Romero Rubio y Porfirio Díaz, evitó la consumación de otro crímen, apresurándose á detener con mano de plomo el palpitante corazón.

Grande debió ser la alegría del suegro, y no menor la del yerno, cuando recibieron la buena nueva de la desaparición eterna del Señor Lerdo: ¿decididamente la fortuna es miembro de la familia de esos Señores.....?

Cuando llevaron la cabeza de Cicerón al Procónsul Antonio, la mujer de este, Fulvia, quitándose un alfiler del peinado, clavólo muchas veces en la lengua del tribuno, escupiendo en las inertes y descompuestas facciones.

Ante el cadáver de Don Sebastián, esa Fulvia se transformó en histrión y ese histrión se llama Francisco Bulnes. No fué una oración fúnebre, sino un sacrílego apóstrofe; con el pretexto de hacer el apoteosis del difunto y el proceso del gobierno, hizo el apoteosis del gobierno y el proceso del difunto. El oradorzuelo engastó sus blasfemias en esa pedantería científica que tanto admiran el cojo Pacheco y otros imbéciles: cada

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dardo retórico disparado contra el muerto, se resolvía en lluvia de flores que caían á los pies de los vivos. Y *¡mirabile dictu!* esa hiena literaria, ese fiscal de cementerio, había sido uno de los protegidos del Señor Lerdo.

El lector no puede imaginarse una solemnidad fúnebre más proterva, un dolor colectivo más artificial: la hipocresía congregada, derramando lágrimas de cocodrilo.....; no, no puede imaginárselo. Se necesitaría ó el pincel de Callot, que creaba mónstruos, ó el lápiz de Cham, que trazaba títeres, para ver de bulto esa monstruosa ó ridícula farsa.

Si Porfirio Díaz mata bien, Romero Rubio entierra mejor.
Mientras el yerno llora, el suegro cava la sepultura

*
* *

El asesinato del Gral. Corona, perpetrado por orden del amigo Díaz, fué á puñal limpio; en él no intervino más de un loco ó monomaniaco, como en la comedia de Shakespeare.

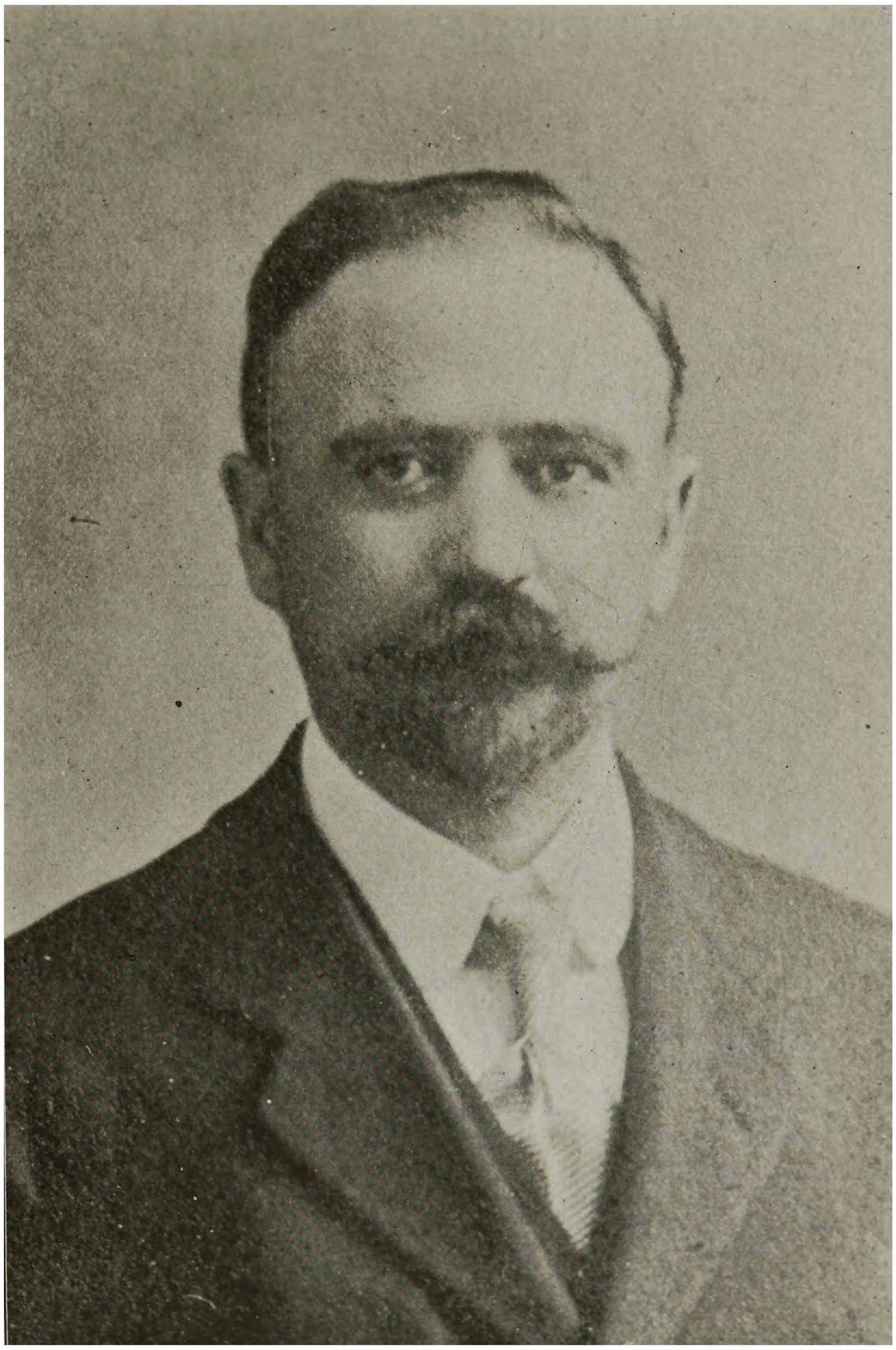
Don Porfirio tendrá todos los defectos que quieran atribuirle; pero tiene una virtud: la de no rehusar un nicho en el Panteón de los Hombres Ilustres á sus rivales á la Presidencia. Con excepción de García de la Cadena, se los ha ofrecido hospitalariamente á todos los que le puedan hacer sombra; todo aquel ciudadano que quiera ser ilustre en el Panteón de los Hombres idem, que aspire á la primera Magistratura.....

Se le admite de frac y guantes negros y coronado de flores, y pronunciará el discurso de recepción—para amenizar la fiesta—el inteligente libelista fúnebre Don Francisco Bulnes.

NOTA: Don Carlos Pacheco bailará la *danza macabra* con juego de luz eléctrica.

FIN.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



C. D. FRANCISCO I. MADERO

JEFE DE LA REVOLUCION TRIUNFANTE,

QUE DERROCO DEL PODER AL GENERAL D. PORFIRIO DIAZ,

EL 24 DE MAYO DE 1911.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

¡A ATENAS!

Oda leída por su autor en la velada fúnebre dedicada al Sr. Lic.

DON SEBASTIAN LERDO DE TEJADA.

¡MADRE ATENAS! levanta la cabeza,
Despierta tus dormidos sentimientos,
Sacude con firmeza
Esos mortales velos soñolientos
Que enervan tu vigor y tu grandeza,
Tu sublime poder vivo y despierto,
Y de tu seno maternal, como antes,
Broten del patriotismo otros gigantes,
Porque el último de ellos, ¡se te ha muerto!
¡Ah! parece perdida tu memoria,
Pues allí tienes al gigante yerto;
Ese inmenso capítulo de historia,
Ese cadáver de crespón cubierto,
Ese despojo de palabra falto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

De esplendor, de grandeza y alta gloria,
Todo lo dice allí, porque es muy cierto,
Aunque sin voz, ni vida, habla más alto
El silencio imponente de ese muerto.
Interrógale tú; su labio tiene
Los prestigios del héroe; de allí brota
La existencia inmortal que le sostiene
Sobre la vida misma que se agota
Interrógale tú ¿qué te detiene?
Detrás de ese silencio está la vida:
Sobre el rígido cuerpo de Teseo,
Alza la noble gratitud su acento.
Ella dice: Venció á los Pallantida,
El hizo al pueblo para siempre augusto;
Y él quien hizo morir en el tormento
A los émulos dignos de Procusto.
Allí está; y otra vez vuelve á tu lado
El titán ya caído:
Ha luchado con hombres, y ha vencido,
Ha luchado con dioses, y ha triunfado.
Ayer fué; todavía nuestro suelo
Se extremece al temblor de aquella guerra;
De una parte, los ídolos del cielo
Y por otra, los héroes de la tierra.
Ayer fué; rodeado de montañas,
Ocultando su luz los horizontes,
Preciso fué, para escalar los montes,
Asombrar á la Historia con hazañas.
Allí está lo pasado,
Sobre el campo del tiempo, un monumento
A la humana grandeza levantado.
¿Ves el nombre de ese héroe, que es tu orgullo,
A la altura del pórtico grabado?
Pues ese nombre, escúchalo, ¡es el suyo!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El paladín, es principio eterno
Que de edad en edad surge, y mañana
Existirá como antes ha existido.
La razón es antigua; lo moderno
Es el hombre nomás, fórmula humana
De que el Dios del Progreso se ha servido,
Porque en todo lo grande que redime
Y lo inmenso que el mundo nos refiere,
Hay una metempsícosis sublime
Del alma libertad, que nunca muere.
El mundo es el proscenio,
La opresión y el dolor son los motivos.
Por esa alma grandiosa aún están vivos,
Pisístrato en el genio,
Arístides también en la firmeza,
En la sublime abnegación Leonidas,
Milcíades y Foción en la grandeza,
Pericles en el arte y el civismo,
Y Alcibiades, Cimón y Pelopidas,
En la heróica actitud del ostracismo.
Y aquel hombre, ¿lo ves?, fué en el combate
Ola inmensa y fatal, á cuyo embate
Despedazó del Helesponto, un día,
Aquel puente que dió paso al magnate
Para hacerte sufrir la tiranía.
Ola inmensa, es verdad, que entre la bruma
De aquella tempestad se ha levantado
Sobre el piélago inquieto del pasado,
Coronada de espuma.
De espuma, pero no la que se ostenta
Estancada y sin luz en la onda oscura
Que en el pantano para el mal fermenta;
No es esa espuma, no, la que ha llevado,
Sino la blanca, transparente y pura

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

De aquella ola que es limpia y que ha luchado.
¿Y todo para qué?; hordas inciertas,
Confusa multitud que tú no viste,
Descendió desde lo alto de los montes
A las llanuras en que inmensa fuiste;
De improviso pobló tus horizontes,
Y ya el peligro para tí cercano,
Sus legiones miraste descubiertas;
Pretendiste luchar, pero fué en vano....
Los bandidos ya estaban á tus puertas.
Pero fué entónces la revuelta oscura
Del cieno que, al surgir, lo mancha todo,
Fué la confusa agitación del lodo,
El torpe esfuerzo que del fondo brota
En explosión impura,
Para subir á la agitada altura
En donde la onda cristalina flota.
El fango se elevó, y al mismo instante
Se oscureció con la mancilla el cielo:
¿Y aquella ola gigante?
¡Esa no!....fué á morir, como antes, pura,
En las orillas de remoto suelo.
¿Y todo para qué? rústicas manos
No tu gloria han labrado, tu desgracia.
Sacerdotes impuros y profanos
Han manchado tu altar, ¡oh democracia!
¿Y todo para qué? Para infamarte,
Para abjurar de tu cultura sólo;
De esos toscos satélites de Marte,
Inútil es....veneración no esperes.
¡Ah! ¿qué pueden saber de ciencias, ni artes?
Dejaron ya sin pedestal á Apolo,
Beben la savia á la naciente Céres,
Que en escuálidas formas se conserva.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

¡Todo es profanación! ¡todo es perjurio!
Mutilaron la estatua de Minerva,
¡Y han robado los templos de Mercurio!
¿Lo recuerdas? También los que á la sombra
Y el prestigio del héroe se elevaron,
Al olvido entregaron su memoria.
¿Qué fueron, y qué son? Ya lo probaron;
¡Mercenarios sin ley, hombres de escoria!
¡Ah! no tienes virtud, prole del vicio,
¿Sabes porqué abjurastes del patricio?
Porque se paga la virtud con gloria,
Y la gloria no es pan, es sacrificio.
¡Con qué ductilidad y servilismo,
Por subir, á los próceres se venden,
Sin pensar que la altura es el abismo,
Sin figurarse que, al subir, descienden!
Y después, se titulan ciudadanos
De la Patria sostén y servidores.
Tienen hijas y esposas.....¿Y son suyas?
Suyas ¡sí! mientras quieren sus señores,
El oro, este el talismán precioso
De la mayor prostitución semilla,
El molde sin rival del poderoso,
En que dá forma á la social arcilla;
Donde la luz de la virtud ya no arde,
Sembrar mucho temor y mucho vicio.
El vicio ó el temor; freno propicio
Para un pueblo que es vil y que es cobarde.
¡Qué fecundo es el cieno de esas almas!
Se aclimatan allí todos los males,
Con el mismo vigor con que las palmas
Crecen en la regiones tropicales.
¡Ah! no abrigues, Atenas, esperanza
De quien tu justa indignación arrostra;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Prodrigar la lisonja y la alabanza,
Al despótico yugo que te postra,
Proclama que el afán de quien abjura
De tu amor, es la fé del gran patriota,
Y decir que la mano que te azota
Es la mano que labra tu ventura,
Aplaudir, con el fin de que no clame
El inmenso dolor de los que gimen,
Es la misión más vil, la más infame
De los míseros cómplices del crimen.
Madre Atenas, ¿qué mónstruo ha deshonrado
Tu magnífico tálamo? ¿En qué instante
De cópula infamante,
De reptiles tu seno ha fecundado?
¡Con qué voracidad cercan tu lecho,
Y ya sedientos de absorber tu vida
Desgarran, por vivir, tu noble pecho!
Para ellos no eres tú la prometida,
No la hermosa beldad digna de todo,
De la más pura abnegación humana;
Para ellos eres tú la cortesana
A quien es permitido arrojar lodo.
¡Oh qué indigno y funesto aprendizaje!
¡Qué escuela de maldad en los mayores!
Ya con servil adulador lenguaje
De los grandes mendigan los favores:
Ya, por labrar su bienestar mezquino,
Prestan gustosos para el mal su ciencia,
Y calumnian tu honor y tu destino
Con el vano oropel de su elocuencia.
Ellos son como el foco peligroso,
El contagio miasmático del vicio,
Porque el vicio también es contagioso;
Ellos, los que, al brotar, hacen flexible

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El tallo débil que á elevarse empieza.
¡Lleva, Atenas, el manto á la cabeza
Para velar tu sinsabor amargo!
¿Ves esa juventud? Aún de la vida
Se encuentra en el umbral, y sin embargo
Ya no tiene vigor, ¡ya está perdida!;
Preciso es despertar, aún queda un huerto,
Un oasis de amor, que se levanta
En la inmensa aridez de ese desierto.
Esa es la salvacion que se adelanta,
Mas no la esperes, no, de esa menguada
Generación de escoria.
Para ella es irrisión la fé, la gloria,
Y no tiene lealtad, ni honor, ni nada.
¡Pobre Atenas! la insultan porque duerme;
Porque duerme despliegan tanta saña:
¡Miserable valor! ¡inícua hazaña!
¡Provocar al león cuando está inerme!
Madre Atenas, despierta....; ya es muy largo
De tu sueño el olvido, y en el lecho,
En que yaces sumida en el letargo,
Oye el clamor que tu atención excita;
Ha perdido su símbolo el derecho
Y su oliva la paz dulce y sublime.
Nuevos agravios la opresión medita,
Sin fueros, ni valor, la prole gime,
Solloza la opinión, la historia grita.
Cuando un ilustre ciudadano muere,
¿Quién es aquel que con lealtad olvida,
Por el temor de lastimar la herida,
Que hay una mano que tu pecho hiere?
¡Ah, ninguno! los torpes te maldicen
Y proclaman que así, de su memoria

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Es indigna tu voz. ¿Quienes lo dicen?
¡Los perjuros hostiles á tu gloria!
Y tú tienes razón, pero es lo mismo;
Esa turba sin fé, no vé, no siente
Que el inmenso caudal del patriotismo
Que deja libre el corazón que falta,
Vuelve otra vez al inflamado ambiente
Que de amor nos inunda y nos exalta.
Madre Atenas, despierta y extremece
Esa tu heróica voluntad de hierro,
Murió el noble campeón en el destierro,
Y es muy justo llorar muerte tan cara;
Llora bastante; pero luego ahuyenta
De tus ojos la pena; con la afrenta
De la opresión, tu dignidad compara;
Gérmen secreto del dolor fermenta,
Que formará, si tu favor le ampara,
La redentora tempestad violenta
Que en el silencio el porvenir prepara.
¿Has perdido la fé? ¿porqué la pierdes?
¿Has olvidado tu misión, acaso?
Pues bien será que, al despertar, recuerdes
Que tiene, madre Atenas,
El espíritu de Hércules tu brazo
Acostumbrado á quebrantar cadenas.
El pueblo es como el mar; cuando ha luchado,
En el descanso que en su fuerza oculta
Para siempre parece aletargado:
En su noble quietud Xerjes le insulta,
Marca sus ondas con el hierro ardiente,
Con orgullosa autoridad le azota,
Y, por verle sumiso y obediente,
En su anhelo de imbécil, el tirano,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

De cadenas le carga.....pero en vano,
Que, cuando ese gigante se alborota,
En formidable indignación estalla;
La ciega tempestad, que es la batalla,
Sigue al sordo rumor, que es el presagio,
El espanto después, que es la derrota,
Y por fin la expiación, que es el naufragio.

México, Mayo 13 de 1889.

Gabriel González Mier.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

NOTA:

EL EDITOR DE ESTA
OBRA SE RESERVA
LA PROPIEDAD ARTISTICA
DE LA MISMA.

PUEBLA, MEX., 1911.